MARIA ABELLA DE RAMIREZ

ENSAYOS FEMINISTAS

Editorial EL SIGLO ILUSTRADO
Montevideo
1 9 6 5

El movimiento feminista integra la historia social y de las ideas del mundo contemporáneo al punto que, sin su conocimiento, buena parte de importantes hechos recientes de los grandes países actuales no resultan comprensibles.

El Uruguay se ha distinguido siempre por su sentido progresista, y muy particularmente por la acción libre y consciente de sus mujeres, que en las bellas artes, las profesiones, la vida política y la actividad laboral se han colocado amenudo a la cabeza del resto de los países latinoamericanos.

Ese movimiento feminista tiene una precursora lamentablemente no bien conocida que es MARIA ABELLA DE RAMIREZ, que primero en la Argentina y después en nuestro país, bregó incansablemente por la igualdad de derechos entre ambos sexos, através de artículos, congresos, asociaciones, centros, bibliotecas, revistas y libros. El más importante de sus trabajos es justamente "ENSAYOS FEMINISTAS", que se editó por vez

MARIA ABELLA DE RAMIREZ

ENSAYOS FEMINISTAS

Editorial EL SIGLO ILUSTRADO

Montevideo

1965

ENSAYOS FEMINISTAS

Colección Figuras e Ideas

Primera edición: En pos de la justicia, La Plata, Taller Gráfico, D. Milano, 1908.

Segunda edición: Ensayos feministas, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1965.

Impreso en el Uruguay — Printed in Uruguay

PROLOGO DE LOS EDITORES

Miguel de Unamuno, através de la inmortal obra de Hudson, señaló en su momento la individual presencia de la mujer uruguaya. Vaz Ferreira más tarde destacó la importancia del feminismo en la historia social y de las ideas nacionales, pero todavía está por hacerse el inventario del feminismo en el Uruguay, la valoración de su aporte a la personalidad básica uruguaya, ni se han historiado sus etapas fundamentales.

Sin haber cumplido tan ingente tarea, tenemos sin embargo conciencia de que el Uruguay se ha distinguido por la acción libre y consciente de sus mujeres, que en las bellas artes, las profesiones, la vida política, y la actividad laboral han dado un aporte fundamental a nuestra sociedad.

Incluso puede afirmarse que buena parte de la fisonomía evidentemente original que tiene el país para los extranjeros, resulta de la presencia femenina que por su mayor adelanto, con referencia a la Améra Latina, ha contribuído al prestigio del Uruguay, como una comunidad progresista.

Esto lo tuvo presente el primero de los sociólogos uruguayos, y seguramente el más importante de sus intelectuales José Pedro Varela cuando en la década de los años 70 *del siglo pasado adoptó las medidas conducentes para abrir la carrera de la docencia a las mujeres, desdeñando prejuicios muy difundidos y la oposición de instituciones e ideas que venían del pasado.*

Ese movimiento feminista uruguayo ha tenido caracterizadas figuras, entre las que se destaca la Sra. María Abella de Ramírez, nacida el 28 *de setiembre de* 1866 *en la localidad de San José y que falleció el* 5 *de agosto de* 1926 *en la ciudad de La Plata, Argentina.*

Su acción feminista cubre el primer cuarto del siglo XX, pues inicia su prédica en el año 1901 *fundando la revista femenina "Nosotras", la primera de este tipo que hubo en el Río de la Plata. En ocasión de cumplirse un Congreso Internacional del Libre Pensamiento en la ciudad de Buenos Aires en* 1906 *elevá a consideración del mismo un PROGRAMA MINIMO DE REIVINDICACIONES FEMENINAS, documento que consta de* 17 *artículos cuyo estudio muestra los problemas que aquejaban la condición femenina en la época, y permiten medir los grandes progresos cumplidos desde entonces. Se reclama allí, por ejemplo, la admisión de las mujeres a la ducación, a las profesiones, a la administración de sus bienes, a la patria potestad, a la fijación del domicilio conyugal, al divorcio por su sola voluntad, la supresión de la prisión por adulterio, como de las "cárceles del Buen Pastor" y la prostitución reglamentada. El inventario de situaciones y problemas que configura ese documento muestra un espíritu inteligente y activo que ha medido, por lo menos empíricamente, la condición femenina platense en toda su dimensión real.*

El documento está incluido justamente en este libro "ENSAYOS FEMINISTAS", que se editó por vez primera con el título, más al gusto de la época, de "En pos de la Justicia", 1908, *en la ciudad de La Plata. En él, como podrá apreciarse por su lectura, hay textos de diversa calidad e intención. Tenemos artículos, cuentos breves, relatos, cartas públicas, en buena parte publicados en la prensa de esos años con fines didácticos o agitativos a favor de la causa feminista. Abella no es una escritora formal, pero tiene ideas claras y sabe exponerlas en el lenguaje sencillo aunque elocuente que anima el entusiasmo de una causa reivindicativa. Su relectura, a* 57 *años de su primera edición, es de utilidad y permite medir la importancia de Abella en el proceso del feminismo de ambas orillas del Río de la Plata. Efectivamente fué publicado en la ciudad de La Plata donde residía por entonces, y donde funda en* 1910 *la Liga Feminista Nacional*

y la revista "La Nueva Mujer" como órgano de la misma. Esta entidad promueve en la ciudad de Buenos Aires el Primer Congreso Femenino Internacional, que en ese mismo año de 1910 funda la Asociación Femenina Panamericana. Abella representó en el Congreso, a justo título, a las mujeres uruguayas y en abril de 1911 funda en el Ateneo de Montevideo la sección uruguaya de la nueva Asociación Interamericana, dando asimismo a conocer su Programa Mínimo que es adoptado por las mujeres uruguayas.

Por 1913 le encontramos como delegada en el "Primer Congreso del Niño" que se cumple en Buenos Aires, y desde esa fecha a 1920 se puede anotar una infatigable acción de publicista a favor de los derechos de la mujer, expresada en folletos como "Protección a la niñez", "Reglamentación del trabajo de mujeres y niños", "La gran cuestión", "La moral católica", etc.

Esta acción orientada estríctamente en el movimiento feminista fue sin embargo parte de su actividad pública, y en los hechos probó la capacidad femenina platense de actuar eficazmente en el mismo plano que los hombres. Era maestra desde 1894, habiéndose recibido en La Plata, cuando los estudios magisteriales estaban a cargo del Dr. Berra, el sucesor de José Pedro Varela en la Escuela Reformadora Uruguaya. No ejerció su profesión, pero actuó gremialmente pues le encontramos fundando la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires por 1903.

Sus ideas liberales, contra los prejuicios y por una concepción racionalista de la sociedad, le llevan a integrar el movimiento de librepensadores presidiendo en La Plata por muchos años la Liga Provisional del Libre Pensamiento, y actuando como delegada en varios congresos locales y nacionales, aparte del citado congreso internacional de 1906. Todavía en 1915 funda, siempre en La Plata, la Asociación Liberal Agustín Alvarez, que procura fomentar la instrucción por medio de conferencias, bibliotecas populares, etc.

La acción de la Sra. Abella enlazó ambas Repúblicas del Plata, porque nacida en el Uruguay donde casó con Leandro Jardí en la ciudad de San José, al enviudar se traslada a La Plata, donde contrae un segundo matrimonio con el Esc. Antonino Ramírez, que aunque uruguayo ejercía su profesión en la Argentina. En este país estuvo vinculada a buena parte de las personalidades del ambiente liberal, como asimismo en el Uruguay donde frecuentó a José Batlle y Ordóñez, con cuyo pensamiento tuvo gran afinidad, y también a Domingo Arena, César Miranda, Héctor Miranda, Emilio Frugoni, Ricardo Areco, Carlos Vaz Ferreira y otros que intepraban la generación del 900.

Si la acción de esos hombres fué decisiva para llevar a la práctica leyes modernas de interés para el feminismo, el incentivo provino seguramente del grupo de mujeres que como María Abellá de Ramírez, Paulina Luisi, Clotilde Luisi, Isabel Pinto de Vidal, Dolores B. de Palumbo, Isabel Arbildi de Beretervide, la Dra. Armand Ugón, y muchas otras integraron la Sección Uruguaya de la Asociación Femenina Panamericana que en 1911 *surgía en el propicio ambiente ateneista uruguayo.*

A más de medio siglo de aquellas luchas, que tuvieron batallas notorias y mil escaramuzas desconocidas, la publicación de este libro de "ENSAYOS FEMINISTAS" tiene un sentido de homenaje al feminismo uruguayo.

Entendiéndolo así es que la editorial EL SIGLO ILUSTRADO ha incluído en su colección FIGURAS E IDEAS esta obra, colección que se había iniciado con el IDEARIO DE ARTIGAS de Juan Silva Vila, por entender que debe mostrarse al homenaje público no solamente a los héroes, sino asimismo a todos aquellos que su medio y en la medida de sus fuerzas han contribuido a la pública felicidad. No puede dudarse que ese es el caso de María Abella de Ramírez y de su libro "Ensayos feministas".

CARLOS M. RAMA

DEDICATORIA

A los Honorables Miembros del Congreso Nacional:

A vosotros que podeis, con la eficacia de la palabra, rehacer el mundo; a vosotros que teneis poder para reparar casi todas las injusticias; que podéis levantar a la mujer y colocarle a vuestro lado... os dedico estas pobres páginas, lamentos de un alma femenina, que interpreta a su sexo.

Pensad que a la mujer, que parece haber sido hecha expresamente para amar, se le condena por amor a los más crueles castigos: la cárcel correccional llamada del **Buen Pastor,** la prisión, la pena de muerte sin forma de proceso y ¡cómo si todo eso no fuera bastante, la degradación social!!

Y la mujer tiene frecuentemente que elejir, entre renunciar para siempre, al amor, es decir: renunciar a ser feliz, o exponerse a alguno de esos bárbaros castigos!...

Pensad que las mujeres son seres como vosotros, sujetas a las mismas, o quizás más vehementes pasiones, y os dareis cuenta de la injusticia de las leyes: hay millones de mujeres solteras, viudas y, aún casadas, que languidecen sin amor, como esas flores a quienes falta el sol, y otros millones a quienes teneis sumidas en el vicio: también hay que pensar en las que huyendo de los peligros de la vida se enclaustran en los conventos; en esas casas en que no penetra la mirada social y !qué no podemos saber como las tratan!...

Recordad también a los desdichados niños asesinados, o abandonados al nacer... a esos tristes expósitos, que vienen al mundo en peor condiciones que el último irracional, sin poder recibir las

caricias maternales (¡y teniendo por único patrimonio la deshonra!) y todas esas miserias, esos sufrimientos, esos crímenes que no son naturales, os harán ver que la sociedad está mal organizada; que se requiere mejores leyes, para poder disfrutar de más libertad y bienestar, dentro del orden.

Mucho bien podríais hacer vosotros a la sociedad si sancionarais cuanto antes el divorcio absoluto, para disolver uniones imposibles, en las que hay peligro de ser víctima, o convertirse en verdugo; y legalizar otras ¡que reclama el corazón!

Si suprimierais las cárceles del **Buen Pastor** y la prisión por adulterio, porque se ha dicho que "¡por amor no se castiga!..."

Si hicierais que no vejasen con revisaciones y patentes a las desgraciadas mujeres a quienes la miseria obliga a comerciar con su cuerpo: (en Alemania la prostitución es tolerada, pero no reglamentada).

Si dcretarais que las Municipalidades visiten mensualmente los conventos de enclaustradas.

Y finalmente, declarando a todos los hijos ¡iguales, ante la ley!...

¡Ay, ya que tanto hemos sufrido y callado las mujeres, yo espero que cuando alguna se decide a hablar, sabreis tomar en cuenta estas confidencias de un alma femenina, que interpreta a su sexo!

A los señores Miembros del Congreso Nacional.

Salud!

LA AUTORA

PROGRAMA MINIMO DE REIVINDICACIONES FEMENINAS (1)

1º Educación física, moral e intelectual igual para ambos sexos.

2º Que todas las profesiones que están abiertas a la actividad del hombre, lo estén, también para la mujer.

3º Que en todas las reparticiones públicas sean admitidas las mujeres como empleadas con el mismo sueldo y condiciones que los varones.

4º Que se hagan leyes en defensa de la mujer y de los futuros ciudadanos, iguales a las qe existen en los Estados Unidos de Norte América para que no haya mujeres *deshonradas* por el *delito* de amar hasta olvidarse del cálculo y niños que vengan al mundo en peor condiciones que los párias: sin padres, sin fortuna, sin honor.

5º Que en el contrato nupcial pueda reservarse la mujer la administración de todos sus bienes presentes y futuros y que sea deber del Juez del Registro Civil advertirle que tiene ese derecho.

---

(1) Este programa fue presentado por la autora y aprobado por aclamación en el Congreso Internacional del Libre Pensamiento que tuvo lugar en la Ciudad de Buenos Aires en 1906.

6º Que cuando no haya contrato nupcial y reine por consiguiente el régimen de la comunidad de bienes, siendo, como es aquí el marido el administrador general, ponga éste a disposición de la mujer la mitad de los gananciales, a medida que se reciban, quedando ella también, obligada a contribuir con ellos a la mitad de los gastos que demande la familia: las necesidades físicas, morales e intelectuales de la mujer no pueden estar a merced de la más o menos generosidad de su marido.

7º Que la mujer no esté obligada a vivir donde al marido se le ocurra fijar el domicilio, sino que el domicilio conyugal debe ser de común acuerdo: la mujer, como el hombre, necesita para desarrollar sus facultades de un ambiente propicio y cuando un matrimonio no puede ponerse de acuerdo en el punto que ha de fijar su domicilio, eso es una prueba terminante de que marcharán en todo en desacuerdo porque no tienen aspiraciones semejantes y será mejor que el divorcio absoluta corte esa cadena perpétua.

8º Que cuando una mujer abandone el domicilio conyugal no se la obligue a volver a él y mucho menos empleando la fuerza o poder de su enemigo.

9º Que la mujer no necesite permiso marital para enseñar y aprender, entrar o salir del país, ni para dedicarse a la profesión que más le agrade porque esos son derechos que acuerdan las constituciones liberales a todos los habitantes del país.

10º Que la madre ejerza la patria potestad al igual que el padre y que no la pierda por el hecho de pasar a segundas o ulteriores nupcias.

11º Divorcio absoluto, bastando el pedido de una sola de las partes, porque si para unirse en matrimonio se necesita el consentimiento de ambos contrayentes, para vivir desunidos en él basta con la volutad de uno. Y el cónyuge que quiera separarse no debe estar obligado a expresar la causa, como a

nadie se le pregunta la causa porque se casa: por respeto a la libertad y dignidad humanas, la ley no debe entrometerse a escudriñar las relaciones íntimas de los esposos, los misterios de la vida privada. Producido el divorcio (y como todas las personas deben sufrir las consecuencias de sus actos) el padre deberá quedar siempre obligado a mantener sus hijos y la madre a cuidarlos.

12º Suprimir la prisión por adulterio, pues éste puede considerarse un delito de amor, y se ha dicho que por amor no se castiga.

13º Igualdad de todos los hijos ante la ley.

14º Suprimir las cárceles llamadas del Buen Pastor, en que se martiriza a la mujer por el delito de amar.

15º Que la Municipalidad visite mensualmente los conventos de enclaustradas.

16º Que la prostitución sea tolerada pero no reglamentada: la mujer soltera y mayor de edad es dueña de sí misma: su cuerpo es lo que más legítimamente le corresponde: puede hacer de él lo que quiera, como el hombre, sin pagar impuestos ni sufrir vejámenes policiales.

17º Derechos políticos a la mujer argentina o ciudadana.

Ultimo: y que cuando ocurran los mal llamados dramas pasionales, en los que, con el mentido pretexto de los celos se ejercen ruines venganzas sobre indefensas mujeres, la justicia, como medio de evitar el abuso, descargue sobre el criminal todo el peso de la ley.

PRIMERA PARTE

Ensayos Feministas

ESCRIBAMOS

¡Mujeres, hermanas queridas! se va llegando el momento de que pensemos sobre todas las cuestiones con la mucha o poca luz que no dio la naturaleza.

Y no sólo que pensemos, sino que demos a conocer nuestras ideas: es el único medio de que se nos haga justicia y podamos hallar un poco de independencia y de verdadera dicha en este mundo.

La *Opinión Pública* es actualmente el mayor de los poderes, ese poder lo forman los que escriben, los que expresan sus pensamientos en voz alta: de lo que resulta que como los hombres han sido siempre casi exclusivamente los que han escrito, han formado la opinión a su modo y enteramente desfavorable a la mujer.

En lo que más fuerza se ha hecho para abatir, humillar y ridiculizar a nuestro sexo es en las comedias y sainetes: estos últimos, sobre todo, siempre están constituidos por un matrimonio que batalla, en el que la ridícula es, en todos los casos, la mujer, y el hombre razonable, por lo que se podría decir: "Bien se ve que es pintar como querer"... y que el autor no es mujer.

¡Ah! si las mujeres hiciéramos sainetes, ¡qué cuadros tan distintos y tan verdaderos podríamos presentar!...

En los cuentos chistosos, en los epigramas y hasta en máxi mas y sentencias se nos carga siempre, sin detenerse a reflexionar que los defectos femeninos que nos inculpan son la consecuencia de la deficiente educación que se nos da, de la moral artificial que se ha inventado expresa y exclusivamente para nosotras y, en una palabra, de la opresión en que vivimos.

Algunos escritores para no tener competencia han cuidado muy muy especialmente de ridiculizar las literatas, a las que han pretendido colocar casi fuera de la ley.

Pero afortunadamente, algunas valerosas que nos han precedido han abierto en la literatura para nosotras ancho y cómodo camino, que empezamos a recorrer un grupo de aficionadas; pero somos pocas todavía: es preciso que el gremio aumente y que aumente unido, dándonos las manos unas a las otras y recíprocamente defendiéndonos.

¿Somos débiles?...no importa: si somos unidas seremos fuertes.

Escribamos, pues, tratando de formar la opinión pública respecto de nuestro sexo de una manera más justa y equitativa.

Tengamos siquiera una libertad, la primera y más legítima de todas: la libertad de pensar y expresar nuestras ideas.

LA MUJER LATINA

Nace.. y la familia dice con sentimiento: "mujercita".. Los padres hacen un ademán resignado: "al fin es hija, como ha de ser, hay que quererla, aunque no sea varón".

Se cría sin tantos mimos y halagos como aquel: el hombre tiene abierto todos los caminos, puede llegar a los más altos destinos; la niña nacida para la vida pasiva, para callar y sufrir, poco podía hacer por la familia: no hay, pues, por qué mimarla tanto.

Desde que empieza a dar sus primeros pasos es víctima de las preocupacionts: ella no puede correr y saltar y desarrollarse de la misma manera que el varón: esos juegos turbulentos, tan necesarios a los niños, son solo para el amo futuro: a ella se le dice que cuide no se manchen o desgarren sus vestidos: que no salte porque podría dejar al descubierto su inocente cuerpecito y eso sería un *escándalo!*

Que debe ser silenciosa, condescendiente y comedida, y como símbolo de su esclavitud futura, se la sienta al lado de su mamá, poniéndole en los brazos la muñeca: en lugar de jugar,tiene que trabajar para que no le falte ropa a ese hijo prematuro.

Llega la hora de dar educación a la familia y generalmente todos los sacrificios de los padres son sólo por el varón: a la niña se le da, cuando más, una educación de adorno: un poco de música, algo de dibujo o de labores y otro poco de francés.

Vuelve la niña a casa con su educación *brillante* y, como no tiene profesión, todo su porvenir estriba en pescar marido.

Los padres le dicen que el amor es una tontería, un lujo en el que no debe pensar la mujer: que si algún bizarro joven la hace soñar con la inmensa dicha de amar y ser amada, si es pobre, ella debe decir que no tiene más porvenir que el matrimonio, en esa venta legal, debe buscar marido que sea, ante todo, rico; poco importa que sea viejo, feo, ignorante o vulgar: todos esos son detalles; el dinero es lo primero, después vendrá el amor...sin duda atraído por las *amabilidades* del marido.

Y la joven tiene muchas veces que decidirse entre el amor con la miseria, sin poder hacer ella nada para ayudar al esposo; o la riqueza sin amor.

(¡Ah! si las jóvenes reflexionaran que el tener una profesión es el mejor medio para no verse en la necesidad de sacrificar sus sentimientos, no habría una que no deseara tenerla!).

Y las que no toman estado, quedan por siempre bajo el dominio paterno; sin disponer de nada y si los padres faltan, pasan a casa de los parientes y siguen su existencia triste, siempre obedeciendo, siempre sirviendo a los demás, sin libertad, sin amor y con el injusto ridículo que cae sobre las solteronas: sobre esas santas mujeres que no habiendo podido unirse al hombre en una forma legal, sacrifican su amor, la única dicha de la vida, para no deshonrar a la familia, para cumplir con la sociedad que las desprecia.

Pero volvamos la vista a la más favorecida de la suerte, a la que ha nacido hermosa y rica; sin duda es muy feliz en la primavera de la vida, la reina de los salones, la amiga más festejada, encuentra sonrisas y adulación en todas partes y los candidatos a marido acuden a porfía: elige a voluntad y se casa con el que su corazón prefiere: un joven de porte distinguido y de brillante posición social y pecuniaria.

¡Cuántos halagos le tributa la sociedad en los momentos próximos a la boda!... Todos los obsequian y miman: parece que está próxima a subir a un trono: llena de felicidad se da prisa a tejer para siempre sus cadenas.

Llega el momento supremo: se ve rodeada de galas, de admiración y de flores y llena de dicha, da con trémulos labios el sí que la esclaviza para siempre... y despues?... el período fugaz que llaman luna de miel... y más tarde?... pocas veces la dicha, y muchas el descenso de la cumbre, el reverso de medalla.

El esposo acostumbrado a ser libre y a revolotear como las mariposas de flor en flor, se hastía pronto del cariño de su mujer, tan sencillo e igual y empieza a echar de menos su divertida vida de soltero.

Poco a poco se aleja, volando en busca de otros placeres, de otras mujeres, que no le pertenezcan en propiedad como la suya, que por lo mismo no la desea, y como la vida íntima se la hace conocer sin las trampas del tocador, le parece de todas, la más fea.

Las demás las ve por breves instantes, hermosas, bien vestidas y sonrientes; la esposa la tiene presente a todas horas, vestida de todos modos, a veces triste o enferma: en las demás todo es poesía, y en la esposa todo prosa.

De modo que con estas desiluciones y disfrutando casi de la misma libertad que de soltero, se va donde lo pasa mejor.

Si la esposa le reprocha el abandono en que la deja, se enfada y puede llegar a detestarla y, si nada le dice y le cuida muy bien, el amo se digna conceder a la esclava algún cariño: la quiere, como se quiere a una cosa útil, como a una buena sirvienta y entre tanto, la pobre mujer suspira por su libertad perdida y por un poco de amor para endulzar sus cadenas; pero es inutil: para nuestra esclavitud no hay redención..por ahora.

Después vienen las molestias de la maternidad: se afea el rostro, se descompone el talle y el carácter se hace desigual; entonces ella necesitaría mimos y consideraciones y el marido, muy lejos de concedérselos, se aleja más y más de su lado, sintiéndose completamente desengañado al ver que no es alegre y bella como el imaginó que sería siempre.

Como poco entiende de dominarse, ni de sensibilidad y como ella, ya no le inspira amor, que es lo único que hace a los hombres latinos dulces y amables con la mujer; entonces se acaban las consideraciones y empieza el amo, déspota e insolente y ¿como no serlo?... a él no se le ha educado para el matrimonio

y desde pequeño se le ha enseñado con la palabra y el ejemplo el despotismo y el desprecio a la mujer, con la que cree que no tiene más obligación que proporcionarle el alimento: nadie le ha hecho comprender que la esposa es su igual y que tiene para ella los mismos deberes que él reclama: nadie le ha explicado que una mujer encinta sufre en todos los momentos las mayores molestias; que a veces no tiene gusto ni voluntad para nada: que debe tratarla como a una persona física y moralmente enferma, disculpándole el mal humor y hasta las impertinencias que son propias del estado, para que sean menores las penas que ella sufre por su amor.

Agréguese a esto la ventaja que le lleva por la fuerza física; que la ley, al darle mujer, pone en sus manos todos los derechos de la esposa; que la sociedad es inexorable con la mujer que no marcha en armonía con el marido, hasta si se vé maltratada, debe callar, porque el ridículo es para ella.

Si se separa no queda ni viuda, ni casada, ni soltera.

El hombre ejerce sobre ella un poder absoluto y sin control y cada marido entiende sus derechos de la manera que quiere.

Hay marido que ordena que la mujer se vista del modo como el entiende las modas; quien no quiere que ella salga, ni a ver a su familia; quien no la deja disponer ni de un centavo; quien se mete en la cocina a revolver las ollas y tizones; quien la priva del mate, del café, de la lectura o de cualquier otro inocente pasatiempo; quien cuando ella reposa, la despierta sin motivo porque quiere hablar o para que le haga un remedio innecesario, quien en fin, rebaja su dignidad y la de su esposa *¡haciendo el amor a las sirvientas!*

Y si la esposa de un hombre rico, educado y sin vicios, *al parecer,* tiene que soportar muchas contrariedades y amarguras ¡cuál será la suerte de las desdichadas mujeres de hom-

bres pobres, ignorantes y rematadamente viciosos, pues a veces suele juntarse todo!....

Y hay que tener en cuenta que el hombre cuanto más *patán* es, más orgulloso está de su condición de hombre y del predominio que ejerce en la mujer.

Si la mujer latina enviuda y le quedan bienes, suele perderlos por no saber manejarlos y si queda pobre y con hijos, como no está habilitada para ganarse el sustento, a veces es tan desesperada su situación que echa de menos, hasta el despotismo del marido, en cambio el cuál tenía asegurado su pedazo de pan.

Esto sin contar que la sociedad es un Argos para la viuda y que tanto la *cuida* que por más que ella cumpla con exactitud la dura ley que se le impone, son muy pocas las cosas que se libran de la maledicencia.

¡Ah! pobre mujer latina: siempre oprimida, siempre sufriendo, sea niña, joven, mujer, soltera, casada o viuda!

Muchas veces muere o enferma en la flor de la edad, a causa de sufrimientos morales que nadie sabe comprender.

Y si es mucha su resistencia llega a vieja: la mujer vieja (en los países latinos, donde solo se aprecia a nuestro sexo bajo el punto de vista del amor y la maternidad) es una cosa horrible: un despojo social que nada sirve, lleno de enfermedades, de ira, de mal humor ¡que se muera pronto, para que no estorbe más!

EL HONOR DE LA MUJER

El solo anuncio de ir a tocar un tema tan delicado parecerá sin duda, una temeridad, pero es que este asunto es la clave

de la inferioridad social de la mujer y tenemos forzosamente que ventilarlo, si deseamos dar un paso adelante, si no queremos estar en dependencia eterna.

Vivimos en una época de libre exámen, en la que todas las cuestiones deben estudiarse no con arreglo al criterio que nos dieron hechos nuestros abuelos: sino con el sentido común poco o mucho, que a cada uno nos donó naturaleza.

Así pues, pido que los que esto lean, traten de desprenderse, aunque sea por breves momentos de todo convencionalismo y dejen brillar en su mente la razón y en su alma la voz de la justicia.

¿Qué es el honor de la mujer? ...

Tenemos que convenir en que es un honor distinto al del hombre, que consiste únicamente en que la mujer acomode su conducta en cuestiones de amor a las costumbres sociales establecidas, unas por la ley, otras por la fuerza de la opinión.

¿Por qué se ha fabricado este honor especial para nosotras?....

Se me dirá: "Hay que encadenar las pasiones: no se puede vivir en el desorden y en el vicio".

— Todo eso está muy bien, pero es injusto que se contenga solo a la mujer, castigándola con la degradación y que no se restrinja el libertinaje del hombre, que puede, si se le ocurre, burlar las leyes sociales, ultrajar a la mujer y abandonar a los hijos.

La pasión del amor es la más fuerte, la más avasalladora de las pasiones y existe lo mismo en la mujer que en el hombre, aunque el convencionalismo en que vivimos quiera hacernos creer lo contrario: hay momentos en que dos personas que se aman y no pueden realizar sus anhelos se consideran de tal modo desgraciadas que prefieren la muerte a sufrir un tormento semejante: todos los días vemos ejemplos de esta verdad.

A la mujer se le obliga a defenderse, al hombre se le deja libre para que ataque, lucha sin igual, lucha terrible en la que el hombre avanza a favor de la corriente y la mujer tiene que ir contra la naturaleza, defendiéndose de la pasión del hombre y de la propia; (¡que *hazaña* que alguna vez venza el hombre!)

¡Ah! cuántas habrán caído al precipicio de una manera irresistible, quien ha de llevar sola toda la responsabilidad y atraído por la mirada magnética de la serpiente, como el que siente que le falta la tierra bajo los pies!....

Y he aquí la mayor injusticia que comete la sociedad con nuestro sexo.

La mujer que física y moralmente se la considera inferior al hombre, la mujer a quien se le quitan casi todos sus derechos, considerándola poco menos que incapaz, es en este caso irresistible, quien ha de llevar sola toda la responsabilidad y la deshonra!....Pero ¡qué digo! sola, no; que también han de acompañarla en su caída sus venerables padres, sus hermanos y hasta el tierno e inocente ser que lleva en su seno, fruto de un amor sublime y que algunas veces suele pagar con la vida el *delito* de sus padres, pues una madre, un abuelo o abuela celosos de lo que la sociedad llama el *honor*, suelen *para conservarse honrados*, convertirse en asesinos!!!...

No, el amor no deshonra, es la sociedad, son las leyes injustas las que deshonran a la mujer y dejan pavonearse libremente el infame que entra en casa de una familia digna y feliz que le tendía la mano de amigo, para dejar en ella la deshonra y la desgracia!

Y esos infelices expósitos que lloran tristemente en manos extrañas sin que jamás vaya a secar sus lágrimas el beso cariñoso de la madre, esos que sin saber por qué nacen y viven deshonrados, no tienen honor, no tienen madre por causa de la sociedad mal organizada.

Y, si embargo, ellos también son ciudadanos y debían tener derecho a que la sociedad proteja su vida, su honor, y su fortuna.

Por aquí, en los países latinos la cuerda se corta siempre por el lado más fino.

Dicen que por amor no se castiga.

¡Ah! no se castiga al soltero libertino que puede mancillar impunemente el más respetable hogar, pero se castiga de una manera cruel a la débil mujer, al inocente niño.

Y para defender a las hijas de las acechanzas del hombre no tienen más remedio los padres que constituirse en contínuos guardianes de sus hijas, vigilándolas a todas horas y llenándoles la cabeza de absurdos, como por ejemplo, diciéndoles que es pecado en la mujer, lo que no es pecado en el hombre lo que da por resultado el dislate de creer que la Sabiduría, que la Justicia Infinita, tiene dos clases de moral, dos clases de criterio para juzgar a la criatura humana!!..

¡Ah! mientras el honor de la mujer se defienda por tan ridículos medios (algo parecidos a los que se usan en China) la mujer vivirá siempre oprimida y sumida en la ignorancia.

En los Estados Unidos se entienden los casos de otro modo, allí el peso de la ley y el desprecio social cae sobre el fuerte, cae sobre el hombre, que en la mayoría de los casos es el único y verdadero culpable y el que casi siempre tiene en su mano el remediar el daño.

Allí se hace respetar las leyes que rigen la familia, sin oprimir física y moralmente a la mujer.

La Plata, Julio de 1902.

LA TENTACION

En el momento en que presentamos la acción, Lola, una hermosísima joven de diez y ocho años, arregla una enredadera ayudada por su primo Eduardo, que por razones de salud (mejor dicho debilidad causada por el exceso de estudios) ha ido a pasar una temporada de campo en casa de sus parientes: un anciano y bondadoso general, viudo, y su hija, nuestra bella protagonista, recien traída del colegio, y única flor que le queda del jardín de sus amores.

Lola y Eduardo son grandes camaradas: tienen iguales gustos e inclinaciones: creen quererse como hermanos, sin sospechar que Cupido, escondido entre las flores les acecha.

Apenas se levantan sienten el instintivo deseo de verse, de comunicarse alguna cosa: juntos cuidan el jardín, juntos recorren los diarios y también juntos estudian, pues Lola por simpatía hacia su primo, se ha aficionado al estudio del derecho: en cambio, en cualquier ocupación que emprende ella, siempre lo tiene a Eduardo por ayudante.

Una espléndida noche de verano se hallan sentados en el balcón de una salita que tiene vista al jardín: casualmente han quedado solos: nadie los cela, porque Eduardo tiene ganada la voluntad y la confianza del anciano general, que le quiere como a un hijo. Lola está hermosísima; vestida con un elegante traje blanco de media cola, ligeramente escotado: la transparente tela deja lucir el bien torneado brazo y su cabello, rubio y ondeado, cae sobre la espalda en elegante peinado: es esbelta y graciosa, sana, fresca y suave como un capullo de rosa, e iluminada por un rayo de la luna se presenta a la imaginación del joven como algo soberanamente poético y atrayente.

Eduardo, que hasta ese momento la miraba como a una hermana, se siente de pronto hechizado y se queda contemplándola encantado, como si por primera vez la viera: a la amistad,

el cariño y la confianza que hasta entonces le inspirara, se unía ahora el amor; pero un amor apasionado, avivado por las circunstancias del momento: la soledad, la mágica poesía de la luna, el perfume de las rosas y madreselvas que trepaban al balcón: todo esto le mareaba, y el deseo, por algún tiempo dormido, despertaba en Eduardo con una fuerza irresistible.

Sentía locos impulsos de abrazar a su prima, de comérsela a besos, sin perder tiempo en pedirle permiso; pero veía que eso sería una acción baja, villana y se abochornaba de que tal pensamiento cruzara por su mente.

Lola, acostumbrada a leer en los ojos de Eduardo, comprendió que algo extraordinario le pasaba, y lo peor es que las mismas circunstancias que habían despertado la pasión en él, también la impresionaban a ella: eran dos electricidades que se atraían.

Uno y otra no querían mirarse para que los ojos no los vendieran y, con las miradas fijas en la luna, trataban de hablar, como otras veces, de cosas indiferentes.

Eduardo ensayó de recitar una poesía que había dedicado a su mamá; pero a lo mejor quedó en silencio, y después, con débiles y entrecortadas palabras, que parecía que involuntariamente se escaparan de su pecho, murmuró:

—Sufro mucho.. muchí...simo, Lola.

Ella, presintiendo la causa y como todavía no había aprendido a ser coqueta, se abstuvo de preguntarle ¿por qué? y siendo naturalmente franca no pudo contener un ademán que significaba: "Ya lo compredo".

Y contestó Eduardo:

—Si pudieras ver lo que pasa en mi corazón, tendrías miedo de mí...Hasta hace pocos momentos creía quererte como a una hermana, creía venerarte como a un angel.. y ahora comprendo que te adoro como a una mujer...que sería capaz de

mancillar tu pureza!... Y Eduardo se apretó con ambas manos la cabeza, como si temiera que estallara.

¡Ah! él no sabía que Lola pasaba en esos momentos por una lucha parecida! Ella no podía anhelar goces que no conocía; pero la varonil belleza de Eduardo la fascinaba, su mirada apasionada la atraía de una manera misteriosa; ella pensaba: —¡Qué placer sería sentarse en sus rodillas, echarle al cuello los brazos, y besarle en los labios, en los ojos, en la frente y jugar con sus cabellos!... y ella le hubiera mimado con la pureza con que se acaricia a un niño; pero sabía, por algo que había comprendido en algunas novelas que furtivamente leyera en el colegio, que con los novios no se puede jugar como con las muñecas... Su instinto le decía que se hallaba en grandísimo peligro, ella comprendía que si Eduardo hacía un ademán para apoderarse de su persona, no encontraría un átomo de fuerza para defenderse, que, aunque quisiera llamar, la voz se ahogaría en su garganta y temblaba, como el que se ve al borde de un precipicio y, queriendo alejarse, siente que el abismo lo atrae.

Lola no era creyente; pero en ese momento creía y desde el fondo de su alma pedía a Dios que la salvara.

Y aquella escena violenta se prolongaba, sin que nadie acudiera en su socorro.

Y la pasión crecía por momentos en el alma de Eduardo con la fuerza de un volcán: ya el sentimiento del deber había desaparecido de su mente y se despertaba en él la bestia humana deseosa de saciarse, aunque el mundo se hundiera; pero tenía la seguridad de que Lola, como era una joven virtuosa, resistiría, y el quedaría burlado y en ridículo sin conseguir su objeto.

(Ah, los hombres se figuran que las mujeres honestas somos de marmol; un instrumento a disposición de su dueño,

que solo da notas armoniosas cuando él quiere tocarlo, y esa creencia, suele salvarnos!)

Pero hubo un momento en que el instinto cegó completamente a Eduardo y sucediera cualquier cosa, se había propuesto asaltar a la joven por sorpresa y cuando menos, estrucjarla y darle un millón de besos.

(En cuestiones de amor la carne del sexo *fuerte* es tan o más frágil que la débil mujer y si ellos fueran los que tuvieran que defender su honor ¡qué pocos lo salvarían!...)

El instinto también avisó a Lola del peligro que corría: todo su ser se estremeció horrorizado, cual si ante ella se alzara el espectro de la muerte: como movida por un resorte se puso en pie, se acercó maquinalmente al balcón y dirigió ansiosa sus miradas al jardín, como si de allí pudiera venirle algún socorro y ¡oh felicidad! distinguió entre el follaje, a pocos pasos de distancia, la venerable cabeza de su padre.

Las palabras brotaron expontáneas de sus labios.

—Papá, ¿por qué no subes? Ha refrescado: te puede hacer mal el sereno.

—Sí, hija mía, voy, contestó bondadosamente el general dirigiendo sus pasos a la escalera.

—¡Gracias a Dios que llega a tiempo! exclamó Eduardo dando un suspiro de desahogo y agregó— Mira Lola, voy a darte un consejo: jamás te quedes sola conmigo, porque he estado a punto de convertirme en un miserable para tí: un deseo irresistible me llevaba a mancillarte, todo sentimiento noble había huído de mi ser y la única cosa que pudo contenerme fue la seguridad que tenía de que en tí hallaría resistencia.

Y ella, pagando franqueza con franqueza, contestó:

—Y quién sabe si yo hubiera podido resistir!...

Al oir esto, Eduardo dió un paso hacia ella con los brazos abiertos y la cara llena de inefable alegría: sin duda hubiera deseado sellar esas palabras con un beso.

Pero Lola, que ya sentía en la escalera las pisadas del papm, halló fuerzas para retroceder, sin dejar de mirarle y sonriendo con la risa que deben de reir los ángeles: no se dieron el beso de la materia; pero sin duda que sus almas se besaron!

En ese momento aparecía en el dintel la majestuosa figura del general y Eduardo hizo que se despedía, dando amablemente las buenas noches.

....

Al otro día, cuando volvieron a hallarse, eran los camaradas de siempre y al recordar la escena de la noche anterior, una ingenua sonrisa apareció en ambas fisonomías, como si todo lo sucedido hubiera sido un sueño.

¡Reían... y habían estado a un paso de la vergüenza y el remordimiento eterno!

Pero Eduardo, a quien el reposo había devuelto el sentimiento del deber, pretextó haber recibido un telegrama que le llamaba con urgencia y ese mismo día se puso en viaje pidiendo antes de partir, la mano de Lola.

Un año después, habiendo terminado sus estudios volvía para cumplir su compromiso.

Eduardo y Lola eran dos seres buenos , sanos, nobles, hermosos, que habían nacido el uno para el otro: formaron una feliz pareja y un hogar respetable.

Pero, estando de por medio la pasión ¡qué poca distancia hay de una mujer virtuosa a una mujer deshonrada; de un caballero a un malvado!

La Plata, Noviembre de 1902.

COMO NOS APRECIAN LOS HOMBRES

Leí en un periódico la siguiente comparación de las mujeres con los pájaros, hecha por *Un desocupado*:

"La mujer de diez a quince años, es golondrina; de quince a veinticinco, ave del paraíso; de veinticinco a treinta, paloma; de treinta a cuarenta, cotorra; de cuarenta a sesenta, lechuza; de sesenta en adelante, no es ave, ni mujer, ni nada".

Naturalmente que se trata de una broma, pero digna de tomarse en cuenta porque burla, burlando, dice bien claro el aprecio que el hombre latino tiene de su *compañera*.

De diez años, ya los hombres empiezan a fijarsé en la niña, viendo en ella una promesa y hasta suelen prodigarle (si la cosa vale la pena) mimos interesados para aprisionar anticipadamente el corazón de la futura mujer. ¡Son tan golosos algunos hombres, tan ambiciosos de primicias, que, si por ellos fuera, comerían siempre la fruta verde!

Con las pobres chicas que tienen que salir a la calle para ganarse el sustento, suele suceder como con esos árboles plantados a la orilla del camino, de los cuales nadie conoce el fruto porque, apenas pinta lo arranca el primero que pasa: debía haber leyes rigurosas para proteger árboles y niñas.

Bueno, sigamos adelante; de quince a veinticinco años, es el período álgido de la galantería masculina; mejor dicho, la única época en que se tributa a la mujer toda clase de obsequios y de halagos y ¡quieren que las mujeres no tratemos de asegurar nuestro porvenir y que estemos atenidas a la galantería del hombre, cosa que solo puede durarnos diez años de nuestra vida!

¡Oh jóvenes inexpertas a quienes marea el humo de la lisonja y que sentís desprecio por las mujeres de más edad, pensad que diez años pasan rápidos y que pronto os llegará el día en que novios o maridos os volverán la espalda para quedar

extasiados ante la fruta verde! Aprovechad, pues, de vuestra juventud, vuestra belleza y el prestigio que tendreis en el hombre para conquistar derechos a la mujer, los que os servirán más adelante cuando ya no podais contar con la galantería.

"De veinticinco a treinta años las mujeres son palomas;" es decir, pasables, mientras no se presenta otra más joven.

De treinta a cuarenta años, cuando estamos todavía las mujeres en plenas ilusiones, cuando acaso no hemos realizado aún nuestro amor y tenemos en el alma un mundo de ternura para el ideal de nuestros sueños, la mayoría de los hombres, esos que sólo aprecian a la mujer por la edad por que no saben comprender otros méritos, ya creen que valemos menos y uno de ellos, interpretando fielmente a los demás nos compara con las cotorras, esas avecillas domésticas que hablan sin saber lo que se dicen, que no tienen más mérito que su vistoso plumaje y aturden con sus cotorreos, repitiendo lo que oyen todo el día; la verdad es que hay mujeres que se parecen a las cotorras, pero no son precisamente las de treinta a cuarenta sino las ignorantes de todas las edades: la instrucción aumentando los méritos, habilidades y gracias femeninas, alarga la juventud de la mujer.

Pero se acerca la más negra! *Un desocupado,* siempre interpretando a su sexo, compara a las mujeres de cuarenta a sesenta con las lechuzas: de cuarenta a sesenta... veinte años de nuestra vida que se engloban como si fuesen un día!...

Desde que cumple los cuarenta, aunque esté la mujer más fresca que una rosa, ya se le llama vieja y a las *viejas* las comparan con las lechuzas, esas fatídicas aves que asustan a los pobres de espíritu. De sesenta años en adelante, dice *Un desocupado* que "no somos ave, ni mujer ni nada"; aquí también copia bien el pensamiento del común de los hombres, pues salvo honrosas excepciones de algunos buenos hijos, la mujer de sesenta años no interesa para nada al sexo fuerte: ya nuestra

savia, toda nuestra vida y vigor lo hemos dado al marido y los hijos, el seno que les dio vida y amor se encuentra escuálido, tampoco solemos tener dinero, porque ese lo manejan los hombres, y nos queda como resto de las pasadas injusticias, enfermedades, desengaños, mal humor: en los países latinos donde la mujer no tiene más misión que ser amada o disimulada criada ¿para qué sirve una vieja? para nada; milagro que no hayan hecho una ley que mande estrangular a la mujer que cumpla los sesenta! (En otros países donde la mujer es profundamente instruída y tiene dinero propio, puede ser como el hombre, hasta su última vejez un miembro agradable y útil a la sociedad).

Pero aquí ¡pobre de la mujer que sin instrucción, dinero, ni habilidades no cuente con más nada en la vida que la galantería masculina!...

Réstaos explicar una vez más que al decir *los hombres* nos referimos a la generalidad, sin desconocer que el elemento selecto masculino es y será siempre el mejor apoyo de la mujer.

Una mujer casada con un hombre razonable tiene tantos derechos como un hombre, porque el marido no le priva de nada que sea justo.

NUESTRAS CONSEJERAS

Las mujeres podremos pasar escasez de dinero, de derechos, de placeres y hasta de pan: pero lo único que siempre hemos tenido y tenemos en abundancia son los consejos: claro como no hay cosa más fácil que aconsejar!...

Los primeros consejeros han sido sin duda masculinos:

ellos han dictado en todas las lenguas los deberes del *ama* de una casa.

Después multitud de mujeres han seguido las huellas trazadas por el egoísmo el hombre y (desde María del Pilar, abajo) no ha habido mediocridad femenina, que al dedicarse a escribir, no haya empleado sendas cuartillas de papel para *endilgar* consejos a su sexo: consejos que no tenían ni siquiera el mérito de ser nuevos; pues siempre, en resumen, venían a decir lo mismo: "La mujer debe sacrificarse para servir al hombre".

María del Pilar, refiriéndose al matrimonio, dice lo siguiente a las noveles esposas: evitad la primera disputa y esta frase la repiten muchas que escriben, sin siquiera detenerse a reflexionar lo que ella significa: Sabeis, queridas jóvenes, lo que quiere decir *evitad la primera disputa?*... Quiere decir que la primera vez que veais lesionado nuestro derecho, os calleis: ahora bien, la que una vez soporta una injusticia, debe prepararse a sufrir la misma cosa toda la vida, y la que no consigue hacer respetar su derecho en la luna de miél, no lo hará respetar jamás; naturalmente que hay que ser razonables y no porfiar por caprichos, sino con legítima justicia.

Otra cosa que se ha repetido hasta el cansancio es que el esposo puede volver disgustado a casa y por eso tratar mal a la compañera de su vida, con lo que se da derecho al marido para que, sin causa justificada, trate mal a su mujer, a pretexto de que tiene algún disgusto interno. El hombre educado y de buen corazón, por apenado que esté, no trata mal a quien no le da motivo, pero si hay hombres que descargan en su indefensa mujer, la rabia o las humillaciones que reciben, esa conducta lejos de ser disculpable, es altamente digna de vituperio.

En fin, nuestras consejeras nos cargan de tantas y tantas obligaciones como dueñas de casa, que para llenarlas bien, sería preciso que cada una pudieramos convertirnos, por lo menos,

en dos personas vigorosas, para poder resistir sin enfermar tantas fatigas, pues, segun ellas, no debemos tener un solo momento que sea nuestro y hasta el sueño han pretendido tasarnos: hemos leído una máxima que dice: "La buena ama de casa debe ser siempre la última que se acueste y la primera en levantarse".

¡La última que se acueste y la primera en levantarse!.. esto querría decir para gran número de mujeres acostarse todas las noches a la una y levantarse de cinco a seis de la mañana: sin contar que también durante el sueño hay obligaciones para con la familia.

¡Tasarnos el sueño... sería lo mismo que tasarnos el alimento, el aire, el agua: La higiene dice: "cada persona debe dormir lo que sea necesario para reponer sus fuerzas y las mujeres tienen más necesidad que el hombre de un sueño prolongado".

Pero las que animadas del deseo de quedar bien con los hombres, amontonan obligaciones con que cargar a su sexo: o no son madres de familia, o siguen la cómoda sentencia de: "Haz lo que te digo y no lo que yo hago".

Hasta el aseo exquisito que se dice debe reinar en una casa, con ser tan necesario para el bienestar de la familia, es cosa que no depende solamente de la prolijidad y buena voluntad de la esposa, porque para ello, se necesita también fuerza, tiempo y salud y cuando la casa es grande y está montada con cierto lujo, tener el servicio necesario; sin embargo nuestras consejeras no hacen ninguna salvedad: según ellas cualquier cosa que ande mal en la casa, tiene derecho el marido para, sin atender a razones, reprochar duramente a la mujer, porque suponen que la esposa debe ser una especie de hada que con su varita mágica ponga órden, limpieza y belleza en todas partes.

Naturalmente que todas las mujeres debemos aspirar y aspiramos a que nuestras casas sean higiénicas, confortables,

y en lo posible, elegantes, pero nadie puede hacer más de lo que le permiten sus fuerzas, o los medios efectivos de que dispone y esto deben entenderlo los maridos para que no nos exijan imposibles.

¡Ah! señoras y señoritas consejeras, si no teneis otros temas más útiles de que tratar en vuestros escritos; más bien romped la pluma, que eso será mejor que emplearla para remachar a vuestro sexo las cadenas!.

LA EDUCACION DE LA MUJER VISTA POR DIVERSOS PRISMAS

Mucho se habla actualmente sobre ''la educación de la mujer'', pero cada uno la entiende a su manera y los más en la medida de su egoísmo.

El analfabeto desea que su mujer sepa leer y escribir para que lo *palanquée* en lo más indispensable y talvez le lea algún diario: en tal caso la cree un pozo de ciencia, está orgulloso de su mitad ''haciéndose lenguas sobre la importancia de la educación de la mujer''.

El ignorante, que sabe leer, prefiere quizá que la mujer no sepa, (sabido es que el hombre siempre quiere superar en todo a la mujer), y entiende ''la educación de la mujer'' en el sentido de que sea una buena cocinera, mucama, etc., y que tenga gran respeto y obediencia a su marido: para él, esa educación servil es la única que necesita la mujer.

El hombre de sociedad o que desea figurar, le gusta que sus hijas aprendan piano, dibujo, idiomas para que luzcan más y puedan hacer un buen partido; pero si su esposa tiene alguna de esas habilidades, aunque le enorgullezcan, desea más

bien que no trate de lucirlas, ni de adquirir dinero por medio de ellas: las señoras, dice él, deben pensar sólo en la casa y el único partido que deben sacar de lo que sepan, es enseñar a los hijos para ahorrar algún maestro.

Los clericales opinan que la mujer no necesita más ciencia que rezar y saber de memoria el catecismo del Padre Astete: con ello tienen lo bastante para ser útiles instrumentos de la Iglesia.

Los liberales ni chistan en materia de "educación de la mujer" (en otro artículo explicaremos la razón de ese silencio).

Al escritor le gusta que haya mujeres que mediten y esdien profundamente para que sepan interpretar sus obras, porque, sin duda, ha de ser un goce mayor sentirse comprendido y admirado por el opuesto sexo, y mucho más si la mujer que estudia y medita es también bella! ¡Qué hermoso sentirse amado a la distancia y de un modo sublime por una mujer así!... ¡y si se logra conocerla, cambiar ideas, soñar con ella y conquistar su corazón! ¡Qué placer tan grande alcanzar laureles, muchos laureles para arrojarlos a sus pies!...¡Todo eso está muy bueno, es delicioso!...

Pero otra cosa distinta es que a una mujer se le ocurra ser literata, término que usan en son de mofa, como si hacer una obra literaria fuera empresa impropia de una mujer: la gloria que a ella le pueda caber en este sentido ha de ser siempre de reflejo:la mujer debe sentirse orgullosa desde su oscuro rincón con los triunfos del amado o del hijo y pensar que en mucha parte ella también ha contribuido, pero que una mujer sea directamnte admirada y aclamada por sus méritos o talento!... ¡eso no puede ser, eso es demasiado, porque la mujer ha de ser modesta y más modesta; humilde, eternamente humilde, ocultando tenazmente sus propios méritos, para que brillen solos y espléndidos los del hombre; que por tener más fuerza física que la mujer, debe ser el único que tenga derecho a todo lo

bueno...Contra la mujer capaz de lucir con luces propias, se esgrime todo el furor de los mediocres.

Finalmente hay algunos hombres justos que reclaman la educación de la mujer como un derecho que le corresponde para que pueda bastarse a sí misma y no tenga que vender ni sacrificar su amor, para que desarrolle su actividad en la esfera que le agrade: en una palabra, para que pueda ser libre y feliz como su compañero, y éstos reclaman igual educación, igual instrucción para la mujer que para el hombre.

A nuestro juicio, hay que desconfiar de todo el que al hablar de educación de la mujer, quiere un programa distinto del que para el varón se haga, ese tal, conciente o inconcientemente, ayuda a que se eternicen las cadenas femeninas y los prejuicios respecto de nuestro sexo.

Las mujeres tenemos razón y cerebro, sentimiento e idea, tenemos brazos útiles para el trabajo y somos capaces de hacer girar las máquinas lo mismo que el hombre, justo es que se eduquen todas nuestras facultades, que se perfeccionen por ejercicios adecuados nuestros sentidos, para que podamos servir a la humanidad en la forma a que nos sintamos inclinadas.

No puede ser que se deje siempre exclusivamente para el hombre las profesiones y carreras, es decir, el medio de adquirir capital y el derecho de gastarlo y que se dedique a todas las mujeres a ser eternamente las humildes y gratuitas servidoras del hombre.

Tan injusto y criminal es querer imponer a todas y cada una de las mujeres la misma tarea, como si se quisiera hacer que todos los hombres, fueran cuales fueran sus inclinaciones naturales, se les dedicara al mismo oficio: a cavar tierra, por ejemplo.

La división del trabajo no debe hacerse según el sexo, sino según las aptitudes de las personas y en habiendo inclinación, tan bien sientan al hombre una espumadera o una escoba como

a la mujer un título de Doctora; tan injusto o impropio es poner en la cocina a un ser inteligente e ilustrado, sólo porque sea mujer, como sería darle un ministerio a un patán, por que pertenezca al sexo masculino.

Dejad que las personas, sin distinción de sexo, se dediquen al trabajo para que se sientan inclinadas; que las mujeres puedan bastarse a sí mismas,para que el amor no sea una mercancía, y estad seguros de que cuando un hombre y una mujer igualmente libres y aptos para la lucha por la vida, se amen y resuelvan unirse, ya encontrarán el medio de repartirse las tareas. Tampoco hay que temer por la suerte de los hijos: si los irracionales no abandonan los suyos, menos han de abandonarlos los humanos, salvo que la sociedad obligue a ello, echando todo el peso del desprecio social sobre la madre natural. ¡Oh! prejuicios sociales que fuertes sois cuando podeis más que el amor de madre!...

En una sociedad justa y sabiamente organizada nunca se hallarían madres que abandonaran a sus hijos.

Padres y gobiernos, educad a la mujer; pero educadla completamente al igual del hombre y ya vereis qué sociedad tan hermosa y tan feliz levantamos entre todos.

LA MUJER ES UN ENIGMA

Los hombres jamás han podido ponerse de acuerdo para juzgarnos, porque siempre nos han mirado por el prisma de sus apasionamientos, o de las leyes contranaturales que han inventado exclusivamente para nosotras, cumpliéndose con mucha frecuencia, en este asunto, el dicho de que "Cada uno habla de la feria según le va en ella": así el que ama y es corres-

pondido, agradecido de que una mujer le hace feliz, ensalza a nuestro sexo a empíreas regiones: nos llama diosas, ángeles y querubes; nos comparan con el cielo, el sol y las estrellas, y si bajan la vista a la tierra, sacan comparaciones para nosotras de las más hermosas flores, de las aves más lindas y de las piedras preciosas: nuestra tez, es de azucenas y rosas; nuestra charla, arrullo de palomas; nuestros labios, corales; los dientes pondido, agradecido de que una mujer le hace feliz, ensalza a perlas; la frente de nácar y los cabellos, si negros, azabache y si rubios finísimas hebras de oro.

En cambio, ¡quién los oye cuando alguna mujer los trata mal!

"Las mujeres son víboras, sierpes venenosas, que es necesario aplastar, demonios creados para perdición del hombre... entes despreciables", llegando algunos escritores hasta aconsejar como cosa legítima, el asesinato de la mujer, y otros a proclamar el garrote como *argumento* supremo para convencer a ese débil ser, que cuando les halaga es perla, lirio o paloma!...

Como no han podido ponerse de acuerdo en la manera de apreciaros, han concluído por afirmar: "La mujer es un enigma".

¡Ah! el enigma lo habéis hecho vosotros, señores hombres, con tanto como nos habéis oprimido: a una mujer no se le deja en libertad ni para expresar sus pensamientos.

A las mujeres se nos tiene colocadas fuera de la naturaleza, tratándonos y juzgándonos, no como seres naturales, sensibles conscientes y que por consiguiente tienen el derecho de ser libres y de gozar de la vida, sino de la única manera que conviene al egoísmo masculino: como instrumento de placer o como bestias de carga.

Para que una persona pueda manifestarse en sus palabras y acciones tal cual es, tiene primero que no depender de nadie

Arreglad el mundo de una manera más justa y natural; no nos estrechéis tanto a las mujeres y entonces, tendréis el gusto de conocernos tal cual somos y entonces veréis que la mujer no es ángel, ni demonio; sino simplemente vuestra mitad, vuestra más cariñosa y tierna compañera.

EL CUENTO DE LAS CUATRO K

Dicen que estando el Emperador de Alemania a bordo de su yate, se le acercaron a entrevistarlo dos señoras feministas (no recuerdo si inglesas o norteamericanas) las que le hablaron sobre la condición deprimente en que se encuentra la mujer en Alemania.

A lo que repuso el emperador:

—Yo, señoras, en este asunto soy de la opinión de mi mujer.

—Sí? ¿Y cual es la opinión de la Emperatriz?

—Mi esposa dice que las mujeres solo se deben ocupar de las cuatro k y expresó cuatro palabras en alemán que empezaban con k, agregando:

—Bueno, es verdad que vosotras no sabéis alemán, es como si dijéramos: los hijos, la cocina, los vestidos y la iglesia.

Con lo que parece que dejó completamente corrido a las feministas.

Este cuento, tan tonto como es en sí, puesto que solo expresa la opinión absoluta de un hombre egoísta o de una mujer de ideas vulgares (pues las sentencias necias no han de sublimarse porque pasen por labios imperiales) lo he leído en multitud de diarios y parece que entre líneas se adivina el gusto inmenso con que los hombres lo reproducen.

¡Si creerán que las feministas vamos a tomar las palabras del mandón alemán como la sentencia irrefutable de un sabio infalible!...

Y a propósito, cuentan que la Emperatriz alemana se entretiene en hacer pastelillos a su marido; pero nunca he oído que dicha dama descuelle por sus ideas, ni por ninguna otra habilidad.

¿Si querrá el emperador tener hundidas a todas las mujeres de su país para que alguna no haga sombra a la suya?...

¡Qué lástima de emperatriz con inclinaciones a la cocina cuando con otras ideas tanto bien podría hacer a su sexo!...

MISTERIOS CONYUGALES

¡Ah si la luna pudiera hablarnos, cuántos idilios, cuántos poemas nos contaría! ¡Cómo nos diría que miles y miles de seres de todas las edades, no pudiendo realizar sus amores en la tierra, los fijaban en la luna! ¿Serán, acaso, esas delicadas confidencias las que ella nos transmite, llenando nuestra alma de dulzura, de misterio, de languidez, de locos anhelos, de amores imposibles!... ¡quién sabe!....

Una espléndida noche en que la luna parecía más bella y plateada que otras veces, en un pueblo veraniego, situado cerca del mar, a la entrada de una deliciosa casa-quinta, por frente de la que pasa una doble fila de árboles, y en cuya verja se mezclan los jazmines y las rosas; se halla sentada en rústico banco, una hermosa señora, tan joven que parece una niña: su traje claro y vaporoso, y sus hermosos cabellos, recogidos apenas sobre la espalda, tienen algo de abandono, así como si aquella bella mujer hubiera perdido ya sus ilusiones, no pu-

diendo agradar a ningún hombre; sin embargo es tanta su elegancia, tan grande su gracia natural, que en medio de aquella negligé, está encantadora.

En frente, hay otra linda mansión, por cuyas celosías entreabiertas, asoman torrentes de luz y salen también las deliciosas notas de un bien templado piano, al que una joven, quizá ausente de su amado, transmite sus impresiones.

El cuadro no puede ser más impresionante para la bella señora: la luna, la soledad, la música, el perfume de las flores, todo le habla de amor, hasta el sitio vacío que se encuentra a su lado. Ah, que hermoso sería en medio de aquella deliciosa quietud, tener allí un amante compañero para decirle las mil y mil ternezas de que rebosa su alma; o bien sin hablar, transmitirle en una mirada, todas sus impresiones y leer en sus ojos las delicias del amor comprendido!... aquellas manos suaves y delicadas, anhelan estrechar entre ellas, otra mano; aquella hermosa cabeza sueña con un hombre varonil en que recostarse; aquellos labios tibios y rojos, piden besos!...

¡Parece increíble, que hacía apenas dos años, él no hallaba en el mundo más placer que el estar a su lado; y ahora, cuando estaban unidos por eternales lazos, parecía que huía de ella; no estando en su casa más que el tiempo indispensable para alimentarse y reposar de sus fatigas callejeras.

Si la joven se le acercaba cariñosa o pretendía hacerle un mimo; él le devolvía una sátira o una mirada burlesca. como diciendo que todo aquello estaba demás, desde que eran marido y mujer (los amores los buscaría él en la calle) a ella la única misión que le tocaba era la de ser buena mujer de su casa y cuidar de la economía y comodidad de su marido, único dueño que venía a reposar tranquilamente de sus correrías, o descargar el mal humor, si algo le contrariaba: estos tristes pensamientos, endulzados por le poesía de la noche y algún recuerdo de amor la embargaban; cuando vinieron a llamarla a la reali-

dad de la vida, los destemplados gritos de su niño y la voz de la niñera: (ella ya no era una joven a la que le fuera permitido amar, soñar y hacerse ilusiones; era simplemente la rueda principal del mecanismo doméstico y su única misión girar, girar siempre, hasta que terminara su monótona existencia) fue, llenó sus deberes de madre desilusionada, que hasta poco podía amar al hijo de un ingrato: preparó las ropas que en la noche pudiera necesitar el niño; dio la última mano al arreglo de la casa; cerró las puertas, apagó las luces y se acostó; dejando entreabierto el balcón para que entrara el fresco, el perfume de las flores, la música lejana, un rayo de la luna, su alma era soñadora y siempre que podía, se daba el gusto de rodearse de poesía ¡Ah qué feliz hubiera sido ella viviendo nada más que para embellecer el hogar; si esas tareas fueran compensadas por el amor de su marido!...; pero así, sola, abandonada, desdeñada, no tenía compensación para nada: su casa parecía una cárcel en la que estuviera condenada a trabajos forzados y el marido era patrón, que ni sueldo le pagaba.

Su blando lecho, blanco y azul, adornado de delicados encajes, le parecía duro e incómodo porque en él no podía conciliar el sueño; ¿dónde estaría su esposo?... ¿qué diversiones le entretendrían?... ¿no le sucedería en ese momento algo desagradable?... El menor rumor la emocionaba, pensando que era él que se acercaba: por fin, a la una de la mañana, llegó con paso no muy seguro y después de dirigir una mirada recelosa a la armonía del aposento y al entreabierto balcón, y hacer, entre veras y bromas a la esposa una pregunta ofensiva, puso la cabeza en la almohada y quedó como de costumbre, súbitamente dormido: nunca hablaba con su esposa una palabra porque harto venía de amor y lo que demás bebiera, apenas le daba tiempo para llegar a la cama.

Ella se incorporó: contemplóle un momento; estaba tan lindo así dormido!... su rostro era de una belleza incompara-

ble...! era el más airoso dandy de aquella sociedad!... (¡Ah! sus amigas, que tanto envidiaron su casamiento, si supieran la vida que pasaba, cómo la compadecerían!). Se inclinó con ánimo de besarle, pero no se atrevió, temiendo que despertara y reprendiera su imprudencia... Después dirigió una mirada suplicante al cielo, como pidiendo justicia, mientras silenciosas lágrimas rodaron por sus mejillas; ¿por qué había de estar condenada a vivir eternamente sin amor?...¿Por qué había de estar atada para siempre a un hombre que no supiera amarla ni comprenderla?...

Todavía temblando en sus pestañas una lágrima, se durmió y aún dormida, acongojados suspiros se escaparon de su pecho.

La Plata, Octubre 21 de 1902.

EL JEFE

Entre los muchos prejuicios en que vivimos envueltos, todos más o menos perjudiciales a nuestro sexo, hay el de considerar a los trabajos domésticos como bajos y degradantes, buenos sólo para ser ejecutados por un ser inferior, como se considera la mujer, e impropios de la majestad del hombre.

Bien sabemos, que como la esposa es la que más tiene que estar en casa para cuidar los niños, natural es que sea ella la que se ocupe de las tareas caseras y que el hombre, que generalmente es el único que trabaja para sostener a la familia, el que tiene derechos y deberes políticos y también, por lo regular, el único que suele ocuparse de los intereses generales del país en que se vive; se libre de esos engorrosos quehaceres para ocuparse de otros más importantes; pero hay circunstancias ex

cepcionales, y así como la mujer tiene que sufrir escaseces cuando el marido no gana lo suficiente, o tratar de ganar ella también es justo que cuando por mala salud, por atender a un tierno infante, o por otra causa, la mujer no puede desempeñar todas las tareas, el hombre disimule algo o le ayude.

Los hombres inteligentes suelen no ser injustos en este sentido: he conocido un señor muy ilustrado, que encontrándose sin empleo y no pudiendo pagar servicio, cuidaba su hijo de pocos meses y ordenaba la casa mientras su señora cocinaba o lavaba los pañales; los dos estaban acostumbrados a tener quién les sirviera; pero ya que pasaban una mala época ¿por qué había de matarse el uno trabajando, mientras el otro se cansaba de no hacer nada? — Y como este hecho podría citar otros; pero siempre entre personas educadas; en cambio los patanes son terribles en sus prerogativas de hombre: si la mujer no puede desempeñarse bien en todo, ellos hacen las del carrero torpe y cruel, que en vez de empujar la rueda cuando se atraca el carro, pretende hacer salir el caballo a latigazos.

Conocí una vez un individuo muy gordo, muy haragán y casi estoy por decir muy sinvergüenza, que encontrándose sin trabajo (por no hallarlo o no buscarlo) y mientras el montepío consumía sus escasos cachivaches, él se pasaba la vida tirado en la cama, largo a largo, haciéndose servir por su infeliz mujer, que débil y extenuada por el sufrimiento y la miseria tenía que hacer todas las tareas con un hijo en brazos.

De tiempo en tiempo se levantaba el marido para resongar y reprender sin son ni ton por cualquier cosa para que "los patos y las ovejas supieran quien es callejas" y así afirmar ante propios y extraños su autoridad de amo.

Después de dejar llenadas sus funciones de *jefe,* volvía su majestad el marido a recostarse, entreteniéndose talvez en filosofar sobre los diversos giros del vuelo de las moscas.

GALANTERIA YANKEE

Dicen que en Estados Unidos está tan desarrollado el instinto de dignidad personal que ningún criado quiere limpiar el calzado a sus patrones porque se consideraría deshonrado con hacer un servicio tan *bajo*: para obviar el inconveniente, los yankees ha inventado una maquinita, con lo que cada patrón se limpia el calzado con la mayor facilidad y cuando van en viaje señoras y caballeros, los segundos se apresuran a levantarse temprano para limpiar el calzado a sus compañeras.

De modo que, no es exacto lo que dicen por aquí que a medida de que aumentan los derechos en la mujer, ha de disminuir la galantería en el hombre; pues parece que sucede lo contrario, puesto que en Sud América, donde la mujer tiene menos derechos, los descendientes del caballeresco pueblo español, suelen hacerse limpiar el calzado con la esposa, o ¿será que la galantería de nuestros criollos, es simplemente galantería de salón?

LA SOLTERONA

A los hombres les gusta para esposa la mujer muy joven, no solo por la frescura de la tez, sino porque como no tiene experiencia, esperan engañarla y dominarla fácilmente.

Para obligar à las mujeres a que se casen cuanto antes y sin fijarse mucho en los pretendientes, han inventado el mote de "solteronas".

Y como las mujeres somos tan sensibles al ridículo, los hombres se salen con la suya: si no encontramos marido que nos agrade, es preciso casarse con el primero que se presenta,

aunque sea feo, aunque sea pobre, aunque sea viejo, aunque sea enfermo: todo antes de quedarse solterona.

De lo que resulta que los hombres eligen a su gusto y las mujeres casi siempre salimos perdiendo en el enlace.

Las norteamericanas, como se han emancipado de muchas cosas, también han sabido salvarse de ese prejuicio: allí las jóvenes de lo primero que se preocupan es de asegurar su subsistencia, sin que ésta dependa del matrimonio y se casan generalmente tarde (para poder disfrutar de su juventud y después tener pocos hijos).

Las niñas, completamente despreocupadas de novios suelen asistir al colegio hasta los veintiuno o veintidós años: a esa edad, cuando ya tienen bastantes conocimientos, y una profesión que les de dinero propio (si no lo tienen por legado o herencia) empiezan a disfrutar de la sociedad, obrando como personas de carácter e independientes, que saben cumplir con su deber sin estar rodeadas, ni vigiladas: ellas viajan o pasean solas o acompañadas, hasta por sus propios novios, sin que nadie les falte al respeto, ni las critique; allí no se las moteja de solteronas y la libertad de que disfrutan, haciéndolas felices, conserva su belleza y su salud: como tienen dinero, libertad y educación jamás les falta con quien casarse y se casan, aunque sea después de cincuenta años, cuando encuentran un hombre con el que, por sus ideas, inclinaciones y costumbres comprenden que pueden armonizar; van, pues, a matrimonio con muchas probabilidades de ser felices.

¡SER MADRE!...

Tanto y tanto nos cargan a las mujeres, repitiéndonos en multitud de hojas diarias los deberes de las madres, y que

la mujer ha nacido para ser madre y nada más que para ser madre, y que el ser madre nos inhabilita para casi todos los derechos, porque implica renunciar a nuestra libertad, al descanso, a las diversiones y estar enteramente sometidas a un hombre; que ya la palabra madre y las obligaciones consiguientes se nos habían subido a la cabeza y tentadas estábamos de aconsejar a todas las mujeres que evitaran ser madres, si querían tener derecho a la libertad y al goce de la vida; pero de pronto cruzó por nuestra mente otra idea: puesto que la mujer ha nacido para ser madre, y como cada deber tiene su derecho correlativo ¿no tendrá también el derecho de ser madre? (Y este derecho no vacilamos en afirmar que desearían ejercerlo todas las mujeres) ¿por qué, pues, nuestra inhumana sociedad, basada en la desnaturalizada moral católica, condena a miles de mujeres al horrible suplicio de no ejercer uno de los más poderosos instintos naturales?... ¡y cuantas veces el no ejercer ese instinto mina la existencia y es un suicidio lento!... ¿Por qué la mujer que no encuentra un marido oficial, no ha de poder vivir conforme a su naturaleza?...¿Por qué no ha de ejercer el derecho de ser madre?...Si natural es el amor, si natural es la maternidad ¿no es un absurdo que el tener un hijo natural, sea la mayor afrenta que pueda recaer en una mujer?...

....

(No vaya a suponerse por esto que somos partidarias del amor libre; no: el amor libre sería, hoy por hoy, perjudicial a la mujer, porque sobre ella sola recaería la carga de los hijos, y perjudicial a éstos que no tendrían derecho al nombre ni a la fortuna paterna. Para que el amor libre pudiera realizarse como institución social, sería necesaria otra organización en que el Estado se hiciera cargo del sostenimiento de los niños, bien por pensiones a las madres (creadas por un impuesto a los hombres), o en establecimientos especiales. Opinamos que

en una sociedad más perfecta, la mujer, en sus funciones de madre, no debe estar protejida por un hombre determinado, por esas protecciones particulares pueden facilmente cambiarse en tiranías; sino que debe estarlo por el Estado, en representación de todos los hombres y mujeres; pero entre tanto que no alcanzamos a una organización social más perfecta que la actual, nos parece muy fuerte ¡que el ejercer un derecho natural deshonre a la mujer!...)

....

Y hay algo más absurdo todavía: a esos miles de mujeres a las cuales con motivo de una moral arbitraria no se les permite que sean madres; se les pretende obstaculizar en su derecho a ganarse el pan, en su derecho a instruirse, a pretexto de que la mujer ha nacido para ser madre y nada más que para ser madre!!!

Dijeran, más bien que opinan que ha nacido para esclava y a lo menos dejarían de ser hipócritas: la mujer no ha nacido solamente para ser madre, como no ha nacido el hombre sólo para ser padre; una y otro tienen el deber de conservar la especie; pero al mismo tiempo tienen el derecho de ser libres, de perfeccionar la sociedad y gozar de la vida.

HUMILDAD, MODESTIA

y otras virtudes muy buenas.... en las mujeres

Tengo a la vista una atenta cartita, que recibí por intermedio de *LA COLUMNA*, firmada por *Brisa*, que ya otra vez me ha escrito.

En ella me propone conteste a un pensamiento (que me dice pertenece a un distinguido doctor) el que a continuación transcribo:

"La mujer debe ser como la malva y la violeta: humilde, eternamente humilde; bondadosa, eternamente bondadosa; modesta; prudente, tolerante y rigurosísima consigo misma. Entonces, su puesto fluctuaría entre el cielo y la tierra, siendo el medio por el cual hasta el más celoso se le rendiría" F. M.

No puedo negarme a atender el pedido que *Brisa* me hace con tanta amabilidad, mucho más siendo el tema bastante interesante.

El deseo del señor F. M. es el de la mayor parte de los hombres, que quieren solo para las débiles mujeres lo angosto del embudo y para sí una anchura sin límites.

Nos quieren humildes, muy humildes, modestísimas y bondadosas, hasta no poder serlo más, porque de esa manera seríamos tan dóciles que soportaríamos las mayores injusticias sin una palabra de protesta.

Pero una persona que tiene conciencia de que algo vale ¿cómo puede ser tan humilde?

Y aparentar una humildad que no se siente y que no se acepta, no sería otra cosa sino hipocresía y bajeza.

Es que los que así piensan quieren que reconozcamos que la mujer no vale nada, comparada con el hombre; que ellos tienen todos los derechos y nosotras ninguno; que ellos son los amos y nosotras las siervas: desearían que fuéramos como el perro que lame la mano que le castiga, o como el cordero que se deja matar sin defenderse; pero, un ser humano que tiene conciencia de su misión y de su derecho, no debe ser tan manso como el cordero, ni tan humilde como el perro.

Afortunadamente, no todos los hombres son egoístas: hay otros que, generosos, reconocen que la mujer, como mitad que es de la humanidad, está revestida de la misma nobleza que el

hombre y que debe, como él, alzar la frente con dignidad, en vez de bajarla servilmente.

Pero, sigamos contestando el pensamiento.

Respecto a ser eternamente bondadosas, creo que debemos tener mucha prudencia para ejercer nuestras bondades, porque de lo contrario nos podría pasar como a un cándido pastor, que habiendo encontrado una víbora que se moría de frío, la metió en su seno para calentarla y el traidor reptil, apenas cobró calor, lo primero que hizo fue filtrar su veneno en el seno del que le diera la vida.

La máxima cristiana dice: "Haz bien y no mires a quién"; pero la experiencia nos enseña que hacer bien a los malvados es darles elementos para que nos hagan daño: por consiguiente, opino que las mujeres y los hombres debemos ser muy buenos.. con los buenos.

La prudencia, la discreción, la tolerancia y el rigor consigo mismo, pienso que son virtudes que sientan tan bien en la mujer como en el hombre y en cuanto a lo de navegar en el espacio, creo que mejor que fluctuar entre la tierra, y el cielo sería que todos los hombres tratasen a la mujer en la vida íntima con la atención y respeto que les gusta ser tratados; considerándonos, no como ángeles, que eso es demasiado; sino como a sus iguales.

....

He procurado complacer a *Brisa* expresando con sinceridad mis pensamientos y al mismo tiempo dilucidar un punto que considero de interés para la mujer en general; no se si lo he conseguido, pero a lo menos, espero que me leerán con benevolencia, en gracia de la buena voluntad.

A *Brisa* y a todos los que se interesan por el progreso femenino, salud.

La Plata, Febrero de 1900.

EL AMOR DE MADRE

Hasta el amor de madre lo han exagerado los hombres con objeto de esclavizar mejor a la mujer: ellos, en sus escritos, hacen atmósfera sobre que la buena madre no quiere separarse un momento de sus hijos y que quiere ser ella quien personalmente haga siempre a cada uno todo el servicio que necesite; que la buena madre, aunque no tenga alimento suficiente, ni abrigo, ni duerma tranquila, ni mucho menos pueda disfrutar un momento de libertad es feliz sólo con verse rodeada de sus hijos.

No hay duda que son grandes los deberes de una madre de familia; pero debe considerarse que ella también tiene derecho a disfrutar algo de la vida y sobre todo a cuidar de su salud.

Pero los hijos por su inexperiencia y talvez también influenciados algo por la leyenda de que el amor de madre todo lo aguanta, suelen hacerla sufrir más de lo preciso.

Y en cuanto a los maridos, yo no diré que todos, pero muchos hay que abusan en grande del amor maternal y que aunque no tenga más que un hijo, les sirve de pretexto para tener presa a la mujer, no dejándola ir a ningún lado sin el nene a la pretina: la pobre señora hace sus visitas llena de mil violencias y vergüenza, pues el chico le rompe el abanico, le aja el vestido o le arranca los canutillos al tapado, y como el traje femenino es tan incómodo, es mucho lo que sufre para inclinarse a dar la mano al niño o retirarle de algún peligro; y lo que más le aflije es que no es a ella sola a quien molesta, pues el nene moja la alfombra y no deja hablar con sus lloros y caprichos; si va a la iglesia, corre peligro de recibir una violenta reprimenda de algún clérigo; si al teatro, todos los espectadores la miran con ojos furiosos, temiendo que vaya a interrumpir la función; mientras ella, llena de miedo, mima

al niño y le hace todos los gustos para que esté callado; y a veces todo es inútil y tiene que retirarse a lo mejor.

Después de algunas infructuosas tentativas, la infeliz madre acaba por no salir, diciendo a todas sus relaciones que sus atenciones o su pereza (¡!) no se lo permiten y acaba por quedarse siempre en casa, que era el fin que el marido buscaba.

¡Ah! si sobre él pesara el deber de cuidar a su nene, ya encontraría el medio de dejarlo para salir a dar una vueltita; pero es su mujer, y así es muy fácil hacerse el padre solícito y ejemplar.

Opinamos que las buenas madres, como los buenos padres, se dan por contentos con ver a sus hijos sanos y alegres y con que se hagan personas de provecho, aunque no sean ellas personalmente las que pongan en la mano el alimento, les abrochen el calzado o les lave la cara, y que cualquier mujer, por más que ame a sus hijos, tiene gusto en privarse algunos ratos de la bulla de los niños; pero algunas infelices mujeres tragan el anzuelo y se sacrifican más de lo preciso, y cuándo han perdido la salud, el marido las desprecia y los hijos no saben agradecerles.

No sacrifiquemos la vida a las preocupaciones: cuidemos del bienestar de nuestros hijos, pero sin desatender el propio: así podremos cuidarles muchos años.

LA MASCULINIZACION DE LA MUJER

"La mujer quiere hacerse hombre, la mujer pretende masculinizarse... perder las gracias y encantos de su sexo... dejar de ser el ángel del hogar!" Estos son los gritos de alar-

ma que pronuncian con voz ronca y destemplada todos los reaccionarios.

¡Ah, hipócritas! lo que no queréis vosotros es que la mujer tome los mismos derechos que tenéis, que deje de ser el vil juguete con que entretenéis vuestros ocios callejeros, o la esclava sumisa y callada que os sirve a todas horas y que soporta en el rincón de su casa, sin quejarse ni comunicar a nadie, vuestro mal humor, vuestros desprecios, vuestras contínuas injusticias.

Sí, es verdaderamente muy cómodo, tener a sus órdenes, en esclavitud perpétua, a una mujer con la que tenéis todos los derechos, sin que ella tenga ninguno, y a la que si os niega la obediencia pasiva, podéis maltratar a vuestro antojo de palabra o de hecho, y hasta asesinar impunemente, a pretexto de celos: para eso los jueces son hombres, que satisfechos de la *lección* que dáis a las mujeres, tendrán buen cuidado de absolverlos.

"La mujer para el corazón y el hombre para el cerebro", decís vosotros: *La mujer para el corazón y el hombre para el cerebro.* ¡Que bonita frase! pero también, qué desprovista de sentido! Si esa hubiera sido la misión de la mujer y del hombre, la naturaeza no nos hubiera dotado a nosotras de cerebro, ni a vosotros de corazón.... aunque casi dudo que lo tengan los que quieren eternizar por los siglos de los siglos la esclavitud de la mujer.

"La mujer para el corazón y el hombre para el cerebro", quiere decir, para los que sepan entender el verdadero sentido de esas palabras: la mujer para servir y sufrir, y el hombre para gozar, para mandar y triunfar.

La mujer no dejará de ser mujer porque tenga un poco más de dicha y de libertad; al contrario, será más bondadosa, más amante, más sana, más hermosa, porque será más feliz.

Tampoco perderá nada el amor con la independencia femenina: el amor, que hoy vive degradado, vendido, unas veces en pública subasta, y otras en una venta legal, aceptada por la sociedad, cual es el matrimonio; sería expontáneo y puro: no tendríais, como hoy, en vuestros brazos una mujer de la que no os podéis fiar, porque no sabéis si por necesidad os finge amor; sino que dormirías dulcemente reclinados sobre el hombro de la mujer amada, tan tranquilos como el niño en el regazo materno.

Pero a los egoístas reaccionarios de lo que menos les importa es el amor: que la mujer les sirva, que les soporte, que sea el ruín instrumento de sus desordenadas pasiones: esto les basta.

¡Ah! qué desgracia tan grande para esos egoístas será que la mujer se *materialice*!.... La mujer materializada o masculinizada, como dicen, entenderá sus derechos y no estará esperando el premio de las injusticias terrenales en un fantástico mundo de ultratumba que parece haber sido hecho expresamente para nosotras ¡tan poco trabajo se toman los hombres por ganarlo!

La mujer *materializada* querrá tener su legítima parte de libetad y de goce en la vida, y eso es lo que no conviene a los que quieren que la mujer siga siendo siempre el *ángel del hogar*.

El *hogar*... otro nombre muy poético, que en la mayor parte de los casos sería más verdadero sustituirlo por este otro: cárcel, donde la mujer vive esclavizada en su amor, condenada a monótonos trabajos que reclaman todo su tiempo y pensamiento.

Que extraño es que las mujeres no hayan hecho los descubrimientos e inventos que los hombres: si nunca han tenido libertad, si todo su tiempo ha sido para servirles a ellos!....

Y ahora esa esclava tan servicial y sufrida quiere hacerse independiente, tener derechos como el hombre; no ser más el vil juguete que entretiene los ocios callejeros, ni la bestia de carga en los demás momentos de la vida!....

¡Ah, qué desgracia tan grande para los hombres egoístas la masculinización de la mujer!

Señores reaccionarios, voy a daros un consejo: si tenéis alguna fe, haced rogativas a Santa Rita para que tal desgracia no suceda.

La Plata, Marzo 4 de 1903.

ASPIRACIONES FEMENINAS

Las aspiraciones femeninas no se comprenden bien y no se comprenden porque las mujeres no hablamos con claridad y no hablamos no, porque no tengamos ideas, sino porque no nos atrevemos. ¡Se ha tenido tan amordazada a la mujer que el derecho legítimo de manifestar sus pensamientos llega a parecer escándalo!...

Tenemos sin embargo mucho que decir, hay que hablar por todo lo que antes hemos callado y tendrán que oirnos y nos oirán con gusto, pues cuando nosotras hablemos recién conocerán a la mujer, a ese ser hasta ayer indefenso, a quién los hombres han juzgado y condenado sin oirle.

Por de pronto, les adelantamos que no queremos hacer la guerra al hombre, sino a los hombres malos, a los que tiranizan y maltratan a la mujer, y aún para ellos tenemos alguna indulgencia, creyendo que el despotismo con que suelen proceder se debe, más que a maldad, a mala educación, a ejemplos per-

viciosos que han visto en padres o abuelos y al ambiente actual, viciados por leyes o prejuicios bárbaros que vienen desde las épocas en que no se nos miraba como a seres racionales, sino como a objetos o máquinas al servicio del hombre.

Si protestamos del matrimonio es porque a causa de la deficiente educación que se nos da, casi siempre nos vemos obligadas a aceptarlo sin amor, sólo para tener quién nos mantenga!...

Otras veces, aunque nos hayamos desposado por verdadera inclinación, el amante, pasada la primera novedad y sabiendo que nos tiene aseguradas para siempre, se convierte en señor absoluto y despótico, y en uno y en otro caso abusa de nuestro cuerpo, se rebaja nuestra dignidad, se befan nuestros más puros sentimientos.

No queremos ser la esclava, sino la amiga, la amante enamorada del hombre, y si necesita que les hagamos los más humildes servicios, se los haremos con cariño, con la mayor abnegación: a condición de que se nos ame, de que no se nos desprecie y de que sean capaces de hacer por nosotras, lo mismo que nosotras para ellos.

No nos agrada la división del trabajo, dejando forzosamente para la mujer los más humildes, los más fastidiosos y los más mal retribuidos y para el hombre los más fáciles, los más honoríficos y mejor recompensados.

Queremos que no se nos condene a todas las mujeres a un mismo oficio, porque eso es tan cruel como sería violentar las inclinaciones naturales del hombre, haciéndoles trabajar en profesiones para las que no tengan vocación.

La escoba, la cocina y el fregado no nos agradan igualmente a todas las mujeres.

Cada ser humano, hombre o mujer, debe emplear su actividad en aquello para que se sienta inclinado, y ni ha de escandalizarse la sociedad porque una mujer estudie leyes, ni

se ha de considerar deshonrado el hombre por ayudar si es preciso a cuidar sus propios hijos, o en otras tareas caseras.

Tampoco estamos conformes con que sea el hombre el único que tenga el derecho de gastar sin pedir y sin dar explicaciones: si la mujer es la *socia* del marido debe tener derecho a una parte de las entradas para sus gastos particulars y no estar atenida a lo que el marido quiera o no quiera *hacerle la merced* de darle.

En una palabra anhelamos que el hombre y la mujer sean dos amantes compañeros, unidos sin cadena forzosa, sin predominio de un sexo respecto al otro.

LA EMANCIPACION DE LA MUJER

Hace años oímos la frase: "Emancipación de la Mujer", pero ni la que eso escribe, ni quizá ninguna de nuestras lectoras ha oído o leído una explicación razonable respecto a lo que Emancipación significa.

Siempre lo que hemos oído han sido epígramas, burlas, chistes, muchas veces groseros y nada más.

Una vez es una joven emancipista que escala una azctea y baja por una cuerda con ánimo de robarse un estudiante, el que al ver a su raptora se desmaya: pero ella intrépida lo toma en brazos y sube por la cuerda con su preciosa carga. Otra, la partidaria de la emancipación es una solterona horrible, la que declara su amor a un pollo, que se hace el coqueto, le promete pedirlo en matrimonio a su mamá, pero le advierte que si su pretensión es desairada, tendrá que aceptarle un desafío.

Otras veces la emancipadora es una mujerona que marcha por la calle en traje estrafalario, desgreñada, con grandes zapatones y unos pasos de a metro, lleva paragua con buen tiempo, el que maneja como si fuera bastón, entra a un café habla a gritos, da golpes de puño en las mesas, fuma y escupe por el colmillo.

Con estos y otros cuentos... del tío (que hasta algunas mujeres han tenida la candidez de repetir) han logrado los enemigos del progreso femenino poner en ridículo la idea de la emancipación de nuestro sexo, antes de que las pobres sudamericanas sepamos de que tratan las mujeres intelectuales que en Europa y Norte América trabajan por mejorar la suerte de la mujer.

Bien saben los que de esa manera atacan la emancipación, que el ridículo es la cosa a que más tememos las mujeres, bien saben que cuando nos amenazan con ese *Coco* temblamos y por grande que sea nuestro derecho, lo abandonamos, bajando la cabeza resignadas.

Así se gobierna a las mujeres sin razones, como a ignorantes niños.

Y nosotras, acostumbradas a marchar por la rutina, no discutimos si tal o cual cosa es o no de nuestro derecho, no si es costumbre que las mujeres la hagan.

De ese modo, como ninguna se atreve a hacer innovaciones, las costumbres femeninas se eternizan, siguiendo siempre las mismas por los siglos de los siglos.

Con razón decía un personaje de comedia:

"Las mujeres siempre igual: en ellas no entra el progreso..."

Pero, pese a quién pese, el progreso va entrando actualmente aunque despacio.

Algunas valientes han tenido el coraje de mirar frente a frente, el terrible espantajo del ridículo: le han desafiado y le han vencido.

Ellas son las mujeres que en Europa y Norte América llevan bien alto la bandera feminista: ellas, las heróicas mujeres que han soportado burlas, menosprecios, e insultos por defender los derechos de su sexo.

Y han formado un importante partido, han conquistado ya muchas ventajas y marchan con un plan definido.

En cambio nosotras las sud-americanas, la retaguardia del progreso, no tenemos más que un íntimo sentimiento de protesta, algo que instintivamente nos dice que con nuestro sexo se comete una injusticia, que no disfrutamos de toda la libertad, de todo el bienestar para que nos creó naturaleza, que no debíamos doblegar nuestra voluntad a la voluntad ajena, que nuestra persona es la cosa que más intimamente nos pertenece y que, cuando somos mayores y capaces, deberíamos tener el derecho de gobernarnos según nuestro criterio.

Si: todo esto está en la mente de toda mujer y animadas por el ejemplo de las mujeres de otros países pensamos que debíamos unirnos para mejorar nuestro destino.

Pero ¿cuál es la ruta que debemos seguir? ¿cuál nuestra base? No lo sabemos todavía, eso saldrá, eso brotará de la idea de todas las mujeres: por eso pedimos a todas las que escriban y a los hombres intelectuales y buenos que nos ayuden a descubrir nuestro camino.

Separadas de las mujeres que en Europa y Norte América marchan con programa definido, nuestro feminismo, será feminismo sud-americano, vale decir: feminismo de niñas que tienden los brazos buscando apoyo para dar sus primeros pasos.

LA MUJER DEBE UNIRSE Y REPRESENTAR A SU SEXO (1)

Según datos que he tenido a la vista, veo que hay en la capital de la república un número inmenso de señoras distribuido en distintas sociedades de beneficencia: esto demuestra bien claro que en la mujer argentina hay espíritu de asociación, de trabajo y de amor al prójimo.

Ahora bien, se nos ocurre una cosa, y es que todos esos elementos y otros más, debían reunirse, formando una gran sociedad, que al mismo tiempo que ayudara a los necesitados, tomara la representación de los intereses de la mujer en esta parte de América: esto sería también un honor para la República Argentina, pues sabemos que la mujer sólo trata de unirse en los países más adelantados.

No opino que estemos acá, las mujeres, en condición de solicitar nuestros derechos políticos; no, estamos muy lejos de eso; pero hay que preparar el terreno: el mundo marcha y alguna vez ha de sonar para nosotras la hora de la justicia, y digo de la justicia, porque desde que el gobierno es para gobernar hombres y mujeres; desde que la cámara legisla para mujeres y hombres y desde que está probado que la mujer puede ser tan capaz para dirigir los destinos de los países como el hombre, pues reinas ha habido que no han tenido nada que envidiar a los varones, no veo por qué en pueblos republicanos que debían ser los más liberales y equitativos no deba tener la mujer su representación en el gobierno.

---

(1).—Cuando con el seudónimo de Virginia, publique el presente artículo en "1ª Columna del Hogar" (Marzo de 1899) no tenía ni miras de formarse en la Argentina el Consejo de Mujeres.

Nota de la Autora.

Pero he dicho que, hoy por hoy, no creo debemos pensar en eso.

Todavía somos muy ignorantes y muy poco acostumbradas al trabajo.

Tenemos, primero, que ilustrarnos, para asegurar nuestra independencia intelectual, y saber trabajar, para ser dignas de merecer nuestra independencia personal.

A nosotras corresponde preparar el terreno para que la mujer ocupe en un día no lejano el puesto que la corresponde como compañera del hombre actual: instruído, inteligente y libre.

Y la manera de prepararlo es haciendo que la mujer tenga tanta instrucción y tantos medios para ganarse la existencia como el hombre.

Esto debía provocarlo la "Sociedad Protectora de la Mujer" ayudando a las que se dedican al estudio y poniendo tantas escuelas de oficios para mujeres como se pudiera.

En esta tarea estaría interesado en ayudarnos el gobierno, porque si la mujer se hace tan apta como el hombre para la lucha por la vida, el país contará con dobles brazos para emplearlos para desarrollar la riqueza nacional.

Las fábricas e industrias obtendrían grandes resultados, empleando mujeres que reclamarían a veces menos salarios que los hombres, pues ellas trabajan sólo para ayudar a aquellos, mientras que los varones, como cada uno tiene que mantener una familia, pretenden sueldos que en muchas industrias nuevas es imposible pagar.

Los hombres no deben de ponerse celosos porque se abran nuevos caminos a la mujer, pues en países como éste, rico y extenso, no falta trabajo para nadie; lo que falta es quien trabaje y es mucho más conveniente tratar de utilizar los brazos femeninos que hay aquí, antes que demostrarse tan empeñosos por traer inmigración, que acaso no nos convenga.

Tal vez uno de los factores más importantes del progreso norteamericano es que allí se utiliza el trabajo de la mujer de igual manera que el del varón.

Esa inmensa cantidad de hombres que hay aquí viviendo de empleos, en los que vegetan llenos de privaciones, debían dejar su puesto a las mujeres y ellos dedicarse a grandes empresas, ganaderas, agrícolas e industriales en las que muchos se harían millonarios, al mismo tiempo que fomentaban el progreso de la patria.

El gobierno debía dar a las mujeres todos los empleos de menor cuantía y los hombres, despegados del chupón, no tendrían más remedio que dedicarse a obras de más largos alientos.

En eso y en todo debíamos tomar por maestros a los norteamericanos.

El segundo fin de la sociedad debía ser proteger a tantas mujeres desamparadas y oprimidas; no sólo proporcionándoles remedios y alimentos, sino rescatándolas de sus tiranos: hay mujeres que gimen bajo el yugo de maridos insoportables hay huérfanas y viudas desamparadas que no tienen quién les de un buen consejo, quién las dirija una palabra cariñosa y por fin, hay otras...que merecerían que les tuviésemos más lástima que desprecio; que viéramos si se podía hacer algo por redimirlas.

Por último, nuestra "Sociedad" debía ser como un eco de lo que en otros países se haga en nuestro favor, solicitando del gobierno se nos acuerde, aquí, todo lo que se nos concede en otras partes: debíamos fijarnos particularmente en las leyes del Canadá que entiendo es el país en que se nos proteje más.

Así iríamos marchando a retaguardia es cierto, pero sin quedarnos rezagadas.

Y de esta manera, de aquí a diez años, o antes ya podríamos contar con un buen núcleo de mujeres que tuvieran profesiones liberales y fueran bastante capaces de defender

los intereses de su sexo, al mismo tiempo que habría, pronto a cooperar, un pueblo femenino, inteligente y trabajador.

Entonces podríamos tomar iniciativas por nuestra propia cuenta y trabajar eficazmente para conseguir a nuestra sexo un poco más de dicha y de libertad.

La unión hace la fuerza: si somos unidas seremos fuertes, seremos felices.

La Plata, Marzo 1899.

EL FEMINISMO

El feminismo vió la luz en naciones más adelantadas que la nuestra, y lo sostienen las mujeres más inteligentes y aún muchos hombres: dicen que defienden los derechos de la mujer... ¡pero es el caso que aquí, todavía no se nos ha ocurrido a las mujeres pensar si tenemos o no derechos!.

Nosotras estamos muy convencidas, *porque así nos lo han dicho nuestras respetables abuelas,* que la naturaleza fue madre para el varón y madrasta para nosotras, que el hombre es un ser superior y que estamos en el mundo sólo para servir a su comodidad y a su placer y ¡ay! de la que se atreva a decirnos lo contrario, que las demás somos las primeras en crucificarla.

Pues bien, esas mujeres de allá, de esos países que marchan a la cabeza del progreso, no piensan como nosotras: ellas opinan que la mujer, como parte que es de la humanidad, está revestida de la misma dignidad que el hombre; que vale, cuando menos, tanto como él: que ha nacido para ser libre y feliz como su compañero y que no debe estar dominada y subyugada por él.

Si aspiran a sus derechos políticos, no debemos creer que sea por el orgullo de ocupar una banca en el Congreso; el orgullo no sirve para nada y la gente inteligente no lo tiene; sino porque interviniendo en la formación de las leyes, han de hacerlas equitativas respecto de la mujer.

De modo que, por lo que parece, el feminismo no viene a ser otra cosa que una doctrina nueva de libertad para la mujer, que se proclama en estos tiempos enemigos de toda esclavitud.

Según eso, cuando el feminismo triunfe, dejaremos de estar dominadas por el hombre: como ellos gozaremos de libertad y seremos felices, porque el ser libres es uno de los mayores bienes de la tierra.

Esta doctrina la sostienen las mujeres más inteligentes y los hombres más generosos, que son siempre los que marchan adelante; mientras los hombres egoístas y las demás mujeres, quedan detrás, refunfuñando, pegadas a la rutina.

LA MUJER MODERNA O FEMINISTA

¿Qué es la mujer feminista, ese ser tan debatido que el vulgo maltrata sin conocer?...

El señor vulgo (que siempre ha tenido la costumbre de hablar de cosas que sólo conoce de oídas) nos dice con el mayor aplomo que la mujer feminista desconoce completamente la poesía del hogar; que no tiene belleza física, ni elegansia, ni ninguna de las gracias y monadas femeninas, en una palabra que es una especie de ser sin sexo, inútil para el amor y la maternidad, ser ridículo, del que los hombres deben huir con horror y las mujeres abrumar con su desprecio.

¡Qué admirado se quedaría ese *señor* si supiera que gran número de las mujeres modernas o feministas son esposas adoradas y madres amantísimas, en torno de las cuales juegan niños alegres y rosados; reinas de hogares, ricos o pobres; pero a donde nunca asoma la miseria y muchos de los cuales son modelos de buen gusto y distinción: que entre las jóvenes feministas las hay hermosísimas y que sus atractivos físicos, realzados por los encantos que prestan al amor la poesía de un alma elevada y la amenidad de un espíritu cultivado, las hacen irresistibles y se las ama eternamente!...

Que aún las feas tienen por lo general un trato tan exquisito y espiritual, que nunca les falta un hombre de talento que las ame y que muchas veces suelen encontrarles hasta después de haber pasado el brillo de su juventud.

La mujer feminista no es, pues, lo que el vulgo supone; sino la mujer inteligente que quiere que su posición social y pecuniaria no dependa de la casualidad, ni de las condiciones buenas o malas de los varones de la familia.

Lo que la mujer moderna pretende no es el absurdo de convertirse en hombre, no es abandonar el hogar, sino ser la digna compañera del hombre actual, inteligente y libre, la madre capaz de formar una descendencia culta: en una palabra, la mujer que corresponda al progreso que hemos alcanzado.

La mujer es la raíz de la familia, base de la sociedad y para mejorar la sociedad hay que empezar por la base.

Cuando la mujer moderna tiene esposo, y éste puede por sí solo llenar las necesidades de la casa, ella no busca empleos; se dedica a cuidar el hogar, educar los niños y servir a la humanidad y si trabaja para adquirir algo propio, es sólo a ratos perdidos y atendiendo a sus deberes.

Pero si el esposo no puede adquirir todo lo necesario ¿no es justo que su mujer le ayude?

Y si el padre falta ¿no es útil que sea capaz la madre de sostener decorosamente a la familia?

Pero ¿por qué incomoda a la mujer antigua esta justa aspiración de la moderna a elevarse y progresar, cuando a ella nada le estorba de seguir siendo lo que es?

Se me figura que no es por ternura y amor a los suyos, condiciones que sin duda también tiene la moderna; sino porque acostumbrada a lucir en primera fila, sin más mérito que el lujo, se siente humillada ante la superioridad de la nueva mujer y en vez de hacer esfuerzos para elevarse á su vez, encuentra más cómodo estorbar a su contraria.

Para una mujer de mérito, aunque ocupe una posición distinguida, siempre le ha de ser duro ver que los honores que se le tributan se deben únicamente al buen nombre o la fortuna del padre o del marido, y no se me diga que esos honores son también dirigidos a la virtud de la mujer, porque a las esposas de los obreros, nadie le tributa honores, por más virtudes que tengan.

Y ¡qué amargo ha de ser para una mujer inteligente; pero pobre, verse humillada y confundida entre la multitud; soportando el arrogante desprecio de otras más favorecidas por la suerte y que quizá le son inferiores; sólo por su madre o su marido no han sabido, o no han podido conquistarle la posición que merece!

Es conveniente pues, que tratemos de entrar en una vida más activa, para no abrumar a los varones de la familia y para que cada uno ocupemos el puesto social que en justicia merezcamos.

Los hombres de la buena sociedad cada vez van escarmentando más de la cruz del matrimonio y tienen mucha razón, pues con una esposa que ninguna ayuda puede prestarles en la lucha por la vida y a la que tienen que hacer figurar a fuerza de dinero, y con el lujo y las exigencias sociales cada

vez mayores, para los que quieren aparecer en primera fila, se va haciendo algo muy difícil sostener una familia.

Muy distinta cosa es si la esposa tiene, aunque sea como medida de precaución, por ejemplo, un título de médica o profesora, con el que se puede desafiar las contingencias del porvenir y que por su ilustración puede lucir, sin necesidad de deslumbrar por su lujo.

Bien sabemos que hay maridos, o aspirantes a tales, que temen el progreso femenino, los unos porque se dejan llevar de las voces que hace correr el vulgo; otros por el temor instintivo que inspira siempre todo lo nuevo o que no se conoce bien y finalmente otros (y estos son los menos generosos o los chapados a la antigua) porque dicen: "Si la mujer se hace tan instruída como el hombre en todo sentido, ya no se conformará con la obediencia pasiva y protestará siempre que se la oprima sin motivo".

Pero ¿es conveniente para la felicidad de la familia, la obediencia pasiva de la esposa a las órdenes del marido, aunque no sean razonables?... Tanto valdría decir que es bueno para un pueblo obedecer servilmente las órdenes de un tirano.

Cuando los gobiernos eran déspotas, también era despótica la organización de la familia, base de la sociedad; pero a gobiernos republicanos, deben acompañar familias republicanas en las cuales, por más que haya un jefe que en último caso decida, la esposa, en representación del *pueblo* tenga también voz y voto.

Así como un gobierno digno no teme, sino que fomenta la instrucción de sus gobernados, también un hombre inteligente y recto no tiene nada que temer, sino hallar motivos de pláceme en la capacidad de su mujer, en la que hallará, además de una amada, una amiga que sepa comprenderle, una consejera incomparable y finalmente un apoyo moral y material en todas las escabrosidades de la vida.

Y los que quieren ver en su *mitad*, más que una compañera; una esclava, siempre hallarán de sobra donde elegir la mujer que les convenga.

Los niños que se crían en brazos de mujeres, que no por ser profundamente instruídas, dejan de ser cariñosas y buenas madres, y que además saben, en primer lugar cuidarles bien la salud y después enseñarles a hablar, sentir, ser morales y pensar de una manera razonable; de mujeres que no entregan a ojos cerrados, en manos mercenarias la educación de sus hijos y que buscan para ellos, no los colegios más a la moda, sino aquellos en que se les da una instrucción más sólida, esos niños están llamados a formar una generación de grandes hombres.

Por consiguiente, el atraso de la mujer, su esclavitud, su inutilidad, no convienen ni a ella, ni al hombre, ni a los niños: a los que únicamente viene bien es a los que reinan y gozan, mientras haya ignorantes que los sostengan.

Así, pues, niñas de hoy, que sereis mujeres del siglo XX, no os dejeis engañar por las voces que hace correr el vulgo: tratad de aprender los quehaceres domésticos, de embellecer el hogar y de ser honestas y puras, pues son condiciones indispensables y previas; pero no os deis por satisfechas con esto, pensad que podeis quedaros solteras o viudas y que si os casais, vuestro esposo, así como puede ser sano, rico y bondadoso; también puede ser enfermo, pobre o malvado y que la instrucción y una profesión y el conocimiento de vuestros derechos (hasta ahora no os han enseñado más que deberes) es el mejor dote que podreis llevar, el que nadie puede quitaros y que os acompañará siempre, evitándoos lágrimas y humillaciones.

Sed, pues, mujeres modernas y dejad que murmuren las antiguas; esas que para hacerse amar solo cuentan con el brillo fugaz de la juventud; que, como las mariposas viven un día, para quedar después convertidas en gusanos, que no pueden vivir

si no es a costa del hombre y que cuando éste les falta se derrumban.

Pero, perdónenme las antiguas: ya se que no teneis vosotras toda la culpa de no tener y no poder elevaros; que eso se debe en gran parte a la deficiente educación que os han dado, a las ideas que habeis bebido en la leche y que muchas ya no estais en edad ni en condiciones de cambiar; pero a lo menos no seais egoístas: no desacrediteis por envidia a la mujer moderna y dejad que vuestras hijas lo sean.

AL SEXO FUERTE

(CONFIDENCIAL)

El feminismo va entrando en la República de una manera firme y segura: es una ola que avanza sin que nadie se atreva a ponerle dique; pero, no es verdad, señores, que, aunque no lo confeseis; el movimiento feminista os produce un poco de inquietud?... Y no es tanto por el temor de la competencia que la mujer puede haceros en las profesiones liberales y en la industria (equiparada por la ayuda que también puede prestaros como sostén de la familia); no: vuestro principal temor es de otro género.

La mujer es lo que vosotros más amais; el calor, las atenciones, las comodidades de la casa forman vuestro regalo y lo que más estimais son los mimos femeninos, ya se trate de la madre, de la hermana, de la amada...y todo esto creeis que vais a perderlo, si *como dicen,* el feminismo quiere hacer de la mujer una especie de ser sin sexo, eterna rival del hombre.

¡Ah! señores, si pudierais leer el corazón de todas y cada

una de las feministas, os convenceríais de que no teneis nada que temer y sí mucho que esperar de la *lucha* que emprendemos.

¿Cómo es posible que creais formalmente que las mujeres queremos hacer la guerra al hombre, que deseamos o pensamos siquiera alejarnos del ser que constituye, o debiera constituir nuestra alegría, nuestra suprema dicha?...

Es posible que penseis que los problemas intrincados de la ciencia, que las luchas políticas, o la ambición de amontonar dinero pueda interesarnos más que vosotros, más que vuestra grata y querida presencia, más que vuestro amor!...

Mirad! vamos a confiaros un secreto que no debeis divulgarlo porque...os lo decimos al oído: las feministas no luchamos por alejarnos del hombre, sino por acercarnos más y más!

No queremos que las mujeres y los hombres sigan siendo, como desde la Edad Media, dos bandos forzosamente separados, siempre deseando unirse, tendiéndose los brazos y sin poder acercarse porque media entre unos y otras un abismo.

Nosotras, las feministas, somos mujeres como la más sencilla, como la más tierna representante de nuestro sexo: una choza al lado del hombre amado, constituye para nosotras la dicha más grande de la tierra y para el amado, y viendo correspondido nuestro amor, no tenemos orgullo: somos capaces de hacer, por complacerle, las más humildes tareas; somos capaces de servir de rodillas al hombre que sepa correspondernos... pues no humilla arrodillarse por amor, sino por servilismo, pero, en cambio, no estamos conformes con servir a un amo déspota e insolente, que nos trate como a siervas, tomando la casa como un hotel y a veces, como algo peor; pues con mucha frecuencia se ven hombres que ni siquiera respetan el hogar, el techo que debiera serles sagrado porque cobija a sus padres o a sus hijos!...

Por consiguiente, las feministas no atacamos al hombre: sino a algunos hombres que no tienen nobleza, ni moral, por-

que pensamos que ésta se ha hecho para ambos sexos y que los hombres, siendo más fuertes e ilustrados, son los que debieran darnos el buen ejemplo.

Así, pues, señores, tratad de ser mejores, más justos, más nobles para con la mujer y en cambio alcanzareis mayores dichas, pues podreis ver reunidas en una sola persona la amiga intelectual, la hermana en aspiraciones y sacrificios, la amada ideal, la esposa y compañera de la vida.

No, la mujer feminista no puede pretender el absurdo de querer "hacerse hombre", sino que quiere ser mujer en toda la extesión de la palabra y, sobre todo, tener el derecho de realizar el amor sin cadenas eternas, sin venta más o menos legal y sin deshonra.

Aspiramos a que el lazo que une al hombre y la mujer sea suave: una cadena de flores.

Ayudadnos, pues, y estad seguros que los hombres nada teneis que temer de la mujer.

Si nosotros somos la aspiración suprema para el hombre, también vosotros sois nuestra mayor dicho, nuestro supremo bien.

CLUB DE SEÑORAS (1)

....

Aunque he hablado varias veces respecto al club de señoras que proyectamos, estoy segura que todavía no he expresado

(1).—Para que puedan darse mis lectores una idea del Club de Señoras que proyecté fundar en La Plata (R. A.) en Mayo de 1900, publicó los dos artículos que siguen entresacados de los muchos que entonces di a la publicidad.

con toda claridad el pensamiento que nos anima y es por eso que trataré de hacerlo ahora.

No se trata solamente de divertirse, sino de hacer útil la diversión, pues nuestro club buscará el perfeccionamiento físico, moral e intelectual de la mujer.

Físicamente, por medio del ejercicio; de este modo las señoras serían más ágiles y estarían menos expuestas al mal humor, motivado por el fastidio de estar siempre encerradas dentro las mismas paredes, y salir sólo rodeadas de etiqueta.

Moralmente, tratando de corregir los defectos más generales en nuestro sexo: la murmuración, la vanidad, el demasiado amor al lujo, etc.; que sirven para tenernos desunidas y hacernos más y más desgraciadas. Debemos comprender que cuanto más perfectas seamos, seremos también más amadas y dichosas; este fin lo llenaremos por medio de conferencias.

Intelectualmente, teniendo en el mismo club una sala de estudio, donde algunas de las socias explicarían a las que lo desearan todos los conocimientos indispensables para que una mujer pueda llamarse instruída.

También trataríamos de destruir la preocupación que quiere hacer recaer el desprecio sobre la mujer que trabaja para adquirir dinero, pues el dinero es un elemento importante que asegura el bienestar de quien lo adquiere y eleva a la mujer a la categoría de verdadera compañera del hombre; además, como nadie puede estar seguro de ser toda la vida rico, sería de la mayor utilidad que aún las señoras y señoritas de posición pudiente, tuvieran alguna profesión o habilidad para que, llegado el caso, pudieran en los vaivenes de la fortuna, ayudar al sostén de la familia.

Nuestro club nos proporcionaría una diversión económica porque en él no habría, como en los clubs masculinos, gastos diarios; a las once tendríamos un té o un café general, cos-

teado por la sociedad, y la única bebida que tomaríamos sería la más sana, la más universal: el agua pura.

Sería también económico porque se trataría de proscribir el demasiado lujo, pues asistiendo con sencillez, iría más gente, y la mucha concurrencia es la que da a toda la fiesta animación y alegría.

Pero si algunas de las proposiciones que aquí se hacen, una vez formado el club, no fuera del agrado de la mayoría, sería inmediatamente modificada o cambiada.

El fin principal de nuestro club será procurar la unión de la mujer, y todas reunidas trabajar por mejorar las condiciones de vida de nuestro sexo; como esto interesa igualmente a cada una de las asociadas, creo que no será muy difícil el ponernos de acuerdo.

Se procurará llenar el fin que nos proponemos por los siguientes medios:

Salón de ejercicios físicos, gimnasia, tiro al blanco, bicicleta, etc.

Salón de ensayos de baile, en el que habría varios instrumentos de música a disposición de las socias.

Salón de economía doméstica, éste sería una especie de sala de labores y explicaciones en la cual las socias se enseñarían unas a otras todas sus habilidades caseras.

Salón de lectura, allí se reunirían, por donación, buenos libros y habría el mayor número posible de diarios, que las mismas socias llevarían de los que recibieran en sus casas.

Salón de conversación, en el que también habría juegos diversos, como lotería, dominó, damas, ajedrez, etc.

Salón de estudio.

De modo que cada socia podría pasar la velada de la manera que mejor conviniera a sus gustos y aptitudes, y recogiendo algún provecho físico, moral, material o intelectual.

Y, vamos a ver, las señoras que no tienen niños chicos y las señoritas, qué inconveniente podrían tener para asistir?

—Ninguno, puesto que irían acompañadas unas con otras.

Y las madres con niños pequeños, ya que no han de estar condenadas a reclusión perpetua, qué hora puede haber mejor que aquella en que los niños están en su primer sueño, (en que otra persona puede cuidarles fácilmente), para pasar un rato de sociedad y una sociedad provechosa, en vez de estar solas y aburridas, tal vez llenas de quejas contra el esposo, que se divierte, y hasta expuestas a malas tentaciones para huir de un aburrimiento eterno?...

Si bien se reflexiona, el proyectado club conviene igual que a la mujer, al hombre, porque son dos seres que se complementan, y todo lo que es bueno para el uno tiene que serlo igualmente para el otro; sólo la rutina, sólo la extrañeza de la frase *club de señoras* es lo que puede salirnos a estorbar.

La sociedad tendría también socios protectores que no asistirían a las reuniones ordinarias; pero sí a las conferencias y recibos, y a los que se consultaría por escrito o se reclamaría su protección cuando se creyese necesario.

¿Qué más bella misión para el hombre que la de estar en su legítimo papel de protector de la mujer?

Hay miles de sociedades para protejer a todos los seres débiles e indefensos; sólo la mujer, la mitad más bella y desgraciada de la humanidad no tiene en estos países una sociedad que la proteja; los socios protectores del club de señoras vendrían a llenar ese vacío, pues su misión sería ayudar a defender todos los intereses de la mujer, que es de lo que se ocuparía el proyectado club.

Así, todos los hombres generosos esperamos no se harán sordos al llamado.

El hombre, como más fuerte, ha roto el primero las ca-

denas; pero gime a sus pies, rodeada de trabas e injusticias su débil compañera; debe ayudar a que se le eleve.

Las señoras y señoritas que simpaticen con la idea deben repetir este progama a sus amigas.

La mensualidad será muy económica y las que quieran entrar, en la primera reunión serán aceptadas inmediatamente y no pagarán cuota de entrada.

Los poderes públicos y todos los que estén interesados en la mayor animación de esta ciudad, espero que nos protejerán.

La Plata, Mayo 19 de 1900.

A la señora Adelina de Lantero.

Señora:

Puede figurarse con el gusto que leí la carta de Ud. insertada en *El Día* de hoy.

Ciertamente no puedo estár descontenta de mi propaganda, pues si bien el grupo de señoras y señoritas que me acompañan es muy reducido todavía (siempre el buen sentido ha estado con los menos); en cambio es selecto porque todas son personas ilustradas y de ideas propias.

Que se realice en seguida o que no pueda fundarse hasta más tarde el centro que proyectamos, es cosa de importancia secundaria; lo que realmente importa es que se promueva la discusión sobre si la única misión de la mujer debe ser: cuidar la casa, servir al marido, vestir y alimentar a los niños; o si debe aspirar a algo más que eso, por ejemplo: ser la compañera, no la sierva del hombre.

La madre capaz de vestir y alimentar a los niños, pero también de formarles el carácter y desarrollarles la inteligencia y ganarles el sustento si es preciso.

La mujer inteligente que no sólo sabe gobernar su casa sino que comprendiendo la dignidad del ser humano, se interesa por todas las grandes cuestiones que preocupan a la humanidad pensante, encaminadas a buscar la verdad, la perfección y la felicidad de nuestra especie.

Hasta ahora la influencia de la mujer sud-americana ha sido casi completamente nula en la sociedad, pues si bien es cierto que hay algunas sociedades de señoras, todas ellas han sido fundadas o gobernadas por el hombre de modo que la mujer ha quedado reducida al deprimente papel de un instrumento de ajenas miras.

Cualquiera que en ello se fije podría creer que falta inteligencia a la mujer de estas tierras; pero no, no es inteligencia lo que falta sino un poquito de valor para separarse del camino trillado y pensar y obrar por sí misma.

La prensa es el gran poder de nuestros días: si todas las que son capaces de pensar por cuenta propia, se determinan a dar a conocer sus ideas, habríamos hecho una gran campaña en favor de la personalidad femenina como ser inteligente, cooperando de este modo a la mayor felicidad de nuestro sexo y al engrandecimiento del continente que habitamos.

Saludo a Ud. con mi mayor consideración.

La Plata, Agosto 27 de 1900.

LA UNION

Ráfagas de unión parecen que soplan por el globo: no abre uno un diario, sin que lo primero que vea no sean *ententes*, arbitrajes y tratados.

Se unen las naciones, se unen los gremios y también empieza a unirse el elemento más desunido de la tierra: la mujer!...

Naciones y gremios se hacen fuertes por medio de la unión, y con ella también lo seríamos nosotras, a pesar de nuestra tradicional debilidad.

Pero la mujer sólo se une en los países más adelantados, y aquí en Sud-América, apenas si damos señales de vida.

Nosotras nos cruzamos de brazos, dejando que otras hagan solas todo el trabajo, para después ir, cual zánganos, a aprovechar de la miel.

No queremos tomarnos ni siquiera el trabajo de reflexionar, como si no fuera de nuestro porvenir de lo que se trata.

El mundo así lo encontramos, y nuestra holgazanería halla mejor seguir el camino trillado, aunque sea gimiendo entre prisiones, antes que ponernos manos a la obra, a abrir una nueva senda que nos conduzca a la libertad de la mujer!...

Ah! tantos años de esclavitud han oscurecido nuestra mente y debilitado nuestras fuerzas, y ya no nos atrevemos a pensar por nuestra cuenta, ni a decir lo que pensamos si no es conforme el orden establecido, pues hasta en el pensamiento nos han atado cadenas.

Ea! queridas compañeras de infortunio, levantemos la cabeza: no nos resignemos más a la opresión y las lágrimas, que todas nuestras penas tendrán fin si nos determinamos a pensar, luchar y unirnos.

LA SALUD DE LOS INFANTES

(A LAS JOVENES MAMAS)

(Este artículo ha sido publicado ya dos veces en otras revistas; pero en las cosas de utilidad no está demás la repetición).

El artículo de que hoy voy a ocuparme no tendrá nada de bello, pues tengo que tratar de cosas sumamente prosaicas y materiales y me esmeraré en hablar con claridad, aunque sea sacrificando la amenidad de la forma.

Pero si no es atrayente bajo el punto de vista de la belleza, me atrevo afirmar que es importante por la utilidad que encierra.

Muchas no necesitarán de estos consejos; pero desde que puedan servir a algunas, no vacilo en darlos.

En todo, indicaré el proceder más fácil y al alcance de todos los bolsillos.

....

Tenemos que ocuparnos de la salud de nuestros hijos desde antes de ver la luz, cuidándonos nosotras previamente, pero desde que nacen empiezan respecto de ellos nuestros mayores cuidados.

El primer peligro que se presenta a los infantes es que no se les faje bien, pues en ese caso suelen quebrarse con mucha facilidad: también por este temor, hay que procurar que lloren lo menos posible, mientras sean muy tiernos y que solo personas mayores los tengan en sus brazos.

El segundo peligro es el llamado vulgarmente *mal de los siete días* (o tétano, como dicen los médicos) es un pasmo producido por la costumbre que algunas personas tienen de usar aceite tibio para curar el ombligo.

Es de la mayor utilidad el dar a los recién nacidos un bañito diario, el cual, además de limpiarles, les produce un pro-

fundo sueño, cosa que es tan necesaria en los primeros días de la vida; pero hay que tener algunas precauciones al bañarles:

En primer lugar, las puertas deben estar bien cerradas para que la entrada de alguna persona no proporcione una corriente de aire que podría ser muy perjudicial; el agua debe ser sólo ligeramente quitado el frío, advirtiendo que aunque sea enteramente fría no hace daño; pero es peligrosa si se pone más templada que la atmósfera de la habitación, pues en ese caso al salir el niño del baño y ponerse en contacto con una temperatura más baja, puede tomar un resfrío, bronquitis o algo peor; también hay que tener cuidado al sacarlo de no hacer aire con la toalla, porque podrá tener las mismas peligrosas consecuencias. Con que son tres las precauciones para dar el baño. las puertas bien cerradas, el agua más fría que demasiado templada y acercar la toalla sin precipitación.

Mientras no ha caído el ombligo se pone el niño en el baño con la venda bien colocada y después de sacarlo, es cuando se le cambia y cura: los polvos de palo, los considero muy buenos para este objeto.

Después de caído el ombligo se continúa poniendo encima del mismo un trapito doblado muchas veces, que quede como de medio dedo de alto y sujeto con la venda, a los ocho días, puede ponerse solo la venda, que es mientras más peligroso presentan los niños de quebrarse.

Después, si se les sigue babando y el niño tiene para alimentarse el seno materno o el de otra mujer sana, no hay que cuidado más que con las escoriaciones, que se evitan con la limpieza y un poquito de grasa.

A veces suele cerrárseles la nariz, lo que les imposibilita de mamar y en este caso para ponerlas corrientes, basta aplicar a las ventanillas, con una bomba pequeña, un chorrito de agua: poco después el niño estornuda y removido por el agua sale el obstáculo.

Los piés deben tenérsele siempre calientes y el estómago abrigado.

Cuando el niño no tiene para alimentarse el seno de una mujer sana, la leche que considero mejor es la de cabra: si se tiene un animal reconocido por sano, debe dársele cruda, calentada en baño-maría, que es como más les conviene.

A falta de la citada leche puede darse la de vaca, cuando que sea de buena calidad; pero si esta no sienta bien, hay que recurrir a la de cabra.

He oído hablar de la leche esterilidada que será sin duda muy buena: yo solo me he servido de la leche cruda cuando he tenido la seguridad que el animal está sano y hervida en caso de duda.

La leche no puede darse pura a los niños de pocos meses· en los primeros días de nacidos se les pone más agua que leche, después se va mermando la cantidad de agua. Para esto sirve de guía el vientre: si el niño está extreñido, se aumenta el agua, y si demasiado corriente, se disminuye.

Por la mañana, se prepara todo el alimento que se ha de usar en el día y por la tarde, con leche fresca el que se precise para la noche, pues si fuéramos a preparar la leche cada vez que se necesita, correríamos peligro de no darla dos veces de igual manera.

El alimento debe ser ligeramente endulzado y darse tan caliente como el niño pueda tomarlo, porque así lo apetecen más y les sienta mejor.

No se utiliza más la leche que sobra en el biberón y éste se desocupa en seguida de usarlo, se lava y se guarda llenc de agua.

Cuando el niño enferma, además del bañito de la mañana, se toma un lienzo que haya sido usado y de un tamaño suficiente para que doblado en cuatro pueda dar una vuelta en torno de la cintura, cubriendo bien el vientre, se moja el paño

en agua, se esprime hasta que no salga una gota y se coloca cubriéndolo con otro seco con el que se sujeta en forma de faja: este vendaje se cambia mañana y tarde, teniendo cuidado que los lienzos que se empleen sean bien limpios; el que ha sido usado una vez, para que vuelva a servir, hay que lavarlo en varias aguas, refregándolo bien y sin jabón.

Este vendaje da tan buenos resultados, que no me cansaré de recomendar su uso para cualquier clase de enfermedad: no ofrece ningún peligro y siempre hace bien; pues cura la indigestión e irritación del estómago, que son el origen principal de todas las enfermedades de niños. (Antes de colocar el vendaje debe ponerse en la frente un pañito sencillo mojado en agua fría, para evitar un alzamiento de sangre, el que se retira después de acomodado el vendaje).

También podría indicar lo que debe hacerse según el sistema hidropático cuando el niño presenta una gran fiebre ú otra enfermedad muy grave, pero no me atrevo, porque en estos casos sólo debe actuar una persona que tenga bastante práctica.

El vendaje en el estómago, el abrigo en los pies, la limpieza y el aire puro son cosas siempre buenas en todos los casos y que jamás deben dejarse. También es bueno y nunca hace mal una toma de *Esencia Maravillosa dé Gurlit* (asegurándose que sea legítima) la cantidad para niños muy pequeños es de 12, 15 o 20 gotas, según la fuerza del infante: se mezcla con agua endulzada y lo más calentita que se pueda, se da en el biberón, después de estar el niño en la cuna con el vendaje puesto, el porrón en los pies y bien abrigado: se procura que duerma, se cuida no despierte hasta que ocurra naturalmente y entonces se ve si presenta alguna mejoría, cosa que casi siempre sucede.

Para levantarlo hay que tomar algunas precauciones, mucho más si ha traspirado: se desnuda en la misma cuna, cui-

dando no le de el aire, teniéndolo mientras se desarropa lo más cubierto que se pueda y entonces con un pañal mojado, pero algo exprimido, se envuelve desde la cabeza y por encima se frota suavemente, sobre todo en los brazos y piernas: después se pasa a una sábana seca, en la que también se frota algo para volver el calor y entonces se pone un vendaje nuevo y se viste con otra ropa que no sea la que tenía mientras estaba en la cuna.

Si el niño no tiene ama y por estar enfermo le sienta mal la leche, suele sentar bien a los niños enfermos el caldo de carne, bien desgrasado y con un calor agradable.

Si con este sencillo sistema que he indicado, el niño no mejora, será porque la enfermedad es gravísima y entonces lo mejor es acudir a un médico hidropático u homeopático que son los que mejores resultados dan en las enfermedades de infantes, pues como el estómago de estos es sumamente delicado, los purgantes u otros remedios que no sean administrados en dósis homeopáticas, los irritan y con mucha frecuencia suele cumplirse aquello de que *el remedio es peor que la enfermedad*.

Dicen que *cada maestrito tiene su librito,* pues bien, esto que acabo de escribir es el librito mío y como siempre me ha dado buenos resultados, considero que debo hacerlo conocer, por si otras quieren utilizarlo.

Jóvenes mamás, tal vez he pasado por alto algunos detalles por no pecar de minuciosa, o porque no han acudido a mi mente en estos momentos; pero si alguna duda ocurre, queda a las órdenes a Uds. S. S.

La Plata, Setiembre 28 de 1899.

DIVIDIR PARA TRIUNFAR

Los que quieren que la sociedad no progrese porque ellos viven mejor en medio de la ignorancia y de la farsa, pretenden, siguiendo la máxima de "dividir para triunfar", separar la sociedad en dos bandos que recíprocamente se perjudiquen: estos bandos son, los hombres y las mujeres.

Desde los juegos infantiles, desde las escuelas primarias, tratan de separar los niños de las niñas, haciendo comprender a éstas que los varones son seres peligrosos y a los niños que sus compañeras son entes despreciables, nacidos para la esclavitud y el sacrificio.

Después en la edad mayor, esas semillas dan fruto: los hombres oprimen a las mujeres y éstas en su inútil molicie sirven de carga a aquellos; así se retrasa el progreso, así viven y gozan los apóstoles de la farsa y la mentira; mientras la humanidad gime, y hombres y mujeres viven en continua lucha, perdiendo un tiempo precioso y haciéndose recíprocamente desgraciados.

Los pueblos atrasados, los pueblos del Oriente, tienen la mujer degradada y esclavizada en verdaderas prisiones; los pueblos latios, que se tienen por civilizados, no han encontrado otro medio para asegurar la fidelidad de la mujer que dejarla sumida en la ignorancia, que tenerla vigilada, que asustarla como a los chiquillos, con el diablo, pero los pueblos sajones, los que marchan a la cabeza del progreso, han hallado el medio de que la mujer sea libre, civilizada y virtuosa, han hecho leyes que protejen, o mejor dicho, defienden la mujer de las acechanzas de los hombres sin conciencia; han dado una sólida instrucción a nuestro sexo, han enseñado a la mujer a distinguir el bien del mal y le han explicado, de una manera razonable, que debe ser moral, si quiere vivir respetada y feliz.

Y el adelanto femenino no ha traído por consecuencia el

atraso masculino; ni las madres han abandonado sus hijos, ni la mujer de allá ama menos al hombre que la mujer de aquí.

Muy al contrario, el adelanto de la mujer es el secreto del progreso del hombre, porque los niños criados y educados por mujeres que saben sentir, pero también pensar, tienen que ser desde la cuna más adelantados que los de aquellas que solo saben quererles.

Los enemigos del progreso femenino hacen cuentos y exageraciones para desacreditar a la mujer norteamericana: no les hagamos caso: la mujer norteamericana es la mujer más adelantada, la más feliz y tan virtuosa como la mejor, ella debe ser nuestra guía.

Ya es tiempo que aquí, como en esos adelantados países, el hombre y la mjer se den la mano para destruir preocupaciones y mentiras; para romper las últimas cadenas que todavía nos restan; para ser todos, al mismo tiempo que morales, los más libres y felices posible, pues la verdadera moral no puede estar en oposición con la libertad y la felicidad humana.

Entonces, el matrimonio, en vez de ser un contrato personal entre amo y esclava, será una dulce cadena que reúna a dos compañeros que se amen y se estimen y recíprocamente se ayuden en la lucha por la vida.

MODO DE ATENDER A LOS ENFERMOS

Mucho podríamos decir sobre este tópico; pero como el espacio de que disponemos es muy limitado, solo expresaremos lo principal: además, todas o casi todas las madres de familia entienden bastante sobre el tema, que solo tratamos para que sirva de guía a las personas muy jóvenes e inexpertas.

Ante todo, la pieza que habita el enfermo debe ser de una limpieza exquisita, tan extensa como se pueda, fresca o templada según la estación y apartada de los ruidos de la calle y de la vecindad (en cuanto a los de la casa, es obvio decir que la familia debe evitarlos). La luz (sea natural o artificial) no debe ser demasiado viva, sino moderada al gusto del paciente.

No debe tener más muebles ni objetos que los indispensables para el uso del enfermo y deben ser arreglados con buen gusto para que goce apaciblemente contemplando todo lo que le rodea (para barrer hay que tener mucho cuidado de no levantar polvo y después debe pasarse un trapo húmedo por los muebles y piso). No debe sahumarse la habitación ni usarse desinfectantes; (salvo en caso de enfermedades muy contagiosas y con mucha moderación para no perjudicar al enfermo): en general, el mejor desinfectante es el aire puro: para ello hay que tener el mayor cuidado en retirar pronto las ropas que se cambian al enfermo, los restos de comidas, las aguas servidas, etc. y que las piezas y patios inmediatos sean perfectamente limpios; es indispensable también ventilar la pieza, por lo menos dos horas, de once a una del día, teniendo antes cuidado de que el enfermo esté cubierto para evitar un resfrío: cuando el tiempo está húmedo o hay demasiado viento, la ventilación no se hace abriendo directamente la puerta o balcón que cae al patio o calle; sino ventilando primero la pieza inmediata y luego poniéndola en comunicación con la del enfermo: tampoco debe hacerse la entrada al aposento directamente por el patio, porque el aire demasiado fresco de las primeras y últimas horas del día podría perjudicarle.

La cama debe estar colocada evitando las corrientes de aire y de modo que la luz no moleste al paciente: no debe ser dura, ni demasiado blanda; lo primero porque es incómodo y lo segundo porque no es conveniente que el pulmón se hunda en los colchones: éstos, ni las almohadas no han de ser de pluma;

pero es conveniente un almohadón de dicho material para colocar sobre los pies. En mantener siempre perfectamente limpia la cama y ropas del enfermo se debe estremar toda la prolijidad del enfermero. El acto de mudarle las ropas de cama es una operación delicada: En las enfermedades de dos o tres días, mejor es no cambiarlas y en las de más tiempo se hace de distintos modos, según el estado del enfermo: a veces puede éste cambiarse a los pies de la cama y allí permanecer envuelto en una cobija hasta que se acomode la sábana de abajo y las almohadas, entonces se acuesta tapado con la misma manta la que se le retira con cuidado cuando están puestas las demás cubiertas de la cama; otras se le abriga y sienta en un sillón o se pasa a una cama bien templada que se coloca al lado de la del enfermo, etc., pero de todos modos, hay que tener mucho cuidado para evitar un enfriamiento. La cama debe estar por todas partes retirada de la pared para que las personas que lo asisten puedan colocarse en el sitio que sea necesario. La postura del enfermo debe ser aquella que le agrade y cambiarla con frecuencia para evitar escoriaciones; sin embargo estas casi siempre ocurren en las enfermedades largas: en ese caso se lavan con cuidado con agua templada y luego se les pone alguna pomada secante que recete el médico o acostumbre la familia y se cubren con algodón sujeto con una venda: para evitar dichas escoriaciones son muy buenos los almohadones de goma.

Los alimentos que se suministren al enfermo deben ser aquellos que apetezca y en la cantidad que los desee: cuando no hay apetito es porque el estómago no está en condiciones de funcionar y si con exigencias se obliga al paciente a tomar alimento se le perjudica porque se irrita y se descompone ese órgano quizás el más importante de la vida animal pues es el que envía fuerza y calor a todas partes.

Por la misma razón, tampoco debe privarse al enfermo de

que tome lo que apetezca, pues cuando el estómago pide es porque está en condiciones de digerir: el instinto natural (cuando no está viciado) nunca se engaña en lo que conviene al cuerpo: en los alimentos hay que tener mucho cuidado de que estén a punto en la coción, en el sabor y en la temperatura: el paladar y estómago de los enfermos son mucho más delicados que en las personas sanas.

Agua debe tomar cuanta desee, el agua es el primer elemento de vida de la naturaleza; quita irritaciones; purifica y aumenta la sangre.

En la habitación del enfermo no deben entrar más personas que las que le sean agradables y de confianza y éstas no deben hablar mucho, ni iniciar ellas el tema de la conversación, sino seguir el que sea del agrado de enfermo, procurando ponerse de acuerdo en todo con sus opiniones, y si hay que contradecirle, como por ejemplo cuando él piensa que su enfermedad es muy grave, debe hacerse con moderación, sin exasperarlo.

Si el enfermo prefiere estar callado, siguiendo tranquilamente el curso de sus meditaciones, el enfermero o visitante debe también guardar silencio.

Finalmente, todas estas reglas "se encierran en dos":

Observar minuciosamente todos los preceptos de la higiene, pues siendo ella la que sirve para conservar la salud, es a lo que más debemos atender cuando la perdemos.

Y tratar al enfermo con la mayor suavidad, estando atento para complacerle en todo.

EDUCACION TECNICA DE LA MUJER

Tenemos que cumplir con la promesa que hicimos en el número anterior de dar nuestra modesta opinión sobre la obra "Educación Técnica de la Mujer", de la distinguida Doctora Grierssón.

La Doctora Grierssón..... ¡cuántas cosas ha hecho para bien de la humanidad y muy particularmente de su sexo!....

Pero debemos tratar sólo, de su última obra: "Educación Técnica", o (para hablar más claro) "Educación Práctica de la Mujer".

En ella explica con la mayor minuciosidad, las diversas escuelas de educación doméstica e industrial que ha visitado y visto funcionar en las principales capitales europeas: nos detalla sus programas y da una idea de cómo debía hacerse para implantarlas acá.

Ahora bien, examinemos el asunto:

La educación doméstica de la mujer es cosa que a todos más o menos nos conviene, aunque por distintos prismas.

A los hombres, porque esperan con razón, que así sus casas estarán mejor y más económicamente atendidas; a los gobiernos porque viviendo el trabajador con más confort y economía, protestará menos; a las mujeres, en general, porque, ya que tenemos que manejar un hogar, mejor es saber hacer o dirigir las tareas; a las que tienen que ganarse el pan en ajena casa, porque así serán más apreciadas y obtendrán mejor jornal; a las patronas porque estarán más bien servidas; a los enemigos del progreso femenino, porque suponen que absorviendo a la mujer en minuciosas tareas domésticas, no les quedará tiempo para instruirse y meditar respecto a sus derechos y, finalmente, a las feministas porque pensamos que la que sepa gobernar bien su casa, más pronto concluirá los quehaceres y le quedará tiem-

po para dedicarlo a la lectura, al descanso o a adquirir dinero propio.

Las escuelas profesionales de mujeres es cosa que también anhelamos, por igual, los contrarios y los amigos del adelanto femenino: los primeros porque dicen: "Ya que las mujeres quieren desarrollar su actividad más allá de los límites del hogar, abrámosles las puertas de la industria, así las desviaremos de las profesiones liberales y de profundizar en la literatura y en la ciencia"; mientras las feministas pensamos: "Como todas las mujeres no han de tener capacidad o medios para las carreras que demandan largos años de preparación, es muy bueno que se abran también para nuestro sexo, Escuelas de Artes y Oficios, así, cada una podrá desarrollar su actividad en la medida de sus medios y aptitudes y todas estaremos en condiciones de conquistar nuestra libertad económica, base de otras libertades.

Y el día que la mayoría de las mujeres tengan oficio o profesión, el país podrá hacer de cuenta que ha duplicado sus habitantes, porque habrá doble número de brazos e inteligencias para desarrollar la agricultura, la industria, el comercio, la ciencia y las ideas. Y cuando las mujeres que habitan esta tierra se conviertan en un activo factor en el desarrollo de la riqueza y de las luces, la República Argentina entrará en una nueva era de verdadero, sólido y rápido progreso.

La Señorita de Griersson, no contenta con la teoría, se prepara a poner manos a la obra, para llevar su pensamiento a la práctica y trata de formar una sociedad con ese objeto.

Que no desmaye la animosa Doctora en la doble tarea que se ha impuesto y tenga la seguridad de que el gobierno y el pueblo la ayudarán y su país le deberá un servicio más.

LA COCINA

(CONFIDENCIAL)

Entre las varias esclavitudes que tenemos que soportar las mujeres, esta es, sin duda, una de las más pesadas; siempre tenemos que estar ocupadas o pensando en la comida.

El estómago es la caldera de la maquinaria humana, y las mujeres, tengamos o no inclinación para ello, tenemos que ser las eternas maquinistas que echemos combustibles a la máquina.

¡La cocina!.... ¿cómo poder escapar a la preocupación de la cocina?

Es cierto que a veces podemos proporcionarnos cocineras, pero éstas, sabiendo que nos son tan necesarias, saben cobrarse demasiado caro su trabajo y en momentos de más apuro nos *plantan,* como ellas dicen.

Pobres mujeres! tan convencidas están de la degradación de su sexo, que les parece pecado mortal que alguna mujer se libre de cocinar.

Servir a los hombres, eso es lógico, piensan ellas, "los hombres son seres superiores, que no deben rebajarse a las humildes ocupaciones domésticas"; pero servir a una mujer, cuya única misión debe ser fregar y barrer, esto es lo que no conciben y lo que no nos quieren perdonar.

(Y no es extraño que esas infelices mujeres estén tan convencidas de que nuestro sexo sea una casta inferior, cuando así también lo juzgan legisladores, dando el derecho del voto a todos los hombres sin distinción de personas y negándolo a todas las mujeres. ¡Ah cuantas veces he sonreído de la superioridad incondicional del hombre al ver esas arreadas de individuos que marchan tan felices a votar, sin más conciencia de su deber y derecho, que las reses que van al matadero.

Pero volvamos a la cuestión: decíamos que las cocineras

en general no reflexionan que quién paga, sea hombre o mujer, tiene derecho a que le hagan el trabajo convenido; pero naturalmente, que todas las cocineras no son mal intencionadas con las patronas; como en todo, hay excepciones; las hay también bondadosas y agradecidas cuando se les trata y recompensa bien.

Sin embargo, aunque tengamos una buena mujer, siempre estamos en peligro de que en el momento que nos preparamos a una fiesta, o una reunión o paseo, venga a obstaculizarnos la falta de cocinera, pues las mujeres que nos sirven suelen tener también que cuidar su casa, hijos y marido y se pueden enfermar.

Parece, pues, a primera vista, que esta cruz es de aquellas que no hay más que resignarse a aguantarla; sin embargo, las norteamericanas encuentran muchas veces el medio de evitarlas.

En primer lugar, las norteamericanas son muy hábiles en todas las tareas domésticas, incluso la cocina, y es claro que el que sabe hacer bien una cosa, se suple con cualquier ayudante. Y después hay mil medios de evitar ese trabajo.

Desde que las mujeres manifestaron que no estaban contentas con vivir sólo para cuidar la casa y la comida, la industria se aprestó a servir a este nuevo orden de gustos.

Allí al ir a comer a un hotel o que traigan la comida a domicilio no resulta un caso extraordinario ni un gasto mayor que cocinar en la casa, pues hay hoteles al alcance de todos los bolsillos, donde se cobra caro el lujo y barato lo de primera necesidad.

Hay multitud de familias que viven en hoteles, con todas las comodidades imaginables, y sin que le reporte más gasto que el costearse la vida en otra parte, pues, siendo iguales para todos las comodidades del hotel, el precio es diferente según el piso, pagando muy poca cosa los habitantes de las grandes alturas y como se sube en ascensor, casi igual da vivir en un

quinto que en décimo piso, desde que todos tienen derecho al salón y al comedor, cuando no prefieren comer en su habitación.

Las mujeres, libres de las tareas domésticas, están en condiciones de ganar como los hombres y cuando no trabajan, pasean, estudian, se divierten y cooperan en las instituciones que les agradan.

También hay hoteles para mujeres solas y abundan los departamentos amueblados o sin muebles que se alquilan junto con la comida.

También tres o cuatro familias pudientes suelen ponerse de acuerdo y en una casita que esté a igual distancia de todas, un cocinero de confianza con los ayudantes necesarios se encarga de comprar, preparar y mandarles la comida a domicilio.

Ha poco he oído que en Alemania se ha descubierto o se está por inventar un sistema de enviar el calor por cañerías de igual manera que el agua, de modo que encender fuego sería cuestión de mover un tornillo. (1)

Entre tanto que no llega ese adelanto, mejor para las familias modestas, es en la mañana preparar también la de la tarde y hacer mucho uso del pan, la leche, la fruta y todo alimento que se compre ya condimentado. (En un país ganadero como es éste, debiera dedicarse la industria a vender barato el queso, la manteca y las conservas de carne), el dulce de membrillo se vende ya actualmente tan barato como el azúcar, pero no me explico por que suelen ser caros los huevos.

En fin, no hay duda que el progreso ha de concluir por libertarnos de la esclavitud de la cocina, pero entre tanto, estudiemos nosotras la manera de hacerla más liviana.

Y cuando hayamos descubierto o inventado algo, démoslo a conocer.

---

(1) Ahora tenemos las cocinas a gas.

LA NIÑEZ

El problema del porvenir está en la niñez, porque arreglado a lo que siembra se recoje.

Los niños no son para los padres, sino para la sociedad y es interés de ésta criarlos lo mejor posible.

Es por eso que todas las naciones que progresan y, entre ellas, la Argentina, aumentan cada vez más sus cuidados por los niños.

Favorecer a los niños es, entre otras ventajas, mejorar la salud pública y preparar un brillante porvenir a la Nación.

He leído que en Chile, abundan los buenos asilos, donde vive estable la niñez indigente y que en ellos cualquier niño, aunque no esté asilado, puede entrar a servirse de alimentos, bañarse o jugar en sus espaciosos patios de recreo.

Y, hacen muy bien los chilenos: los niños que viven en la indigencia no necesitan sólo instrucción gratuita, sino asilos, donde además de educarles se les proporcione todos los cuidados que exije la niñez.

Si la sociedad argentina pudiera hecerse cargo de todos los niños que viven estrechamente y criarlos en establecimientos cómodos y espaciosos, alimentándolos bien, haciéndoles hacer ejercicio al aire libre, acostumbrándoles al trabajo y dándoles buen ejemplo; todo esto sin perjuicio de instruirles ¡qué magnífico pueblo se formaría y cómo se elevaría esta generosa Nación Argentina que sin duda tiene grandes destinos que llenar en Sud América!...

Cuidemos muy bien los niños y tendremos mañana soldados heróicos, mujeres fuertes, obreros inteligentes y, en una palabra, un pueblo conciente de sus grandes destinos que pueda tratar de igual a igual a los americanos del norte, que son la vanguardia del progreso.

Parece que la divisa de las primeras naciones de la tierra es ésta:

"Pueblos, civilizáos, id adelante; o sino, os civilizaremos nosotros a cañonazos".

Y, hay que elegir entre progresar o sucumbir: progresemos, pues, mejorando los futuros ciudadanos.

LA MODA

Sin duda causará extrañeza el título pues se figurarán algunos que las feministas que solemos echar nuestro cuarto a espadas en las cuestiones serias que afectan a toda la humanidad, y discurrir sobre los derechos femeninos, hemos de mirar con menos aprecio las frivolidades de la moda....¡qué equivocados están! la moda también nos interesa: no vestirse a la moda, pudiendo, es una incivilidad, es como querer ponerse en pugna con todos los que la llevan y hay tantas cosas serias, porque luchar, que no debemos gastar fuerzas en detalles; además, yendo a la moda se es más agradable, más atrayente, porque todo lo que es moda parece lindo: la mujer aparece más elegante, más graciosa, más bella y la belleza, la gracia y la elegancia son las principales armas de la mujer; locura sería que las feministas pensáramos en el *desarme,* antes que se desarmen los demás: las norteamericanas dicen que en cualquier misión que va a desempeñar una mujer, nada hay que le dé tanto valor y aplomo como el estar irreprochablemente vestida,

En la bella estación de las flores, como diría un poeta, y los trajes femeninos con sus telas suaves y delicadas, de colores claros o vivos, pero siempre de armoniosos matices, parecen pétalos de flores naturales, entre los que resalta, (perdónesenos

la jactancia) la obra más noble y bella de la naturaleza: la mujer. (La razón que tenemos para creernos lo mejor de lo mejor es que cuando Dios iba haciendo todas las cosas y "viendo que eran buenas", al llegar a la mujer, vio que era algo tan superior, que ya no se podía hacer cosa mejor y dio por terminada la creación).

Y nunca es más hermosa la naturaleza que cuando el arte la acompaña: no descuidemos, pues, las modas; pero tratemos de prestigiar siempre las más cómodas, las más elegantes, las menos ridículas, las más económicas, las que nos sienten mejor.

LA MUJER IDEAL

La mujer ideal, la mujer perfecta, la mujer ángel terrestre a que debemos aspirar, debe ser:

Físicamente, sana, simpática, amable y lo más bella posible; ha de ser de tal manera agradable su presencia, que con sólo verla nos sintamos alegres y felices.

Esta perfección física debe ir acompañada de un alma buena, pura, elevada; de un alma justa y generosa, toda verdad, toda lealtad.

Su inteligencia bien cultivada, bien instruida en conocimientos generales, sobre todo en aquellos que se refieran a la salud para saber cuidar el cuerpo y la inteligencia de sus hijos.

Debe también saber música para alegrar a los seres queridos que la rodean.

Además debe ser práctica en los quehaceres domésticos y en la manera de mejor ordenar la casa y embellecerla.

Ha de vestir bien, con gracia y sencillez.

Y después es indispensable que tenga una profesión para sostenerse, si lo necesita, y para precaverse a sí y los suyos de los vaivenes de la fortuna; advirtiendo que aunque una mujer no tenga necesidad de trabajar para adquirir, si tiene tiempo y habilidad, debe hacerlo: en primer lugar contribuye a desterrar una preocupación perjudicial a nuestro sexo, y después el dinero ganado por nosotras mismas es el que es propiamente nuestro, sirviéndonos para proporcionarnos alguna independencia, talvez evitarnos disgustos internos y hacer el bien que podamos.

....

Y está en nuestra mano el acercarnos a esa perfección soñada, puesto que podemos cuidar bien nuestra salud; perfeccionar nuestros atractivos naturales por medio del arte y del cuidado: hermosear nuestra alma, desterrando los sentimientos ruines que nos rebajan y afean; corregir nuestros defectos, estudiar y meditar; podemos también embellecer nuestra vivienda y adornar nuestro cuerpo, y podemos trabajar para tener los medios de realizar nuestros proyectos.

Para todo ello lo primero que se necesita es qué sepamos aprovechar bien el tiempo que perdemos, quizá en estar en cama más allá de lo preciso, en conversaciones fútiles, talvez en murmuraciones.... en recargar demasiado nuestros trajes y también ¿porqué no decirlo? en demasiados viajes a la iglesia. Dios está en todas partes, desde cualquier sitio que le imploremos atiende nuestras súplicas y lo que desea en nosotros, no son fórmulas, sino buen proceder.

Pero recopilemos más:

Procuremos ser sanas, buenas, instruidas y diligentes; para lo cual debemos *emplear muy bien nuestro tiempo,* y así acercarnos a la mujer ideal, la mujer ángel terrestre, que esparce en torno suyo la dicha y la alegría.

CONFIDENCIAS

En una helada noche del riguroso Julio, sentada en el sillón, junto a la lumbre, una anciana de blanca cabellera y semblante apacible, contemplaba con la mirada fija las juguetonas llamas y las brillantes chispas; mientras su mente vagaba por el mar de los recuerdos. Y a tiempo que un débil suspiro entreabría sus temblorosos labios, llegó a su lado Delia, hermosa joven de diez y ocho años, su nieta predilecta, que mirándola enternecida, le dice: ¿Qué tienes abuelita?

—Nada, querida, nada; los viejos siempre tenemos recuerdos tristes: lloramos al ver pasada la juventud y la salud perdida; lloramos los muertos queridos; los desengaños y quizás ¡ay! los sueños irrealizados; pero no te ocupes de mí; háblame de tí: dime, ¿le quieres mucho a Carlos?

—¡Ay, abuelita! ¿cómo no he de quererle?.... Su mirada acaricia, es su sonrisa un mimo y sus palabras suaves como el susurro de la brisa; cuando le veo parece que una nube color de rosa me rodea y a través de ella encuentro todo bello: su voz suena en mis oídos con deliciosa armonía, su mirada me estremece y siento en todo mi ser una dulzura tan inmensa, tan indecible, como si me hallara transportada a otro mundo mejor.

—El mundo de las ilusiones, niña mía. Yo también como tú, he amado con toda mi fuerza, con toda mi alma, como se ama una sola vez en la existencia.

—?Y era muy bello?

—Esbelto y arrogante, con ojos negros; frente ancha y pálida y rizados cabellos.

—¿Tan guapo era mi abuelo?.... ¡Quien lo diría!....

—No llegó a ser tu abuelo: era mi amor primero, murió en la guerra!

Y al ver la nieta que dos tibias lágrimas rodaban por las pálidas mejillas de la anciana las secó con sus besos, mientras decía:

—Así le amaré yo: ¡toda la vida!....

A UNA ASPIRANTE

Enteradas de su atenta cartita, pasamos a contestarle con la franqueza y claridad que desea:

Los artículos que se publican en nuestra revista son de dos clases: en los primeros están comprendidos los asuntos de interés general, la defensa de los derechos de la mujer y la discusión de las ideas por aquello que: "de la discusión sale la luz".

Los otros tienen por objeto deleitar o distraer al espíritu.

Por lo que Ud. explica, los trabajos que nos ofrece están comprendidos en el primer grupo: en ese caso nuestras pequeñas columsas están a sus órdenes.

Respecto al tamaño, nos convendría que no fuera más grande que las cuatro partes de un pliego chico de carta: en cuanto a la ortografía y a la buena forma del escrito, a Ud. le conviene esmerarse, pero si alguna falta trae, nosotras la corregiremos lo mejor que podamos: lo principal es que el pensamiento sea bueno; en la forma la ayudaremos y con la práctica se acostumbrará.

Como según se explica va a escribir para el público por la primera vez; nos vamos a permitir hacer de "maestras ciruelas" dándole algunas reglas.

1º. Solo debe tratarse de temas que se conozcan muy bien

y que sean útiles o bellos, siendo mejor si reunen a un tiempo ambas cualidades.

2º. Antes de ponerse a escribir, hay que reflexionar despacio sobre el asunto, tratando de penetrarlo en todas sus partes y hasta en los menores detalles, pues mal puede explicar a los demás quien no se explica a sí misma y también porque si dice una ignorancia o una sinrazón, cualquier persona podrá replicarle poniendo en evidencia su poca preparación.

3º. Se debe escribir con la mayor comodidad y tranquilidad posible, aprovechando los momentos en que más complacida esté la persona; pero si no puede conseguir disfrutar de favorables circunstancias hay que tratar de aislarse mentalmente, desentendiéndose de toda otra preocupación en el momento que se escribe.

4º. No debemos emplear términos rebuscados y raros; pero tampoco bajos o demasiado vulgares: las frases de un escrito deben respirar decencia, delicadeza y altura teniendo en cuenta que han de leerlo personas educadas y entendidas; pero debe ser claro para que lo comprenda todo el público.

5º Se reserva lo más importante para el párrafo final.

6º Cuando está hecho el trabajo, se lee muchas veces, quitando todas las palabras y pensamientos inútiles o repetidos: se fija si lo que queda aún suena bien al oído: la práctica enseña que aún la prosa para ser amena debe tener una cierta cadencia y medida, detalle indispensable en los trabajos literarios. Si tiene una persona de confianza se lo lee (generalmente el que oye aunque no sea muy práctico encuentra defectos que fácilmente escapan al que escribe); pero debe ser una persona que la estime para que sea sincera y desee hacerla quedar bien.

7º. No hay que apresurarse para mandar el trabajo a la imprenta tan pronto como se concluye; mejor es leerlo otro día,

el público no averigua en cuanto tiempo se hizo y sólo se fija si está bien.

¿ES CONVENIENTE QUE LA MUJER SEA CREYENTE?

La anterior pregunta, aludiendo a la fe católica, traía por título un artículo que leímos en una revista femenina, y afirmaba su autora que es conveniente que la mujer sea creyente.

En efecto, para los que piensan que la sociedad está bien organizada o que los males sociales no tienen remedio y que se deben sufrir con paciencia todas las opresiones, todas las tiranías de esta *miserable* vida, (por de pronto la única positiva que tenemos) para después ir a gozar en una imaginaria gloria que otros seres tan ignorantes como nosotros nos aseguran que existe encima de las estrellas; para esos, digo, es conveniente que la mujer sea creyente, porque el miedo al infierno le impedirá separarse en un ápice de la moral católica y la moral católica es la base del actual orden social.

En cuanto a nosotras, pensamos que la sociedad actual está mal organizada, pero que los males sociales tienen remedio, si nos unimos para defendernos todos los perjudicados; que la moral católica es la moral del universo, o como si dijéramos: "no es la moral de Dios", y que aunque por deprонto en la práctica, debemos respetarla para que no se crea que hablamos por disculpar nuestra conducta; en el terreno de la idea debemos atacarla tenazmente para convencer a la opinión que se debe establecer otra moral mejor, que sea más justa y no estorbe la libertad de la mujer, la felicidad de todos; la humanidad ha luchado y se han sacrificado mucho, ya se han dominado y educado las pasiones, es tiempo de que no nos opriman más, porque toda cuerda, cuando se apreta mucho, se rompe.

A los que así pensamos no nos conviene la mujer "creyente" porque ella no nos ayudará a reorganizar la sociedad, puesto que no pensará por su propio criterio, sino por inspiración de su *director espiritual* y a éste le conviene que las cosas sigan así eternamente por aquello de que "a río revuelto....ganancia de pescadores".

La mujer creyente no leerá más que lo que su confesor le permita que lea y así ignorará muchas cosas que le conviene saber: "creyente" no discutirá las razones de la Iglesia y así se privará de la luz que da la discusión; la mujer católica estará maniatada a los caprichos del marido, siendo de él una esclava en muchos casos; pero le desobedecerá con la mayor tenacidad cuando su *director espiritual* determine otra cosa, (y así el marido queda en el desairado caso de que para con su mujer tenga otro hombre más influencia que él); la mujer católica llenará de absurdos la mente del futuro ciudadano, estorbando, así, el progreso; y finalmente la mujer católica no luchará para mejorar la sociedad porque cree que la vida no es más que un camino a otra imaginaria vida y que cuanto más sufra acá mayores serán sus goces allá: por consiguiente a las que deseamos mejorar la sociedad no nos conviene que la mujer sea creyente.

LA LIBERTAD DE LA MUJER Y EL MATRIMONIO

Se dice ¿para qué se ha de dar derechos a la mujer, si ella nace para ser casada y el matrimonio la subordina al hombre?

Quiere decir que la libertad de la mujer viene a quedar

colocada frente a frente del matrimonio, como dos cosas opuestas que no pueden subsistir al mismo tiempo.

Pero en ese caso ¿quien es el que debe ceder el paso a quien?... La libertad es uno de los derechos más sagrados; la esclavitud es la mayor degradación que puede sufrir un ser humano.

El matrimonio, siendo un contrato vitalicio es una esclavitud. Para que subsista el matrimonio tal como se estableció en tiempos remotos de barbarie y opresión; tal como se *santificó* en época oscura y corrompida de la Edad Media, es preciso que la mujer renuncie para siempre a obtener su libertad!..

¿No sería más justo que el matrimonio se modifique, con arreglo a los adelantos de la época, en una forma que sea compatible con la libertad de la mujer?

Hombres ilustrados y liberales, decidnos ¿quién es el que debe ceder el paso a quién?

LOS ASESINATOS DE MUJERES

Son horrorosos los crímenes que se cometen casi a diario con indefensas mujeres: no pasa una semana sin que los periódicos nos den cuenta de que en tal o cual parte ha sido sacrificada una mujer, siendo el verdugo el marido, el amante o pretendiente.

Pero sobre todo, los asesinatos de esposas son los más frecuentes, tomando por pretexto los celos, el despecho, etc., y lo más terrible aún es la indiferencia con que los diarios refieren y el público lee estos actos de salvajismo: "parece que nuestra sensibilidad estuviera embotada.... ¡que fuéramos los seres más bárbaros de la creación"!

El *hogar* que tan poético lo retratan los clericales *aunque los clérigos se libran de casarse*, suele ser para muchos casados mal avenidos, una jaula, en la que están condenados a vivir siempre en lucha, cual gallos que se encierran en un reñidero para que peleen hasta que alguno de los dos perezca, y como la cuerda se corta siempre por lo más fino, ese alguno es generalmente la mujer, pues un marido con un poco de ira hacia una mujer, con la que por no entenderse, solo ve en ella un estorbo, siendo físicamente más fuerte, más favorecido por la ley y contando de antemano con la blandura de la justicia; si a esto se agrega malos instintos naturales, halla la cosa más sencilla sacrificar a la *esposa* para romper una cadena que sólo se desata con la muerte (¡la libertad es tan amable!) para ello hay tantos medios: los disgustos contínuos, los golpes y por último, para acabar de una vez, el pretexto de los celos, ya que en el mundo latino la ley consiente a los maridos que sean señores de horca y cuchillo, respecto a la vasalla, la esposa; tolerándoles no sólo ser juez, parte y ejecutor de la *justicia;* sino hasta testigo de sí mismo, pues la sola declaración de: "estaba celoso", es toda una disculpa.

Algo entendemos en achaques de celos y podemos afirmar sin temor de equivocarnos, que faltan a la verdad los maridos que declaran asesinaron por celos, pues ellos nunca nos indignan con el objeto de nuestro amor, al que talvez más amamos, cuanto más celos nos causa; sino contra la persona que nos lo roba o pretende robarlo: a esa sí, que tal vez no nos costaría mucho asesinarla.... si supiéramos que la ley nos amparaba; pero la ley no autoriza al marido para matar a su rival y además que de ese modo no quedarían libres del yugo matrimonial y por otra parte que el atacar a un hombre es más peligroso que matar a una mujer, y los celos maritales, aunque se consideran una pasión bastante ciega para disculpar un crímen no son tan ciegos cuando se trata de elegir a la víctima!....

¡Matar a la esposa, a la mujer que libremente se eligió por compañera de la vida; la que por mucho tiempo le ha servido, le ha cuidado; la que ha compartido con él goces y penas y que duerme tranquila en su misma almohada, confiando en el cariño o buena fe de su compañero; el que de repente traidoramente y a mansalva, se convierte en su verdugo! ¡Y estos crímenes no indignan.... al contrario: parece que se aplauden!!

En épocas antiguas, cuando un pueblo bárbaro, quería matar a pedradas a una mujer adúltera, Cristo halló un medio de salvarla, diciendo: "El que tenga su alma libre de pecado que arroje sobre ella la primera piedra", y hoy, día cuando hemos dejado atrás el siglo de las luces, si a un marido, diez veces más pecador que la mujer, se le ocurre darle muerte, todos los pretextos son buenos y el público más bárbaro que aquel, exclama entusiasmado: "¡bravo!".

....

Otra vez el asesino no es marido: sino un tenorio desairado, el que atropella a una jovencita indefensa y con la mayor sangre fría le da de puñaladas: enseguida se entrega a la autoridad muy tranquilo, satisfecho de su obra, casi sonriente diciendo que la mató porque ella no le quería.... y el público se cruza de brazos profiriendo las sacramentales palabras de "¡drama pasional!...".

En otra parte, el pueblo sería capaz de linchar al asesino, o si no lo linchaba el pueblo, la autoridad le aplicaría todo el rigor de la ley; o de lo contrario, el elemento femenino unido, como una sola persona, se levantaría indignado, clamando por su castigo ejemplar.

Pero aquí las mujeres no tenemos iniciativa para nada y hasta parece que ni instinto de defensa, y miramos esos horribles crímenes sin protesta, con el pánico estúpido de ovejas, que ven sacrificar a una compañera.

....

Talvez algunas mujeres nos detestan porque a veces tenemos que decir verdades duras: así como los inocentes niños, suelen detestar al médico que les cura: como ha de ser! preferimos hacer bien a nuestro sexo mostrándole las llagas que hay que extirpar aunque algunas mujeres nos quieran mal.

AL VALEROSO DIPUTADO OLIVERA

(AUTOR DEL PROYECTO SOBRE EL DIVORCIO)

Para que progresen las ideas feministas, es indispensable que triunfe el proyecto de divorcio pues poco adelantaría la mujer con saber su derecho, si no tuviera el medio de romper sus cadenas.

El señor Olivera viene a ser talvez sin pensarlo, el primer campeón del feminismo, pues por mucho que pueda interesar a los hombres el divorcio, nunca puede interesarles tanto como a nosotras, puesto que la costumbre ha hecho que el matrimonio sea una cadena que sólo ata a la mujer.

Cierto que el hombre está obligado a sostener a la esposa; pero la sostiene de la manera que puede: bien, regular o mal.

En cambio él tiene a su disposición una esclava, que aunque no la ame, siempre puede utilizarla como mueble de lujo, como ama de llaves o como simple sirvienta.

En cuanto al adulterio de la esposa, es cosa que en este país no abunda; pero, si sucediese, la mayor parte de nuestros criollos o italianos optarían por asesinar a la mujer así se divorcian sin gastos y la opinión los aplaude!....

Considero que la que saldría verdaderamente gananciosa, si se implantara el divorcio, es la mujer, porque tendría en sus manos un arma para defenderse de las posibles injusticias del

marido y si la vida conyugal se hiciera completamente insoportable, tendría el medio de escapar a ese suplicio pepétuo.

En todas partes donde se ha puesto sobre el tapete la cuestión "divorcio", siempre ha sido el partido feminista quien más ha trabajado por conseguirlo y una vez implantado, ha sido el sexo débil quien más lo ha solicitado.

Pero aquí se pretende hacer creer a la mujer que el divorcio no le conviene, porque los hombres romperían los lazos conyugales sólo para cambiar de esposas (¡como si no cambiaran extrajudicialmente, sin necesidad del campanazo del divorcio!).

Esa creencia y las prédicas de la iglesia y las preocúpaciones sociales y el temor de tener que ganarse la vida, cosa a que no está acostumbrada la sudamericana, hacen que la mujer no sepa que es peor: si sufrir a un déspota o verse sola luchando por la vida.

Por las razones expuestas, pienso que si el divorcio triunfa, solo recurrirán a él aquellas personas que verdaderamente no pueden soportarse, o los matrimonios que actualmente se encuentran separados.

La generalidad de las personas optaremos por sobrellevar los pequeños defectos del cónyuge y trataremos de portarnos lo mejorcito posible para que no nos envíen la consabida demanda; maridos y mujeres empezaríamos a cumplimentarnos más que de costumbre y hasta nos querríamos más, porque nunca parece mejor una cosa que cuando se la ve en peligro de perderse. De modo que el divorrio, en vez de aflojar los lazos de la familia, vendría más bien a estrecharlos, pasando los matrimonios, de la contínua (que es hoy el estado normal de la mayor parte de los casados) a la paz armada; pero una paz armada que no costaría un centavo.

Y la República dará un paso adelante porque se evitarían muchos crímenes y vicios, y porque los matrimonios serían en todo sentido más prósperos.

Todas las personas divorciadas o no, estaríamos más contentas porque nos sentiríamos dueñas de nosotras mismas y la libertad es, después de la vida, el primero de los bienes.

Y además sucedería que muchas mujeres inteligentes, que viven sacrificadas a un tirano, sacudirían el yugo y se transformarían en nuevos elementos de progreso y, sobre todo, en decididos campeones de la causa femenina.

Es preciso que nos convenzamos de que el divorcio es un bien, cuando unas después de otras, lo van adoptando todas las naciones adelantadas; donde por consiguiente, abundan las capacidades de los dos sexos que se han ocupado de discutirlo.

La Iglesia misma debe aceptarlo como una necesidad de estos tiempos, enemigos de toda tiranía y en los que la ciencia y las aplicaciones de vapor han transformado a mundo.

Jesucristo dijo a sus representantes:

"Todo lo que vosotros atéis, mi padre celestial atará en el cielo, y todo lo que vosotros desateis, será desatado".

Puede, pues, la Iglesia, sin faltar al Evangelio, adoptar una reforma en este sentido, en vez de seguir sosteniendo, como vieja gruñona, "que lo antiguo era mejor".

La Iglesia como todas las cosas, desaparecerá cuando no sea precisa (que será el día en que todos sepamos entender y cumplir nuestros deberes, sin necesidad del *diablo* pero podrá sostenerse por más tiempo, si no se empeña en oprimirnos demasiado, porque toda opresión es odiosa e impulsa a la violencia.

Que reflexione la Iglesia sobre sus verdaderas conveniencias y que el Ser Supremo ilumine la mente de los "padres de la patria" para que no se malogren los esfuerzos del diputado Olivera en favor de una reforma humanitaria y justa.

EL DIVORCIO

POR PEDIDO DE UNA SOLA DE LAS PARTES (1)

SEÑORES:

Voy a tratar un tema algo escabroso y temo que mi discurso no tenga toda la lucidez que deseara para halagar a tan selecto auditorio; sin embargo.... me atrevo a contar anticipadamente con la benevolencia de todos los presentes: las mujeres somos niñas en las luchas de la idea y la amabilidad masculina está siempre pronta a alentar nuestras primicias.

....

Para tratar con fundamento del divorcio, es preciso hablar primero del matrimonio, puesto que sin esto no habría necesidad de aquello.

Examinemos, pues, el matrimonio, este excepcional contrato, que ata a dos seres toda la vida: por mi parte no vacilo en afirmar que es una institución tiránica, un resto de la pasada barbarie, que todavía pesa sobre la doliente humanidad!

¿Por qué, si nacemos libres, y sin haber cometido delito alguno, hemos de condenarnos por nuestra propia voluntad a una caena vitalicia, sólo por rutina, sólo por respetar el invento que hicieron remotas generaciones, en épocas en que se desconocían los derechos humanos y cuando reinaba en todas partes el más horrible despotismo??....

Quiero aceptar, aunque sea como suposición que en los primeros tiempos de la vida civilizada haya sido útil el matrimonio; pero, a nuevos tiempos, nuevas necesidades y lo que debemos averiguar no es si fue conveniente entonces! sino si es útil en nuestra época: las instituciones, como las personas, cuando envejecen, cuando no prestan utilidad alguna, cuando

(1) Discurso leído en el Congreso de Córdoba del L. Pensamiento

estorban, les llega el tiempo de desaparecer, para dar paso a otras nuevas: en esto la naturaleza es inexorable.

Y en poco más de un siglo, desde la Revolución Francesa hasta nuestros días ¡cuanto no hemos adelantado! ¡cuanto no hemos cambiado!.... ¡qué distinta nuestra concepción de la vida! ¡qué diversos nuestros ideales!... ahora ya no nos conformamos con trabajar y sufrir pacientemente en este "valle de lágrimas" para, después de muertos, cuando no tengamos sentidos, cuando estén disecados nuestros nervios, cuando no nos pertenezca ni la última partícula de nuestro ser, cuando, en fin, no seamos nada.... ir a gozar la gloria eterna, sentados sobre las nubes, al lado del *Padre,* del *Hijo* y del *Espíritu Santo*...... ¡amén!....

Ahora aspiramos a ser felices aquí, en esta vida, la única positiva que tenemos y hallamos al alcance de la mano todos los medios para hacer del llamado "valle de lágrimas" un espléndido "Paraíso Terrenal", nombre simbólico, con el que tal vez han querido significarnos los antiguos que el "Paraíso" debe buscarse en la tierra, y no solamente los ideales se han agrandado, sino que tenemos todos los medios de realizarlos: nuestra magnífica América nos proporciona espléndidas tierras vírgenes, ricas en praderas, en bosques y en minerales, se ofrecen al hombre, que, dotado de toda clase de máquinas a vapor puede recoger sus frutos con poquísimo trabajo y transportarlos de un extremo a otro de la tierra; la imprenta multiplicando los libros, nos da el pan de la inteligencia y la electricidad nos da cada día un nuevo invento: el obrero se instruye, la mujer desentumece sus facultades esclavizadas, y levantando la cabeza encuentra en este mundo culto, suave, educado, cuando el hombre ha dominado la naturaleza y puesto a su servicio, ella también puede salir del eterno encierro en que ha vivido para, al lado y del brazo de su compañero, cooperar en busca de más hermosos horizontes.

Las mejores condiciones de existencia y la instrucción han ennoblecido y perfeccionado nuestros sentimientos: ahora las cárceles no son los horribles lugares de suplicio, que eran antaño; en la escuela no se golpea a los niños; los hospitales son más higiénicos y lo mismo los manicomios y los asilos: se tiene lástima del caído y mayor consideración con el anciano y con el niño.

El mismo sentimiento del amor se ha modificado, en el sentido de hacerse más delicado: posiblemente en los primitivos tiempos de la civilización esta pasión no era más que un instinto rudimentario de reproducción, algo parecido al de los demás seres creados... ¡pero desde aquellas épocas primitivas, en que el hombre creyó conveniente establecer derecho de posesión sobre una, o varias mujeres, para que otro, más fuerte, no se las arrebatara, cuanto no hemos cambiado!... la educación nos ha transformado completamente: hoy, aunque las mujeres sean libres, nadie las atropella: los hombres no tratan de tomarlas por la fuerza, sino conquistando su cariño; o, en el peor de los casos, comprando sus halagos.

Y el sentimiento humano, más delicado ya, no se satisface, solo, con caricias mecánicas, sino que quiere a la vez la posesión del pensamiento, la identificación completa con el ser amado: la confusión de dos vidas en una sola, en todas sus manifestaciones, en todas sus facultades ¡desde las reales palpitaciones de la carne, a las más sublimes aspiraciones de la mente!...

¿Dirán que el matrimonio realiza este ideal?....Sí, podría realizarlo; cuando no fuera una trampa sin salida, cuando las personas que equivocadamente hubieran entrado en él, o arrastradas por la necesidad, pudieran volver un paso atrás, quedar otra vez libres, dueñas de su albedrío.

Cuántas, cuántas niñas inocentes que van al matrimonio antes de saber lo que es amor, sólo porque la familia le aconseja no desperdiciar un buen partido y que las más de las veces,

se enlazan con hombres decepcionados, o pervertidos, que sólo buscan en el matrimonio una mujer que les cuide, y cuando más tarde encuentran al hombre a quien realmente hubieran podido amar, se ven reatadas, acorraladas, amenazadas por la ley, por la opinión y por la cobarde venganza del marido, que para no tomarse el trabajo de hacerse agradable a su mujer, ha preferido asegurar la fidelidad de ella por el miedo.

¿Qué felicidad, qué confusión de vidas y de sentimientos puede haber entre un hombre y una mujer que no se aman, que no se estiman y están, sin embargo, obligados a vivir bajo un mismo techo, estorbándose mutuamente en todos los momentos de la vida, mirando cada uno a el otro un obstáculo que le priva su libertad, su alegría!... y ¿cuando esas dos personas están de acuerdo para romper sus cadenas? ¡qué tiranía más absurda que la ley no lo permita!.... El pretexto son los hijos, puramente pretexto, porque tampoco se permite el divorcio absoluto a los que no tienen hijos, a los que no realizan el objeto del matrimonio (oficio de madre según su etimología).

Pero aún en los que tienen sucesión ¿porqué han de vivir sacrificados en una unión que detestan? ¿acaso el padre o la madre han de dejar de amar a sus criaturas, han de desconocer sus deberes naturales porque se libren de las cadenas que les ligaban forzosamente a su cónyuge?...

A este respesto puedo citar un ejemplo que he presenciado en las aves: En un palomar, un palomo enviudó, quedándole en el nido un casal de pichoncitos, que él siguió alimentando con igual solicitud, y, muy pronto, encontró una compañera (soltera o viuda) que se prestó a consolar su soledad: nuestro viudo, ocupó con la nueva esposa una casilla vecina; sin dejar, por eso de seguir alimentando a sus hijuelos, hasta que estuvieron en disposición de marchar por sí solos: y si esto hacen las aves naturalmente ¿cómo suponer, que el ser humano había

de hacer menos que los pájaros?... ¡Oh, no!... dejemos el pretexto de los hijos y tratemos de romper cuanto antes esa injusta cadena del matrimonio eterno, a pesar de todo: el único vínculo que debe ligar al hombre y la mujer en el matrimonio es el amor y cuando éste pasa, debe rescindirse el contrato matrimonial, como se rescinden los demás cuando termina la cosa por que se hizo: la falta de cariño en los esposos; la incompatibilidad de caracteres, son causas bastante serias para que el matrimonio no pueda llenar el fin con que fue creado, ni dar buen ejemplo a los hijos, ni ser miembro útil para el progreso general.

Y no debe ser necesario que los dos esposos reclamen el divorcio, pues si para unirse en matrimonio se necesita la voluntad de ambos; para vivir desunidos en él basta con la voluntad de uno, y es difícil que los que se llevan mal, puedan ponerse de acuerdo, ni aún para separarse.

También en este sentido he visto un ejemplo; pero no en las aves (solo al ser humano, dotado de libre albedrío, se le han ocurrido los mayores dislates, incluso forjarse sus cadenas. Sabido es que en Montevideo existe desde hace poco el divorcio absoluto, por mútuo consentimiento; pues bien, el caso que voy a detallar se refiere a uno de los muchos matrimonios, que ya estaban separados de hecho al promulgarse la ley: eran jóvenes los dos y no se habían desunido por adulterio de la esposa, ni por malos tratos del marido: simplemente él se había aburrido de tal modo de su costilla que, haciendo uso de su voluntad soberana abandonó el domicilio conyugal, o mejor dicho, fijó el domicilio conyugal, (para sí solo) lejos de su mujer, dejándole, sin embargo, á ella con que sostenerse. Sin duda él se había casado, sin reflexionarlo mucho, y talvez llevado por consejeros que nunca faltan, con una mujer que no amaba, que no estaba destinada para ser su compañera; pero, como el amor siempre llega, aunque sea tarde y "El real que ha de ser

de uno, de España viene"; al fin él, promulgada ya la ley de divorcio, se encontró con una mujer encantadora a la que no podía dejar de amar, no solo por su belleza, sinó porque por su carácter, educación y demás circunstancias que la rodeaban estaba llamada a ser su *mitad,* o su *tercio;* pero, de todos modos su complemento, y ella también le amó con la misma adoración, con igual entusiasmo, porque a su vez reconocía en él su *mitad* o sus tres *cuartos;* pero, siendo persona respetable, no podía aceptar su cariño, sinó, en una forma legal: y nuestro enamorado recurrió a la esposa, proponiéndole el divorcio de común acuerdo ya que estaban de hecho separados, ella se negó; entonces él llegó hasta ofrecerle toda su fortuna por el consentimiento, contestando ella que, por ningún precio, cedería su derecho.

Y ¿o les parece a Uds., señores que en este caso el derecho de los enamorados a realizar legalmente su cariño, es mayor que el de la esposa desdeñada á retener por la ley lo que naturalmente se le niega? ¿No es injusto que la ley acuerde derechos a una persona respecto a la voluntad de otros? ¡Eso es una esclavitud que no debe existir en países que altivamente se llaman libres!!

Por consiguiente, opino que el divorcio absoluto debe acordarlo la ley; no solo por mútuo consentimiento. sinó por la voluntad de una de las partes, y el cónyuge que quiera separarse no debe estar obligado a expresar la causa, como a nadie se pregunta la causa porque se casa: por respeto a la libertad y dignidad humanas la ley no debe entrometerse a escudriñar las relaciones íntimas de los esposos, los misterios de la vida privada: deben evitarse esos pleitos escandalosos de divorcio en los que se manosea, no solo la dignidad de los esposos y el nombre de los hijos, sino que se vejan al mismo tiempo las familias de ambos; si el divorcio se considera necesario, debe acordarse sin ruido, sin mansilla para nadie: los que no pueden armonizar como esposos, no hay necesidad que

se traten como enemigos; deben separarse tranquilamente, dignamente, como personas educadas, sin tratar ninguno de los dos de ofender al padre o a la madre de sus hijos, a la persona con quien, por algún tiempo, se ha compartido el tálamo y las responsabilidades de la vida.

Producido el divorcio (y como toda persona debe sufrir las consecuencias de sus actos), el padre deberá quedar siempre obligado a mantener sus hijos y la madre a cuidarlos.

Si en las relaciones sexuales, está averiguado que la unión más pura y más perfecta es la de un solo hombre con una sola mujer, es preciso facilitar los medios para que esa unión sea grata a los contrayentes; para los que se hayan equivocado en su elección y se encuentren ligados a una persona que no satisface sus aspiraciones, que obstaculiza sus propósitos, con lo que se estorban mutuamente, haciendo de la vida un infierno y perdiendo en rencillas contínuas el tiempo que debían emplear en disfrutar de la existencia y servir la humanidad; puedan romper esas cadenas que en tan mala hora contrajeron, para tomar otros lazos más útiles y hermosos; quizás que el mal compañero para una mujer, es excelente para otra, y viceversa.

Lo que es santo en el matrimonio no es la bendición del clérigo, o el permiso de la ley, sino la ternura, la pureza y la fidelidad de los esposos y cuando todo esto peligra.... poco importa que Jesucristo nos haya dado un ejemplo de unión eterna casándose con la Iglesia, (o con el Palacio de Justicia) ni que la Virgen (sin dejar de ser virgen) se haya casado con San José: todos esos son ejemplos demasiado sublimes, que no podemos imitar los míseros mortales, y precisamos leyes buenas para hombres y no para fantásticas creaciones.

....

Opino que de los tres puntos que forman nuestro programa, el divorcio es el más urgente, porque lo peor de todo es lo

que directamente nos ata y nos ofende: la libertad es el primero de los bienes.

"La educación laica" está ya casi conseguida y con pocos esfuerzos más, desterraremos los clérigos de las escuelas;

"La separación de la Iglesia del Estado" es muy justa y conveniente para que no absorvan una buena parte de nuestras rentas, gentes que nada producen y que perjudican con sus absurdas doctrinas; pero dejémosle un poquito más, prendidos al chupón; mientras se vayan convenciendo que ha de quitárseles, y que tendrán que trabajar como cualquier mortal: despechémosle de a poco; haciendo prédica contínua para que los Gobiernos y particulares no acuerden a las Iglesias lo que hace falta para obras de verdadero progreso.

Y entre tanto, concretaremos nuestros esfuerzos a romper las últimas cadenas que todavía nos atan: todos los países adelantados han aceptado el divorcio, como una necesidad de estos tiempos enemigos de todo despotismo.

Unamos nuestras fuerzas dispersas, llevemos el último ataque a esta otra Bastilla del matrimonio eterno y, poniéndonos a la altura de las grandes naciones habremos realizado el hermoso lema nacional *¡en la República Argentina no hay esclavos!!*".

La Plata, Noviembre 8 de 1908.

UNA DOSIS DE LEYES

Las mujeres no acostumbran a estudiar leyes, ni siquiera para saber conocer y defender su derecho: y como ese es asunto de la mayor utilidad nos proponemos suministrar a nuestras lectoras, de cuando en cuando, algunos artículos del Código

Argentino para que los lean con atención y así sabrán cuál es su obligación y discurrirán cuales son las leyes injustas, de que debemos protestar.

"Art. 161. El contrato nupcial rige los bienes del matrimonio, cualesquiera que sean las leyes del domicilio matrimonial o del nuevo domicilio en que los esposos se hallaren".

(*Nota*: El contrato nupcial es a nuestdo entender un arreglo previo que hacen los que van a contraer matrimonio por el que la mujer o el marido pueden estipular algunas condiciones y la mujer reservarse algún bien propio para manejarlo sin la venia marital. Si estamos equivocadas en la manera de interpretar el artículo 161 nos disculparán: ya saben que las mujeres no somos muy fuertes en leyes).

Art. 184. Los esposos están obligados a guardarse fidelidad, sin que la infidelidad de alguno autorice al otro a proceder del mismo modo. El que faltare a esta obligación puede ser demandado por el otro o civilmente por acción de divorcio, o criminalmente por acusación de adulterio.

"Art. 185. El marido está obligado a vivir en una casa con su mujer y a prestarle todos los recursos que fueran necesarios, a ejercer todos los actos y acciones que a ella le correspondieran, haciendo los gastos judiciales que fueren necesarios para salvar los derechos de su mujer, como también los que fuesen precisos si la mujer fuese acusada criminalmente. Faltando el marido a éstas obligaciones, la mujer tiene derecho a pedir judicialmente que su marido le de los alimentos necesarios y las espensas que fuesen necesarias en los juicios.

"Art. 187. La mujer está obligaa a habitar con el marido donde quiera que éste fije su resiencia. Si faltase a esta obligación, el marido puede pedir las medidas policiales necesarias y tendrá derecho a negarle los alimentos. Los tribunales, con conocimiento de causa, pueden eximir a la mujer de esta obligación, cuando de su ejecución haya peligro de su vida".

Y no sigo porque me canso de trascribir: la que quiera saber más que lea el Código.

UNA LECCION DE DERECHO

ANECDOTA

Lo que voy a referir me lo contó una tía muy devota y ella afirma que es histórico.

Se trata de un matrimonio, como hay otros, en el que por más que reciben abundantes rentas, el marido se considera dueño absoluto de todo y no deja gastar a su señora para atender a sus propósitos, o sus pequeños gustos.

Que la señora en el cumpleaños de un nieto quiere hacerle un regalo; pues, primero hay que pedir el dinero, discutir el precio, enterar a toda la familia de cuanto se va a gastar y despertar los celos de los demás nietos: el deseo de la señora hubiera sido comprar muy calladita el objeto que sabe ha de agradar al niño ponérselo bajo la almohada con estas palabras: "A mi querido nieto. Muchas felicidades le desea su abuelita" y sorprender a todos con su regalo inesperado; pero el trabajo y discusión para obtener el dinero quitaba la poesía al regalo y hasta el gusto de hacerlo.

Otra vez una amiga de la infancia le confiaba hallarse en un apuro y ella no podía ayudarla a menos de enterar a su marido y sufrir un sin fin de reproches y observaciones.

Que tenía un hijo un compromiso y acudía a la madre a que lo salvara, pidiéndole no diera cuenta al padre; pero ella para obtener el dinero tenía que enterarlo, de sufrir los insultos hechos de su hijo y de rechazo a ella misma.

En fin, muchas veces, para obtener un objeto indispensable tenía que librar verdaderas batallas, que ponían en peligro su salud.

Un día, la señora empezó a reflexionar con insistencia y se convenció de que aquello no era razonable y que ella después de cuarenta años de trabajar para servir a su marido sería justo que tuviera derecho de gastar algo sin dar explicaciones.

Resuelta a buscar un remedio que pusiera término a ese estado de cosas, determinó consultar el punto con el Cura Párroco, anciano instruído y muy estimado de cuantas personas lo trataban.

—Mi marido, dijo, tiene tanto dinero que ni sabe cuanto tiene y a mi no me deja disponer ni de un centavo: yo, como todas las personas, tengo mis gustos particulares, mis propósitos, seres queridos que socorrer y nada puedo hacer.

Bien sabe Ud., padre, que sin dinero no puede hacerse nada y el que de nada dispone está atado codo con codo; yo ni siquiera puedo hacer limosna a la iglesia, ni mandar decir misas por el eterno descanso de mis finados parientes.

Yo estoy desesperada, señor Cura. Hasta creo ha hecdo muy mal nuestro Señor Jesucristo estableciendo el casamiento indisoluble, porque si nos toca un mal marido, tenemos que sufrirlo durante toda la vida; yo quisiera divorciarme, padre, porque estoy cansada y ya empiezo a dudar de la justicia divina.... hasta dudo también de la otra vida.

—Calma, hija, calma.

—No, padre, no puedo aguantar más, estoy cansada: ya no puedo tener más calma, más paciencia ni más resignación.

—Espera, dijo el cura, dándose una palmada en la frente: he hallado el medio de que todo se arregle. ¿Sabes donde guarda el dinero de tu marido?

—Sí, padre.

—¿Y la llave?

—Siempre la lleva consigo.

—Pues bien, te mandas hacer una llavecita igual y cuando necesites dinero lo tomas sin alterar la paz doméstica.

—Pero, padre, y eso no es pecado?..

—No, hija, no: el dinero del matrimonio es por igual del marido y de la mujer y sólo por un abuso de los hombres es que se permiten gobernarlo y disponer ellos solos.

Y desde aquel día hubo paz en el matrimonio y no faltó dinero en el platillo de las ánimas.

Mi tía aplaudió entusiasmada la buena idea del señor Cura para dejar en paz al matrimonio con su lección de derecho... y a Uds. mis queridas lectoras ¿que les parece?....

LA UTILIDAD DE UNA AGUJA.... Y TAMBIEN LA UTILIDAD DEL BOLSILLO

—"Carga siempre en la faltriquera aguja, hilo, dedal y tijera", esta máxima la oí siendo pequeña a mi querida bisabuela, por cierto que lo primero que pregunté fue: ¿que cosa era la faltriquera? y me explicó que era una bolsita interior que llevaban en épocas más antíguas las mujeres, frente a la abertura del y que hacía oficio de bolsillo; como era yo preguntona insistí:

—¿Para qué sirve llevar en el bolsillo todas esas menudencias?

Y repuso mi previsora bisabuela: A veces, yendo en viaje o en un paseo, puede caerse una cinta o un botón o rasgarse los vestidos y ser de gran utilidad el tener el medio de remediar esos desperfectos; esto sin contar que en la casa y sobre todo

donde hay niños puede ofrecerse a cada momento la necesidad de dar una puntada.

....

En el transcurso de la vida he comprendido que tenía mucha razón mi bisabuela, aunque, si he de confesar la verdad, no he seguido sus consejos; por lo contrario, muchas veces suelo hallarme en la triste situación del "gallo ciego", buscando una aguja y un dedal.... y sin poder encontrarlos!

¡Y que de malos ratos suelo pasar, por no encontrar a mano aguja, tijeras e hilo!...

Sin embargo, mi esposo encontró el medio de que yo no lo embromara más con mis olvidos: la ropa interior se la recomendó a la lavandera y la exterior la hizo arreglar con el sastre que dicho sea de paso, no cobra nada por surcir o pegar botones en a ropa de los clientes; a propósito recomiendo igual procedimiento, a todos los maridos que tengan mujeres muy ocupadas u olvidadizas, pues, más vale zanjar las dificultades de cualquier modo que estar expuesto a reyertas domésticas por un botón: las mujeres se nos ha aconsejado bastante el conllevar el genio y la manera de ser del compañero, pero para que hubiera equidad, me parece que también deben disimular ellos los pequeños defectos de la esposa ¿quien es perfecto en el mundo?...

LABORES DOMESTICOS

Después de hablar sobre la utilidad de la aguja ahora vamos a ocuparnos de las que se van al extremo opuesto, dedicando a la aguja más tiempo del necesario.

Conocemos ancianas hacendosas que se quitan la poca vista que tienen para poner un remiendo en una pieza de ropa que apenas resiste el hilo y que se inutiliza en otro lavado más y, a veces, esas señoras ocupan posición desahogada que harían obra más humanitaria y justa en dar esos trapos viejos a las personas que suelen solicitarlos; pero se han criado cosiendo y cosen por costumbre, cuando mucho mejor y más higiénico sería que salieran a dar un paseo, a visitar los hospitales o las cárceles, llevando algún consuelo y alivio a desdichados seres que mucho lo necesitan.

Un día nos hablaban con encomio de una señora muy rica y de su única hija porque pasaban gran parte del día en la compostura de la ropa y no pudimos menos de pensar: "serán mezquinas o ignorantes... ¡están tan baratas las costuras!.." Por un peso diario trabajan a domicilio las costureras y se ¡puede componer tanta ropa en un día!...

De modo que una mujer rica, si es generosa e instruida, hará mejor en dar ganancia a una pobre y dedicarse ella a quehaceres de órden más elevado, bien sea hermosear la habitación con labores de mucha vista y poco trabajo (flores, cortinas, cuadros, mesitas, almohadones, etc., trabajos con papeles, tules, aplicaciones, lazos, cartulinas y pinturas;) dedicando otros ratos al estudio, a la lectura, a cuidar un jardincito; a las sabrosas charlas y diversiones en familia; al paseo al aire libre; a recorrer las bibliotecas, los museos y todos los establecimientos públicos y finamente a descansar, a contemplar el cielo, el campo, y a meditar; la costura es antihigiénica por la quietud a que obliga y antisocial, porque una mujer cosiendo no está en disposición de cumplir con nadie, por regla general se gana mucho más con hacer agradable la casa, con atender y complacer a la familia, que poniendo el más prolijo remiendo. Coser por necesidad es una virtud; coser por costumbre, un vicio.

Naturalmente que toda mujer debe entender algo de corte

y costura para bastarse a sí misma y a su familia; a veces, estando en el campo, aunque sobren los medios, no hay a quien ocurrir para hacer el más sencilo vestido, y una mujer que no sabe improvisar una bata, cambiar un adorno o hacer un lazo, resulta tan sin gracia que ni mujer parece...., pero es tiempo ya que vayamos dejando de dar tanta importancia á la decantada ciencia del remiendo y los surcidos para dedicarnos a trabajos de mayor mérito, placer y utilidad.

UN PASEO MATINAL

(CAPITULO DE UN LIBRO INEDITO)

Una apacible mañana de primavera, dos jóvenes bellas, como capullos que entreabren sus pétalos al fresco rocío matinal, paseaban felices su juventud por las poéticas riberas del Río X.

Iban con los brazos enlazados, riendo y charlando con esa especie de geringosa que usan las jóvenes, que solo puede comprender el que está en autos: se daban mutuas bromas, en las que podían entenderse bien claros y sonoros los nombres de Alfredo y Dardo.

La mañana era tan bella como las ilusiones de las jóvenes: a veces las dos enmudecían aspirando a plenos pulmones las perfumadas brisas; mientras absortas contemplaban las inquietas olas, o admiraban la exuberante vegetación de las islas, los espléndidos paisajes de la costa.

Elena, la mayor, es una esbelta y graciosa morocha de veintiun años; de ancha frente, de hermosos ojos negros de mirada profunda y tan sana de cuerpo como de alma: su voz es dulce y melodiosa y, aunque revela en su fisonomía inteli-

gencia y estudios superiores, sin embargo, en esos momentos alelada por el bienestar que experimenta, solo acierta a reir como los niños, mientras da gratas bromas a su amiga.

Lola, la escucha sonriendo, al mismo tiempo que devuelve las amables indirectas.

Ella es blanca; de nacarado cútis, de ondeado cabello rubio, tan esbelta como su amiga y con unos ojos azules de reflejos verdosos y mirada tan pura que ver esos ojos era como mirar la mar o el cielo: es bella con esa belleza espiritual que es un trasunto de la belleza moral.

¡Qué lástima que nadie del sexo opuesto pudiera en esos momentos contemplarlas!.... Iban tan lindas las dos.... tan naturales.... tan graciosas!....

De pronto viendo que nadie las observaba hecharon a correr como chiquillas: Elena saca la delantera; Lola se esfuerza y la alcanza y con ansias de ganar redoblan ambas sus esfuerzos, medio ahogadas por la risa y la fatiga, hasta que Elena, declarándose vencida se arroja en las doradas arenas, cerca de un frondoso grupo de árboles.

Lola se tira a su lado: el cansancio hizo enmudecer sus labios por brevísimos momentos, hasta que Lola exclama:

Que locas somos!... Si alguien nos viera ¿qué diría de nosotras?

—Diría que no tenemos juicio, porque el común de las gentes se figuran que las jóvenes no sabemos, o no debemos correr, y que sólo podemos pasear, bien tiesas y estiradas en los coches, para que los hombres se diviertan contemplándonos...o (¡quién sabe!) riéndose de nosotras.... ¡buenos diablos son los hombres!...

A lo que replicó Lola, cantando a plenos pulmones.

"El demonio son los hombres.
Dicen todas las mujeres.
Y todas están deseando
Que el demonio se las lleve".

Alto, Lola, lo que es yo no deseo que me lleve el *demonio* todavía; los hombres me agradan para pasar un rato de sociedad; pero andaré muy despacio para tomar estado: las jóvenes lo pasamos muy bien rodeadas de alabanzan y adoradores sin pensar en más nada que combinar los trajes para asistir a fiestas y paseos: contemplarnos en el espejo, en distintas posturas, para ver lo que nos sienta mejor y estudiar, en las buenas novelas, la manera más novedosa y espiritual de contestar las galanterias...... o de reirnos de los improvisados tenorios. Además el matrimonio no me produce muchas ilusiones: ya sabes que mamá murió muy joven y que talvez contribuyó mucho a su temprano fin sus graves disgustos conyugales. Es que yo sólo me determinaré a perder mi libertad cuando esté muy segura de las buenas cualidades de mi futuro: yo deseo, ante todo, un hombre que deveras me ame y que sepa comprenderme, un ser distinto de la vulgaridad: a mi no me agradan esos hombrotes, que toman esposa para tomar un ama de llaves que los cuide; ni los que buscan en el matrimonio conveniencia social o pecuniaria, ni los que se casan sólo para satisfacer un capricho; no, a todos esos íntimamente los desprecio: yo deseo hallar para seguir el camino de la vida un verdadero compañero, un hombre que a su vez anhele encontrar en la sujer una amiga del alma y para el cual los atractivos físicos y demás conveniencias ocupen en su mente un lugar secundario: sólo a ese precio podría determiarme a perder mi libertad.

¡Ah!., interrumpió Lola, si yo hallara un hombre que verdaderamente me amara, le adoraría como se adora a Dios..... sería su esclava..... le serviría de rodillas.

—Opino, querida Lola, que son muy pocos los hombres que merecen se les ame así: también mamá adoraba a mi padre; también ella era capaz de servirle de rodillas: trataba de adivinar sus gustos y caprichos: si le veía indispuesto, velaba su sueño cuidadosa; si preocupado, cuidaba que nadie le molestara, en fin se desvivía por servirle: en cambio él, siempre hablaba a mamá con aires de amo; le hacía injustos reproches hasta delante de la gente de servicio y si la veía enferma o triste, en lugar de acompañarla o tratar de distraerla, se alejaba más y más de su lado, volando.... talvez en busca de otras mujeres que estuvieran sanas y sonrientes.

Y agregó con gran indignación: eso no es tener un compañero, eso es arrastrar una humillante cadena!.... También yo, como tú, sería capaz de humillarme para agradar al hombre amado, de hacer por él los mayores sacrificios, pero sería solo a condición de que mis atenciones fueran retribuidas, de que me considerase su igual, su amiga, su compañera, en una palabra: su mitad.

—Y ¿no te parece, que Dardo tan formal, tan atento y amable, sería para tí un buen compañero.

"Quien sabe, Lola, quien sabe
Son los hombres cariñosos
De solteros, más casados....
¡Son leones encadenados....
O son mastines furiosos"!.....

Una sonora y noble carcajada masculina sonó a espaldas de las jóvenes, las que al volver la cabeza vieron con gran admiración asomar detrás de un árbol a los susodichos Alfredo y Dardo.

Las jóvenes sorprendidas y ruborosas, al mismo tiempo que gratamente halagadas por la presencia de sus conquistas, no sabían que hacer, si reir a su vez, o si enojarse.

Instantáneamente se pusieron de pie, mientras los jóvenes, temiendo pasar por imprudentes, contuvieron la risa, que espontáneamente había brotado, después de estar por largo rato contenida: Alfredo y Dardo son bizarros y de noble presencia: formaban los cuatro dos lindísimas parejas.

—Uds. nos comprometen, señores, dijo Elena, poniéndose muy seria: deben de retirarse en seguida.

—¡Retirarnos!... exclamó Dardo. No pida Ud. imposibles, Elena; más fácil nos sería suicidarnos. Hace meses que las conocemos, que las admiramos de lejos y hoy que la casualidad nos proporciona la ocación de hablarlas, hemos de retirarnos sin saber siquiera, si nuestra presencia es grata o desagradable!...

Un intenso silencio sucedió a estas palabras: Dardo fijaba sus ansiosas miradas en Elena y ésta miraba las olas, que unas a otras se sucedían para morir en la playa, cual fiel retrato de las luchas de la vida: Alfredo y Lola confusos y turbados deseaban hallar una frase que interrumpiera el silencio: pero inútilmente se afanaban: no sabían qué decir!

Por fin Dardo volvió a insistir: Por favor, Elena, diga Ud. una palabra. Nosotros no queremos importunarlas. Si nuestra presencia le es odiosa, nos retiramos inmediatamente y para siempre!

Pero, señores, dijo Elena ¿cómo han venido Uds. aquí a sorprendernos?.... Me parece que esa conducta no es digna; si deseaban hablarnos podrían haber buscado otros medios, podrían haberse hecho presentar a nosotras.

Recién entonces pudo tomar la palabra Alfredo.

—Nosotros no hemos tratado de sorprenderlas, señoritas, es la casualidad, es la Providencia la que nos ha reunido: pa-

seábamos tranquilamente por la alameda, cuando las vimos venir en rápida carrera y comprendiendo que no habrían notado nuestra presencia nos ocultamos para no interrumpirlas.

Después cuando empezaron a hablar en tono confidencial. nuestra curiosidad fue tan poderosa que no pudimos resistir el deseo de acercarnos.... y oímos la conversación... y más que nunca nos agradaron: a nosotros nos gusta la mujer amiga y compañera del hombre; no la mujer esclava: una sirvienta se obtiene con poco dinero y se cambia cuando no se porta bien.

Hace un momento, repuso Dardo, le oímos decir a Elena que estimaba mucho su libertad, pues bien, nosotros también apreciamos la nuestra y pensamos que un hombre que tiene mil medios de adquirir dinero, pues todas las carreras están abiertas para él, que es dueño absoluto de su persona, que puede viajar y divertirse de mil modos; no debe uncirse al yugo del matrimonio; no debe comprometerse a sostener y soportar eternamente una familia llevado por un ruin interés por un capricho, ni mucho menos para obtener una sirvienta: el hombre debe casarse para realizar su verdadero amor, para tener en el áspero camino de la vida una amiga leal, con la que pueda compartir todos sus pensamientos, todas las aspiraciones, todas las penas, todas las luchas!

Y también, se atrevió a agregar Lola, todos los derechos, todas las ventajas, todo el dinero, todas las glorias de la vida.

—Sí, sí, exclamó Alfredo, estamos de acuerdo, estamos sosteniendo una verdadera conferencia al aire libre: esto es gracioso, original...... y agregó: — Ya saben, señores, que la presencia de Uds. no nos es desagradable, puesto que los hemos atendido, pero, por Dios, tengan la bondad de retirarse: no nos comprometamos.

Los jóvenes deseaban alejarse, pensando que era inoportuno detenerse por más tiempo pero sus pies se negaban a obede-

cerles: estaban como petrificados contemplando aquellas dos mujeres tan hermosas, tan naturales, tan sencillas.

Ellas comprendían que deveras se las amaba y la alegría ensanchaba sus corazones que agitados, casi hacían visibles sus latidos.

El sol empezó a dejarse ver sobre la cresta de un cerro: los pajarillos entonaron sus más dulces trinos o murmuraron sus más tiernos arrullos; la brisa se hizo más suave y acariciadora, las arenas más doradas, las praderas más verdes, el cielo más azul: todo parecía en esa mañana deliciosa, como para felicitar a aquellos hermosos jóvenes, que estaban en la primer mañana de la vida.

Por fin, Alfredo y Dardo, haciendo un profundo saludo, se retiraron y las jóvenes instintivamente dirigieron sus pasos al hogar.

Iban abstraídas, embargadas por una dicha inmensa, hasta entonces desconocida: ¡amaban y eran amadas!.... las dos empezaban a saborear las sublimes delicias del amor correspondido; pensaba cada una en su bien amado, que lo creían el más hermoso, el más bueno de los hombres: hasta entonces les había parecido que el mundo era un lugar de juegos y diversiones, casi infantiles ahora encontraban que el mundo es un paraíso; admiraban en todos os objetos que observaban nuevos encantos, como si los vieran por la primera vez: les parecían más graciosas que nunca las alegres casitas de los suburbios; miraban encantadas los árboles y los nidos, aspiraban con delicia la fragancia de las madreselvas que trepaban en los cercos y tenían una sonrisa cariñosa para los niños que jugaban en los patios o que parados en grupos a las puertas observaban curiosos a las jóvenes.

Después pasaron frente a las extensas casas de la gente acomodada y dirigieron una mirada distraída a las entreabiertas ventanas, que dejaban ver el interior de exquisito buen gusto;

los extensos patios cubiertos de parras y de naranjos y las dueñas de casa, que con sus trajes claros iban de un lado para otro, cuidando las plantas o los pájaros, llevando animación y vida a todos lados.

Por fin llegaron a la esquina intermedia de las dos casas, allí se dieron un beso y en la mirada que se dirigieron al despedirse se dijeron más respecto a la inmensa dicha que embargaba sus corazones que todo lo que hubieran podido expresar con la palabra.

Adios, dijo Elena, te espero luego: en el jardín hablaremos.

Hasta luego repitió Lola, apretándole estrechamente la mano.

....

EL IDEAL DE NUESTROS SUEÑOS

¿Dónde estás, ideal mío, dónde te ocultas que nunca te puedo hallar; sin embargo algo me dice que existes, que quizá tú, también, me buscas sin cesar, que nuestros suspiros, que nuestras ansias se cruzan en el éter.

¡Ah! si pudiera hallarte, yo tendría fuerzas para romper mis cadenas, aunque tuviera que arrancar al mismo tiempo las que oprimen a toda la humanidad.

Sí, tendría fuerzas porque tu que has de ser bueno, noble, justo, fuerte, me ayudarías con tus potentes brazos a deshacer todo este tejido de hipocresías, de mentiras, de absurdos, de maldades que forman la trama de esta carcomida sociedad, que en vez de cobijarnos nos aplasta.

¡Y que placer inmenso emanciparse, ayudando a la emancipación de los demás!...

Siento por los desheredados un amor inmenso, inextinguible: todas las penas del mundo, repercuten en mi pecho; pero sólo breves instantes me dejo dominar por la tristeza.

La nuestra, no es época de lloros: romanticismos y suspiros; es época de lucha; tenemos poderosas armas que esgrimir, con las cuales sólo los tímidos son débiles: la imprenta, la asociación, la libertad del pensamiento.

No escondamos las ideas, lancémoslas, que ellas son torrentes poderosos de luz, que espantan los fantasmas.

Y contra fantasmas es que luchamos: los prejuicios del pasado, que nos parecen respetables porque tienen muchos años y se nos presentan rodeados de oropel; pero la vieja sociedad está ya sin base: la mentira religiosa que la formaba está descubierta: es un castillo de naipes, que no resiste el soplo de un niño.

Los *soldados* que aparentan defender ese castillo están desmoralizados, sin *fe* en su causa, con ganas de abandonar las trincheras: unamos nuestras fuerzas dispersas, llevémosles el más insignificante ataque y se vendrán con nosotros, gozosos, ellos también, de salir del reino de la mentira.

Luchemos con fe, seguros de la próxima victoria y todos podremos realizar el ideal de nuestros sueños.

El ideal no es una utopía, es el premio de los que saben luchar hasta alcanzarle.

UNA FAMILIA DE PROVECHO

Esperanza y Atilio son dos naturalezas privilegiadas, amantes de la justicia y la verdad; amigos de toda la humanidad:

su más ardiente anhelo es que no hubiera desdichados en el mundo y ¡oh! feliz coincidencia, estas dos grandes almas se han encontrado, se han entendido, se han recíprocamente complementado, se han unido.

Antes de celebrar contrato matrimonial, hanse declarado todos los gustos e inclinaciones, no han disimulado sus defectos, o lo que otras personas podrían tomar por tales y comprendiendo que sus gustos y propósitos permiten que puedan hacer juntos el *viaje*.... sin vuelta de la vida, se han dado la mano para mútuamente ayudarse y sostenerse.

Un hombre y una mujer que se entienden, que se estiman, que se adoran y que antes que amantes son amigos, es la unión más hermosa, más feliz, más poderosa que se puede realizar sobre la tierra: alcanzar una dicha semejante es el sueño más bello, más puro de la existencia, porque un matrimonio así es un oasis en el mundo; un pedazo de cielo que se puede extender a toda la humanidad.

Atilio tiene algún capital que heredó de su padre, un honrado trabajador que llegó al país sin más fortuna que sus brazos, su buen criterio y su noble corazón; siempre estuvo pronto a ayudar al débil, a tender la mano al que lo solicitaba y a protestar de todas las injusticias, pero no pensó en luchar contra el capital porque le pareció esfuerzo inútil; opinando que mejor era conquistarlo y ponerlo a su servicio; trabajó honradamente por un jornal, economizó, se acreditó y con sus economías y su crédito puso un pequeño negocio y entonces trabajó con mayores ventajas porque otros, que a su vez querían formar capital, le ayudaban a ganar.—"La ley pareja no es rigurosa, se decía; yo trabajé y dí ganancias al patrón, mientras formé mi capital; ahora que otros trabajen para mí, si quieren tener derecho a descansar".

En fin, ese fue el orígen de la pequeña fortuna que el padre de Atilio formó (como la forman otros muchos) para

legarla a sus hijos, junto con su inteligencia, su recto y bondadoso corazón, después de haberles dado una sólida instrucción.

Esperanza tenía también su herencita ganada por su padre más o menos en las mismas condiciones.

Y Atilio y Esperanza se han unido no solo para formar una familia, sino para crear un mundo mejor: ellos serán el padre y la madre de una futura sociedad buena, justa y feliz.

Jóvenes todavía se ven rodeados de hijos que también ya son jóvenes y de provecho: son los ángeles de su cielo y los capitanes del ejército redentor.

....

Es la tardecita. En un extenso jardín que imita la naturaleza, mejorándola, lleno de variadísimas flores, exquisitas frutas; grutas, senderos cubiertos de enredaderas, piedras, tréboles y matorrales, con corrientes de agua que parecen naturales, se encuentra diseminada una extensa familia: solos, en parejas o en bulliciosos grupos en compañía de íntimos amigos, según el gusto o estado de ánimo de cada uno; en la arena juegan algunos niños, otros corren por las calles y senderos, o a voluntad se bañan en el lago; hasta los pájaros parece que cantan y hacen su nido con mayor libertad, en la seguridad de no ser molestados.

Ese jardín es parte de la morada de Esperanza y Atilio, que no es lujosa, pero sí deliciosa por la alegría, la poesía, el confort y la libertad que en toda ella se respira.

El Paraíso terrenal (de que tal vez simbólicamente nos hablan para darnos a entender que el "Paraíso" debe encontrarse en la tierra) no podría ser más agradable que ese pedazo de cielo.

Para el Adan y Eva de este Edén no había fruto prohibido; ellos bebían el amor en toda su pureza, en tibios e interminables besos que no manchaban porque eran puros, sublimes.

como todas las aspiraciones de esos dos seres confundidos en uno.

La única pena que los aqueja es saber que hay desdichados en el mundo; su mayor ambición: llevar la dicha a todas partes.

Su mesa, su techo, sus jardines, su bolsillo, sus extensas vinculaciones sociales siempre están a disposición de quien lo solicita y dan y sirven sin humillar, casi agradecidos de que les proporcionen la ocasión de hacer un bien.

Y, cosa extraña, esta familia tan generosa, que todo lo dá, que está a disposición de todo el mundo, en vez de ver mermado su capital, cada vez es más rica al mismo tiempo que más considerada y feliz.

Atilio fundó una colonia, teniendo por principal objeto dar ocupación en condiciones equitativas a todos los desocupados que quieran trabajar de agricultores; sus trabajadores son sus socios; da a cada uno lo que legalmente le corresponde; si alguno muere, socorre hasta acomodar bien a la viuda y a los huérfanos, da pensión a los ancianos.... y los socios de Atilio lo enriquecen porque trabajan con empeño y honradez; fundó algunas estancias y sus haciendas y productos se multiplican y sus peones son legiones, y tiene el raro poder de hacer buenos y generosos a todos los que tratan con él.

Esperanza se ocupa de organizar a su sexo para que mejore su situación económica, doméstica y social y los hijos cada uno de ellos es el alma de un centro de elevados ideales, o de un periódico idem.

El fin que se proponen todos ellos es contribuir a la instrucción del pueblo para que discurra por sí mismo y comprenda sus derechos y deberes naturales; a la unión del pueblo para que forme un importante partido de ideas que haga respetar su derecho primero por la razón y si esta es desatendida, por la fuerza.

Y Esperanza y Atilio son felices porque se aman, se comprenden y emplean bien su existencia; por todos lados reciben homenajes; unos tributados al vil metal, otros a su reconocida bondad.

Algunos maliciosos llegan a decir que este matrimonio especula con la bondad, como otros con la maldad: están equivocados; no se puede hacer el papel de buenos, sin serlos, durante mucho tiempo, por algún lado se deja asomar la hilaza.

Nuestros protagonistas hacen el bien por amor al bien mismo, porque sólo de esa manera son felices, pero hay en la naturaleza una eterna justicia mediante la cual siempre recibimos las consecuencias de nuestras acciones, malas o buenas.

Seamos buenos, pues, que si a esto puede llamarse especulación, será la mejor, la más noble manera de especular.

PENSAMIENTOS VIEJOS Y COMENTARIOS NUEVOS

El tiempo es oro, dicen los ingleses: el tiempo perdido no vuelve a recobrarse: pero no es perder tiempo emplear el necesario en el descanso, para recobrar las fuerzas, o en alguna diversión, que es un descanso moral.

Señala un sitio para cada cosa y haz que cada cosa esté en su sitio: en tan sencillas sentencias estriba todo el orden doméstiso.

POR LA MORAL

Con este título suelo encontrar sueltos en los diarios y al ir a leerlos con el mayor interés creyendo que se procura extirpar alguna llaga social me encuentro con que solo se trata de llevar un poco más lejos algunas de esas casas en las que con permiso y patente del gobierno, se alquilen mujeres: la moral social queda con esa satisfecha, pues parece que lo inmoral no consiste en la degradación del ser humano, que por ese medio cae más bajo que las bestias; sino que el ruín negocio se haga cerca de los domicilios de la gente acomodada: es que esas cosas son muy necesarias según se afirma "para evitar mayores males"; si no existieran, algún soltero sería capaz de conquistarse una soltera y ponerse a vivir sin el permiso del cura, y eso sería un mal gravísimo y para evitarlo debemos fomentar estas útiles casas de tolerancia: la moral queda salvada con ponerlas no muy al centro y con hacer recaer todo el desprecio social sobre las mujeres (culpables o desgraciadas) que ejercen tan utilísimo comercio y que sus mismos marchantes, los que las prostituyen sean los primeros en escupirles en la frente.

Cierto es que los solteros a quienes se proporciona tantas comodidades suelen no apurarse mucho para formar una familia y pasarse toda la juventud en el vicio, corrompiendo el cuerpo y el pensamiento; entre tanto que muchas solteras pasan la vida huérfanas de amor, pálidas y mustias, como esas flores a quienes falta el sol, ocultando sus íntimos pesares para no hacer más ridículo papel, algunas veces enfermas porque no ejercen todas las funciones que requiere su organismo y mueren sin haber probado la miel de las caricias, sin haber recogido de la vida más que espinas; pero mueren con palma y esto es archimeritorio; no ante la moral racional; pero sí ante la moral católica; mientras que la mayoría de los solteros cuando se

encuentran ya gastados y enfermizos es que se acuerdan de buscar en el matrimonio una mujer que les cuide, sacrificando casi siempre a una joven inexperta que se casa sin saber cuan triste es la vida de enfermera y que mal lo pasa un vivo que tiene que vivir al lado de un moribundo: además los hijos de tales matrimonios no suelen ser muy robustos ciudadanos. Sí, pero las casas de prostitución son útiles para evitar mayores males, según se verá más adelante.

Es cierto que muchas veces los solteros concurren a esos antros del vicio; sino que también los casados suelen aprovechar la oportunidad y traer a casa una enfermedad que trasmiten a sus hijos, pero esas cosas se disimulan y solo las sabe el médico: alguna casada desdeñada se desquita; pero esto se arregla con un tirito y al asesino lo absuelven y casi, casi, lo aplauden: Bah! ¿qué importan todos estos males que originan las casas de tolerancia si las que ellas evitan son mayores: así las solteras seguirán siempre vírgenes, las viudas aprenderán a ayunar y las otras a tener buen estómago y el *pecado* de la unión sexual quedará de todos modos santificado, pues ya que el negocio se haga en remate público o en venta particular, será siempre con permiso y patente del gobierno.... y no habrá más inmorales que los flojos que se dejen vencer por el amor.

La prostitución es una fístola por donde sale el virus del amor esclavizado y las fístolas no se curan sin sanear la causa de que provienen: para suprimir la prostitución habría que emancipar el amor y este es *" el mal mayor que se trata de evitar"*... El amor es un delito que sólo se tolera con patente del Estado, que ha heredado el privilegio de la Santa Madre Iglesia, inventora del pecado.

....

¡Ah, si yo fuera Gobierno que bien desfacería estos entuertos!.... Declararía que no debe legislarse sobre el amor, como

no se legisla sobre el apetito de cada uno; que ningún ciudadano debe nacer deshonrado, ni deshonrando a la madre; que los hijos tienen derecho de averiguar el nombre de sus padres y que todos deben ser iguales ante la ley y por último que no es misión honrosa para el Gobierno constituirse en empresario de la venta o alquiler de las mujeres... pero las mujeres no gobernamos, ni legislamos porque somos mujeres; son los hombres los únicos que tienen capacidad para estas cosas y a nosotras sólo nos toca obedecer y aguantar las leyes que nos dictan.

CONSEJOS A LAS JOVENES

Sed siempre morales, cualesquiera que sean vuestras ideas, así viviréis tranquilas, porque asi no acusará vuestra conciencia, ni temeréis que nadie pueda acusaros.

Trazaos una norma de conducta y cuando vuestra opinión os apruebe, no os importe la desaprobación de los demás.

Los hombres han conquistado sus derechos meditando, trabajando y luchando: hagamos nosotras lo mismo y seremos tan libres y felices como ellos.

Los grandes hombres saben cuando es preciso desafiar la opinión: las grandes mujeres deben de hacer lo mismo.

Tratad de investigar y de leer mucho, debeis conocer todas las opiniones, todas las doctrinas, todos los misterios de la vida. el mal no está en saber, sino en ignorar.

PENSAMIENTOS

En tiempo de los romanos, cuando un marido se cansaba de la esposa, tenía derecho de divorciarse, y ella, quedando dueña de su persona, podía hallar otro hombre que la amara y la hiciera feliz; hoy, cuando un hombre se aburre de su mujer, no puede arrojarla de su casa, pero dueño es de despreciarla, dueño de buscarse otras mujeres; mientras la propia tiene que renunciar para siempre a ser dichosa.

¡Y dicen los católicos que haciendo el casamiento indisoluble, la iglesia ha favorecido a la mujer!

Se horrorizan los clericales al pensar que si se establece el divorcio, los hombres pueden abandonar a las pobrecitas mujeres, pero no les causa horror reflexionar que algunos hombres pueden asesinar a su mujer solo por el gusto de quedar libres.

Hay hompres que se escandalizan de la pretensión de las mujeres al querer estudiar medicina o leyes pues tiemblan por la suerte de los hijos de las mismas que según ellos, no tendrán quien les cuide, pero no se afligen porque una infeliz madre desatienda sus hijos y su salud para ganar algunos centavos sobre la máqina de coser o que marche al conchavo con su hijo en brazos, de lo que infiero que lo que les asusta no es la suerte de los niños, sino el que la mujer no les deje monopolizar eternamente los buenos oficios.

Nuestras leyes atribuyendo inferioridad a la mujer la coloca bajo la tutela del hombre; pero cuando un hombre y una mujer infringen las leyes que la sociedad dicta al amor, todo el oprobio y el peso de la ley cae sobre la mujer!...

¡Para eso las leyes fueron hechas por el hombre!

Los hombres se han aprovechado en grande de la ventaja de hacer las leyes: así, en vez de asegurar el amor de la esposa

tratándola con cariño y cumpliendo ellos sus deberes conyugales, encontraron más cómodo obligar su fidelidad por medio del terror, por eso se reservan el derecho de ser juez y verdugo de la que debía ser su compañera.

En el gran siglo XX, el que ha dejado atrás el siglo de las luces hay todavía respecto a la mujer leyes y costumbres tan contrarias a la naturaleza, a la salud, a la justicia, como en las épocas más bárbaras; cuando transcurran los tiempos y reine en la tierra la verdad, las generaciones futuras nos recordarán con el mismo desprecio que consideramos nosotros a los cafres.

Es indudable que las mujeres no estamos contentas al presente, aunque no nos damos cuenta exacta de la causa de nuestros males; todas notamos intuitivamente que algo nos oprime y quita nuestros derechos; de todos los pechos femeninos se levanta una protesta sorda que a veces ni nos atrevemos a formular, pero como el pájaro canta en la jaula para endulzar su prisión, nosotras nos ataviamos y reímos para disimular nuestras penas.

Afirman los católicos que si no existiera la religión viviríamos como los animales: quieren decir que seríamos inmorales; y pregunto yo: ¿son inmorales, acaso, los seres irracionales?... Jamás he visto entre ellos que los machos asesinen a las hembras, ni que les impongan su amor y en eso se muestran más racionales, más delicados y de mayor dignidad que muchos *humanos*, ¡que debieran ir a tomar lecciones de moral entre las fieras!

En Asia existía en épocas pasadas la bárbara costumbre de que las viudas se quemaran vivas sobre la tumba de sus esposos: el acto no era obligatorio; pero la viuda que no consintía que la quemaran, deshonraba a la familia y todas se dejaban quemar más dóciles que corderos; *para salvar el honor!*

Es una prueba palpable de hasta donde puede llegar el egoísmo del hombre, el poder de un prejuicio y la credulidad y simpleza de las mujeres!

DERECHOS POLITICOS A LA MUJER

TRABAJO PRESENTADO POR LA AUTORA AL SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DEL LIBRE PENSAMIENTO

Señores Congresales:

El Progreso que vamos alcanzando reclama que la mujer entre en una esfera más amplia que la que hasta ahora ha tenido; y las que deseamos estar a la altura de los deberes que reclama nuestra época, tenemos que poner manos a la tarea, aunque no estemos aún bien preparadas para las nuevas funciones; es por eso que sin tener dotes oratorias, vengo a ocupar un puesto en esta noble tribuna del libre pensamiento para abogar por los derechos tan discutidos de mi sexo; pero esperando que sabréis usar de benevolencia con este soldado recluta que si es de los últimos en habilidad y táctica, se cuenta entre los primeros para afrontar los peligros y todas las responsabilidades de la lucha!...

Y el tema que voy a tratar es árduo; peligroso... ¡derechos políticos de la mujer!...

No sólo la mayoría de los hombres, sino la generalidad de las mujeres se muestran opositores al voto femenino y aún la que en este momento os dirige la palabra opinaban hasta hace poco que no era necesario: seguía la corriente general, repetía lo mismo que dicen todos:

1º. La mujer no está preparada para recibir el voto; 2º la mujer es esencialmente clerical y el voto femenino daría el triunfo a los católicos; 3º talvez los mismos clericales serán los primeros en solicitar el voto femenino; 4º aunque nadie lo solicite aquí, él vendrá cuando se haya acordado en todas las grandes naciones, porque la República Argentina es progresista y en nada se quiere quedar atrás.... Pero la experiencia y la reflexión han hecho que modifique todas esas opiniones:

1º He podido comprender que la mujer en general, está mejor preparada hoy que lo que estaba el hombre cuando le acordaron el derecho de votar; que la mujer es naturalmente viva y despejada; que se la cree menos capaz, por un prejuicio y porque leyes arbitrarias la tratan en muchos casos como a un menor de edad; pero que generalmente tiene capacidad suficiente no sólo para gobernarse a sí misma y tener ideas propias, sino también para manejar al hombre que, siendo más fuerte, más favorecido por la opinión y por las leyes; está casi siempre a merced de una mujer!

2º. La mujer no es ni más ni menos creyente que el hombre; aunque aparente serlo ¿Como es posible creer que un matrimonio que tiene, por ejemplo, cuatro hijos: dos varones y dos mujeres, que reciben los cuatro las mismas ideas de los padres, e igual educación doméstica; que conversan unos con otros, que leen los mismos libros y periódicos, que viven, en fin, en un ambiente común, sean, los varones liberales y las mujeres católicas!.... No, eso no puede ser: la mujer aparenta ser católica porque el catolicismo se da el lujo de llamarse el representante de la moral: además, la Iglesia sirve de entretenimiento y de pretexto: también los curas son confidentes y consejeros gratuitos de que pueden servirse todas las mujeres, sean jóvenes o ancianas, y, finalmente, ¡el confesonario es

el único sitio en que puede hablar con libertad la mujer! ¿Cómo no aprovechar esa válvula de escape?....

Hace años solía ir, por curiosidad a la iglesia en días de semana santa, y he podido observar que mientras el cura pretendía engañar a las mujeres, repitiéndoles sus eternas sonseras y sus cuentos, buenos sólo para niños de 5 años, las *oyentes,* en lo que menos pensaban era en prestarle atención, resultando que el único engañado era el cura al creer que le tomaban en serio; mientras sus feligresas, sólo se ocupaban de cuchichear unas con otras, de reir y mirar, no los santos de palo, sino los de carne y hueso, mucho más interesantes que los otros, y pensé: "En esto también se calumnia a mi sexo: se supone a la mujer bastante cándida para creer todo lo que no pueda creer el hombre, pero más cándidos y creyentes que ellas son los que ven sin alarmarse esos contínuos viajes de sus mujeres a la iglesia, ese entrar y salir de ella a todas horas, bien por la puerta, o por la sacristía; ese eterno cuchicheo con los frailes, ya en el confesionario o fuera de él!...

3º. Los curas no pedirán jamás el voto de las mujeres: la iglesia vive con el atraso y es contraria instintiva de todo progreso, porque sabe es éste su enemigo natural, que al fin ha de matarla... y, a propósito, voy a referirles una conversación que tuve no hace mucho con un renombrado Doctor Eclesiástico. Tratando de atraerlo al feminismo le dije: "A Uds. les convendría el voto femenino" y me contestó: ¡Quien sabe lo que sucedería si las mujeres votasen!...." "hoy los hombres las dejan venir a la iglesia porque les parece que esto no da ni quita y no tratan de informarlas en los asuntos de interés general porque ellas nada representan en la política pero si las mujeres votaran, cada uno trataría de llevar a la suya a su partido, y las mujeres seguirían al marido, al padre, al novio y en lo que menos pensarían sería en nosotros." "Sí, le repliqué, votarían por Uds. porque el clero tiene gran influ-

encia en la mujer." "Tenemos gran influencia, dijo él, porque los otros la desdeñan, pero si les hicieran lugar, nos dejarían solitos!...." Según eso los curas no pedirán el voto femenino.

4º. El voto vendrá si no le traemos: ninguna libertad se consigue sin trabajo: al pollito para salir a luz tiene que romper la cáscara; el gusano, para convertirse en mariposa, tiene que rasgar la crisálida; el hombre ha conseguido la libertad por medio de la lucha y las mujeres tenemos también que trabajar si queremos dar un paso adelante: ¡la libertad no se regala!......

¡Y los hombres deben de ayudarnos si quieren ser a su vez más libres y felices!......

La mujer es un factor nuevo en el progreso social, que se presenta entusiasta, llena de energías; mientras el hombre está ya extenuado por la continua lucha, casi perdida la esperanza, aburrido de todo, hasta de la mujer: él ha progresado; la mujer ha quedado estacionada; a él se le ha dado libertad; pero sigue atada la mujer, y ella le retiene; quiere elevarse, declarar la verdad, vivir en armonía con la naturaleza, buscar la perfección, ser feliz y en nada de eso puede acompañarle la mujer: las leyes, las costumbres, la religión se lo prohiben y el hombre se encuentra triste, porque como a Adán, en el primer día de su vida, ¡le faltaba una compañera!...
la mujer ha quedado estacionada; a él se le ha dado liber-
no hallan la mujer que de veras les comprenda, que les estime, que con ellos se identifiquen y corren como la mariposa, de flor en flor, buscando placer en la variación, aturdiéndose, engañándose a sí mismos y lo que es pero, hundiéndose física y moralmente en todos los vicios.

¿Cuántos hombres no podrán exclamar con Espronceda:

¡Siempre igual, necias mujeres!
¡Inventad otras caricias!......
¡Otro amor! ¡otras delicias!....
¡O maldito sea el placer!!....

Pues bien, no nos cerreis el paso a las mujeres que hoy emprendemos el camino de nuestra redención y de la vuestra; dejadnos volar en pos de más amplios horizontes: nosotras completaremos y coronaremos vuestra obra, sabremos cubrir de flores el viejo tronco que nos ha sostenido, darle nueva savia, nueva vida: seremos vuestras compañeras en la lucha, hermanas en ideales, amigas intelectuales: nos tendreis a vuestro lado en el frío gabinete científico, en las excursiones peligrosas y en los paseos en globo.... os deleitaremos con las manifestaciones de un arte femenino enteramente nuevo: nuevas creaciones musicales, nuevas esculturas, nuevas novelas, nuevas pinturas y ¡vosotros sereis los eternos inspiradores de nuestro arte!....

¡No nos cerreis el paso a las mujeres: venimos llenas de entusiasmo, de energía, de generosos impulsos: nosotras concluiremos con la guerra, desterraremos el vicio, mejoraremos vuestros sentimientos y hasta sabremos daros "otro amor!".... "¡otras delicias!!"....

SEGUNDA PARTE

Dejando volar el pensamiento

COMO EMPEZÓ LA SOCIEDAD

El hombre primitivo, aquel que andaba errante y desnudo, cazando animales salvajes, cuando no a sus semejantes, para comer; aquel que para satisfacer los más imperiosos instintos de la naturaleza no reconocía más derecho que la fuerza, en poco se diferenciaba de los irracionales.

Aislado, sin herramientas, sin principios que le sirvieran de guía, rodeado por todas partes de peligros naturales y de enemigos, el hombre primitivo vivía en contínua lucha.

Mas poco a poco, como aparecen en el horizonte los primeros reflejos de la luz, fue apareciendo en su mente la razón.

Un día mientras vagaba huyendo por los bosques, se detuvo un momento a contemplar la belleza del paisaje.

Admiró las majestuosas montañas, las praderas cubiertas de pastos y de flores y el arroyo cristalino, que sobre tortuoso lecho corría sin cesar, formando de trecho en trecho, pequeñas y juguetonas cascadas...... y se deleitó escuchando el eterno murmullo de las aguas, el susurro del viento y los trinos de miles de pintados pajarillos que alegremente saltaban entre las ramas de la selva.

—¡Qué hermoso es todo esto!—dijo—¿Quién lo habrá hecho?

Pensó en sus semejantes y los consideró tan impotentes como él; observó a los demás animales y vió que aunque tenían

vestidos y armas naturales y algunos más fuerzas que él, le eran inferiores porque no eran capaces de apreciar la belleza del paisaje, puesto que ellos no se detenían a contemplarlo.

Y naturalmente, le ocurrió el siguiente pensamiento:

Si ni mis semejantes, ni ellos, han hecho todo esto, el autor será algún ser superior.

Buscando al hacedor, instintivamente levantó la vista al cielo y vió, tras el impalpable azul, rodeado de resplandores, al sol, que cual magnífica iluminaria llenaba de luz, calor y vida toda la naturaleza.

Aquel, dijo, es el ser mas importante de todos los que conozco, debe, por consiguiente, ser el creador de todo.

Pero entre los seres de aquí abajo ¿quién es el amo?.... El mas inteligente debe ser.... el mas inteligente.... ¡soy yo!....¡Luego el mundo es mio y todos los seres creados son mis siervos!!....

Y ¿quién me ha dado esta magnífica morada?.... ¿Quién, sin merecerlo, me ha hecho el amo?.. ¡¡El ser supremo!!

Entonces, lleno de inmensa gratitud, se prosternó y en lenguaje sencillo, sin palabras talvez, y solo con la aspiración de su corazón enternecido, expresó la primera oración:

—Gracias, Supremo Hacedor, por todo lo que me has dado yo sabré conservar y aumentar los bienes que me rodean; pero es preciso que tú que me los has donado, que tú, que eres el supremo, sigas ayudándome y me inspires lo que debo hacer.

Y el hombre ya no se creyó solo y huérfano en la tierra; no: tenía un padre celestial que le acompañaba y a quién pedía consejos y consuelo en todas sus aflicciones.

El consejo lo hallaba en su propio yo, porque desde que el hombre primitivo levantó la vista al cielo, brilló en ella una chispa de la divina inteligencia.

A alguno mas sabio que la generalidad se le ocurrió organizar la sociedad, para gozar tranquilamente de los dones de la tierra.

Como no tenía ejércitos para hacerse respetar se declaró enviado del Sol y munido de un poder superior se comprobó con algunos improvisados *milagros.*

En seguida pasó a dictar sus leyes, estableciendo los primeros preceptos que dijo eran enviados del cielo.

Se declaró así mismo dueño y señor de la comarca, dió a cada uno de sus súbditos la tierra precisa para su uso, dejándoles también dueños de los animales silvestres que cazasen y quisieran tener a su cuidado.

Como las mujeres eran la causa porque mas se batallaba, las repartió en propiedad.

En seguida ordenó que todos tenían el imprescindible deber de defender la comarca de los ataques de las tribus vecinas, a las que también podrían atacar, unida, repartiéndose entre todos el botín.

(Siendo entonces las principales ocupaciones del hombre, la guerra, la caza y las excursiones por los bosques en busca de frutas y de leña y no pudiendo acompañarle la mujer en esas correrias por tener que cuidar los pequeñuelos, a ella quedó naturalmente encomendado el cuidado de la vivienda y la preparación del alimento).

Para que todos trabajaran, obedecieran y sufrieran sin protesta los caprichos del mandón, les dijo que después de esta vida tendrían otra mas hermosa allá arriba, tras el impalpable azul, donde serían premiados los sacrificios.

Finalmente declaró que había que rendir tributo al Sol, o lo que es lo mismo, rendírselo a él, su único representante en la tierra.

Y así quedó organizada la sociedad que aún nos rige, sobre bases muy buenas...... para entonces.

LOGICA INFANTIL

(CUENTO HISTORICO)

En 18.. Sarita, niña de cinco años, vivía con sus cariñosos padres en una estancia de la deliciosa República Orental, donde la inmensa cantidad de lomas y de frondosos valles, los cerros tapizados de enredaderas y coronados de arbustos, las grutas naturales, los arroyos tan grandes como ríos, los espesos y caprichosos bosques y la multitud de pájaros y de flores, presentan al asombrado viajero a cada cuadra de camino una perspectiva diferente, pero siempre bellísima.

En aquella hermosa tierra donde todo crece soberbio y espontáneo (no sé si será una exageración del cariño) parece que todos los niños son precoces.

Sara, la niña de que tratamos, a más de ser naturalmente viva y despejada, desde que empezó a concebir y expresar sus primeras ideas, se vió rodeada de comedidos instructores: era la hermana mayor y en la tranquilidad de la vida de campo, toda la familia, al mismo tiempo que la querían y mimaban a cual más, se entretenían en darle conocimientos.

Su papá le contaba historietas, le leía en voz alta y le daba toda clase de explicaciones cuando la llevaba de paseo por los pintorescos alrededores de la casa; la mamá le enseñaba a vestir las muñecas y a cantar; otras personas de la familia a sumar y a recitar poesías; la abuelita, en fin, le enseñaba a rezar.

Junto con sus primeras palabras aprendió el bendito, a persignarse y ponerse de rodillas delante de *Tata Dios,* representado para ella en una imàgen de Jesús que tenía delante de la camita.

Tenía cinco años de existencia y cumplía las prácticas católicas ¿seguirá siempre igual cuando la razón en pleno vigor

alumbre su inteligencia? ¡Quien sabe!... Era muy observadora y amiga de averiguar.

Y tanto era así, que muchas veces ponía en apuros a sus improvisados maestros para darles respuestas que, estando de acuerdo con el convencionalismo en que vivimos pudieran satisfacer la lógica inocente de la niña, libre todavía de prejuicios y de las grandes mentiras que por ser muy antiguas nos parecen sagradas.

....

Un día de tormenta, Sarita se quedó absorta contemplando la bóveda del cielo: miraba las oscuras nubes que corrían en tropel como llevadas por fuerzas invisibles; los relámpagos que cual gigantescas serpientes culebreaban en las nubes y, sobrecogida de cierto misterioso espanto, sentía rugir el trueno.

Todo esto le dió idea de que había allá arriba un poder superior al de papá, que en su candor, al ver que todos le obedecían, le parecía el poder supremo de la tierra.

Quiso averiguar la causa de aquellos prodigios que por primera vez observaba con atención y se le ocurrió preguntarlo a su mamá si los truenos y los relámpagos se hacían solos; a lo que la jóven señora contestó con el viejo estribillo de que todas las cosas necesitan un autor y así como las sillas las hace el carpintero, los truenos y los relámpagos los hacía Dios.

—¿Dios el que está en el cuadro, mamá?

—No, ese es una representación del que está en el cielo.

Le pareció a la niña extraño que un ser que tenía la apariencia de cualquier hombre, pudiera gobernar una cosa tan grande e imponente como los relámpagos y los truenos que estremecida admiraba y no quedando muy satisfecha con la explicación, pensó que su papá, que tantas cosas sabía, debía estar mejor informado y corrió a su lado en busca de rectificación.

—Papá, dice mamá que los truenos y los relámpagos no se hacen solos, ¿es verdad eso?

—Si, es verdad; y ninguna cosa se hace sola: los truenos y los relámpagos los hace Dios.

—Y a Dios quién lo hizo?

—Dios se hizo a sí mismo hija mía.

—Entonces no es cierto que ninguna cosa puede hacerse sola.

El padre apurado para salir del paso dando a su hija una respuesta cualquiera se le ocurrió decir:

—Es que a Dios lo hizo el padre de Dios.

Pero no bien había terminado la frase, cuando estaba la niña preguntando:

—Y al padre de Dios, ¿quién lo hizo?

....

Viendo Sarita que no se le contestaba y notando que la tormenta iba pasando, con la volubilidad propia de los niños, no insistió más en la pregunta y se fue saltando en busca de la muñeca; mientras el padre se hacía las siguientes reflexiones.

"La lógica de un niño nos hace ver que no es suficiente razón para probar la existencia de Dios, como ser aparte de la naturaleza, el dicho de que el universo ha necesitado un autor, porque siempre llegaríamos a una primera causa que, llámese Dios o de otro modo, no sabemos cómo empezó, ni quién la hizo y que por consiguiente sería la misma incógnita

—¡No, exclamó, Dios no puede existir aislado, dando órdenes a capricho y dejándose vencer por súplicas y dádivas como un mandón cualquiera; se aviene más con su sublime grandeza el suponerlo como la esencia suprema de todo lo que existe, marchando a su fin por leyes infalibles e inmutables.

Y continuó, inspirado, el padre de Sarita:

—¡Dios está en la naturaleza entera y muy especialmente en el ser humano, el más inteligente y noble de todos los seres creados! Y, supuesto que está en lo íntimo de nuestro ser, se

por eso, que cuando nos dirijimos a El, siempre encontramos consuelo y consejo....

En este momento sintió como una voz interior que le decía.

Dios es el alma del universo y el alma humana es pedazo de Dios.

TENEMOS QUE DESPERTAR....

Señor Director de EL NACIONAL:

Todas las ideas que defiende su ilustrado diario son levantadas, verdaderas, justas, de la mayor utilidad y tendientes a fomentar el progreso argentino y servir la causa de la humanidad (la conciencia que Ud., tiene de ello le hará comprender bien claro, que no son éstas vanas adulaciones, sino palabras sinceras, que hasta casi sin pensar salen del corazón).

Muchos diarios como el de Vd., y muchas personas prontas a defender esos ideales es lo que precisa el país, en estos momentos en que luchan con más energía que nunca en todas partes, las fuerzas del egoismo, la opresión y la mentira; contra la libertad, la verdad y la justicia, que tratan de levantarse y obtener el legítimo puesto que les corresponde.

Entre las muchas nobles propagandas que usted defiende, una de ellas es: un aviso continuo respecto a los avances de la iglesia: es preciso estar muy ciegos para no comprender bien claro que ella mina el terreno, que se mezcla en la política en todas partes y que espera tener las fuerzas precisas para dar el grito decisivo que restablezca el poder temporal del Papa, no sólo en Italia, ya bastante bien minada: sino en el mundo entero a ser posible, o por lo menos, en todo lo que se llama raza latina.

El concilio de los obispos sudamericanos, no ha tenido a mis ojos, otro objeto que ponerlos a todos de acuerdo para ver la manera de mejor dominar en Sud América: a nosotros nos juzgan todos como los más ignorantes y tontos del mundo civilizado y en Sud América se fijan con la mayor insistencia todas las aspiraciones ambiciosas.

Esas sociedades de obreros que organiza la iglesia en todos lados, a mi juicio no son sinó soldados que prepara para cuando sea preciso esgrimir contra el gobierno y el gobierno mantiene a esos.... que poco a poco tratan de minar al país.

Ellos son los dueños del corazón de la mujer, raiz y fundamento de la sociedad, porque los hombres liberales han tragado el anzuelo de creer que las mujeres sólo pueden ser morales y virtuosas mientras sean ignorantes y se prosternan ante las farsas de la iglesia.

Así es que un padre, un esposo liberal, suelen guardar sus ideas para cuando están entre hombres y dejan en manos de los frailes (a los que aparenta respetar) esa arma poderosa que representa el prestigio de la mujer.

Y nosotras los ayudamos, nosotras los sostenemos, cuando ellos son nuestros peores enemigos, los que pretenden más que nadie tenernos humilladas y esclavizadas, porque comprenden muy bien que el día que la mujer se levante y demuestre que es capaz de gobernarse por sí misma y de ser honesta y pura, sin necesidad del tutelaje de los frailes; caerán ellos y se acabará su poderío, su riqueza y sus honores, y tendrán que trabajar como los demás mortales.

De un tiempo a esta parte han dado los clérigos en hablar de la patria: no hay sermón importante en que no salga la patria a relucir.

Antes hablaban sólo de Dios, del que se decían representantes, ellos pobres gusanos como nosotros que no saben si han de morir mañana!....

Ahora, que ya el recurso Dios les parece muy gastado, echan por delante a la pobre patria, tapadera inocente de todos los ambiciosos.

Es preciso que cuanto antes abramos los ojos, que nos sirva de ejemplo lo que está pasando en Francia, donde los frailes dominan la opinión; que observemos la osadía con que en España defienden el partido carlista, que si triunfase sería el primer sostén de la iglesia; que reflexionemos que en Italia se trata de hacer una república teocrática (para después dejarla teocrática solamente) y que, con distintos pretextos ellos tratan de imponerse en Alemania, en Bélgica, en todas partes.

Tenemos que despertar cuanto antes y no dejar adelantar camino a ese pólipo que crece y amenaza devorarnos.

Ellos, los que quemaban a la gente, se han vuelto ahora muy amables, sociales y transigentes, con el *santo* propósito de contentar a todos *para ganarnos a todos;* pero si nosotros como niños incautos, nos dejamos conquistar por esa amabilidad nos volverán a quemar!!!...

Ellos preparan sus armas para dar la gran batalla campal contra la libertad y los progresos del siglo; no dejemos enmohecer las nuestras!...

Si queremos defendernos a tiempo pensemos que lo primero que hay que hacer es no dar elementos al enemigo; que debemos cuanto antes separar la iglesia del estado, y ocupar las rentas que ellos emplean en armarse, en extender la instrucción, arma poderosa que acabará con todas las farsas y farsantes.

Y después no demos puestos públicos a los partidarios de la iglesia, porque ellos en vez de servir al país, sirven al papa, y, sobre todo, tratemos de sacar de sus hipócritas manos el corazón del niño, de la mujer y del obrero.

Estos son nuestros medios de defensa, y debemos ponerlos en práctica cuanto antes.

Si los liberales no hacen esto, ya les pesará: volverá una época de oscuridad y retroceso, que nos hará perder muchas de las libertades conquistadas con la sangre de tantos mártires!...

La Plata, Setiembre 15 del 99.

ORGANIZACION Y MORAL

¿Cuál es la causa de que la Iglesia, con todas sus viejas farsas, que no resisten a la razón de un niño, se sostenga todavía?....

¿Porqué aparentan rendirle culto personas que ya no creen en ella?....

¿Porqué hay libres pensadores que disimulan sus ideas y otros que las comunican; pero a quienes no agrada que su esposa e hijas se declaren liberales también?....

Quiere decir todo esto que la Iglesia tiene todavía alguna fuerza, alguna razón de ser: si fuese una institución enteramente inútil, si no tuviera una base en que apoyarse, nos parece que ya hubiera caído desplomada ante las luces y poder que emanan de nuestro siglo.

Examinemos pues, cual es la fuerza, cual esa razón de ser, a ver si podemos apropiarnos la primera y quitarle la segunda.

A nuestro ver, la fuerza de la Iglesia consiste en la gran organización con que marcha y ha marchado siempre: donde quiera que ella sienta sus reales no deja un rincón, por apartado que sea, que no tenga un representante; y ella aprovecha todos los elementos de que pueda disponer por insignificantes que parezcan, siempre que algo signifiquen: antiguamente, por ejemplo, ella no se ocupaba de los obreros; le bastaba con go-

bernar a los reyes, con tener de su parte a la nobleza; los demás seguían el ejemplo de los grandes y, para el que no quería seguir, estaba la "Santa Inquisición!"...; pero después que Lutero lanzó al mundo su valiente grito, poniendo en duda sus dogmas e indulgencias; después que tras largos años de lucha, se conquistó la libertad del pensamiento y empezaron a surgir las repúblicas, la situación de la Iglesia se hizo más difícil; no se puede gobernar tan fácilmente a muchos hombres que se declaran libres, como a uno solo, soberano vitalicio (el Rey tenía todo el poder en su mano y al Rey le gobernaba el confesor).

Y cuando con la libertad del pensamiento, empezaron a escapársele las clases dirigentes, la Iglesia dirigió su zarpazo, último manotón desesperado a los oprimidos: los rústicos obreros y las mujeres; no para ayudar a emanciparles; sino para mantenerlos eternamente en la misma situación, predicándoles resignación y paciencia, y ofrecer, así a los gobiernos el concurso de un pueblo manso, en cambio de que aquellos la sostengan.

(Felizmente hoy los obreros conscientes empiezan a escapársele, organizándose por cuenta propia para defender los intereses de su clase; pero le quedan todavía muchos obreros y la casi totalidad de las mujeres).

Organicémosnos, a nuestra vez, los liberales y de la misma manera que ellos, no dejemos un rincón de la tierra sin que haya un círculo que represente al libre pensamiento y cuando el partido esté bien organizado, no habrá libres pensadores que teman declarar sus ideas, porque no se encontrarán aislados para defenderse de un enemigo unido, que desde las sombras les ataca.

Explicada, según nuestro criterio, en qué consiste la fuerza de la Iglesia, pasemos a examinar cuál es la misión que todavía representa:

La Iglesia es la representante oficial de la única moral que acepta hoy la sociedad....

Ahora bien, la moral es indispensable, sin ella no puede existir una sociedad: si fuéramos a servirnos de nuestra voluntad omnipotente para obrar a capricho, no conformándonos con ninguna ley moral, nos destruiríamos los unos a los otros.

Pero.... ¿no podríamos tomar la moral cristiana y aún pulirla, con arreglo a las nuevas necesidades y mayores luces de nuestra época y echar a un lado a todos esos que se llaman representantes de Dios y que en cambio de la moral imperfecta que nos predican, nos esquilman y nos atrofian, o pretenden atrofiarnos el cerebro?

La religión cristiana no hizo mas que tomar lo mejor de las religiones anteriores y rechazar lo inútil y lo perjudicial, e igual debemos hacer hoy los pensadores de siglo XX, con la religión cristiana: los códigos se estudian y se renuevan, las constituciones se reforman y también deben reformarse las religiones, o mejor dicho la moral, que es lo único bueno que hay en ellas, para atender a las nuevas necesidades y costumbres de otras épocas; no podemos vivir eternamente atados al pasado, respetando prejuicios, acatando errores, que ya nuestra razón ha derribado; tenemos que seguir adelante en nuestra gloriosa marcha de progreso; conquistando palmo a palmo la justicia, la verdad, la perfección y, en resúmen: la felicidad de todos.. . (¡hasta de los mismos *representantes de Dios,* muchos de los cuales se sentirán oprimidos entre las mallas que ellos mismos se tejieron!....)

....

Pero mientras los liberales no descubran otra moral mejor; mientras no la prediquen con la palabra y el ejemplo y la implanten por medio de las leyes; la Iglesia con su moral caduca y todos sus prejuicios tiene todavía su misión, su razón de ser sobre la tierra.

Se ha visto que jóvenes de uno y otro sexo, a quines se había enseñado la moral sobre el fundamento del temor al in-

fierno y que cuando mayores la razón les ha dicho que el diablo es solo un mito; su moral ha quedado sin base y, si no han tenido un sólido criterio, han caído en la corrupción.

No puede destruirse solamente: (¡ya bastante hemos destruído!....) Sobre las ruinas de los dogmas, el purgatorio, y el infierno, hay que elevar un edificio mejor.

....

Hay en la sociedad ciertas costumbres que no son naturales; pero sí convenientes, tal es por ejemplo el legalizar la unión del hombre y la mujer; si así no se hiciera, los hijos no conocerían más que a uno de sus progenitores: la madre, que sería la única que estaría obligada a mantenerles y educarles y a la única también, que podrían heredar: es por eso que desde el principio de la civilización, siempre se ha establecido el matrimonio, como una cosa necesaria para el bien de la especie: más tarde, cuando la iglesia dominó la sociedad, declaró que era pecado la unión libre y de ahí se estableció el prejuicio del *honor* de la mujer; pero todos esos medios han sido siempre insuficientes porque las leyes naturales son poderosas y a veces ciegas: hay momentos en que dos enamorados se olvidan del mundo y del infierno, y después que, como los hombres no se *deshonran*. suelen hacer lo posible por *deshonrar* a las mujeres.

Pero los norteamericanos, más prácticos en todo, que los demás países de la tierra, han salvado el inconveniente, haciendo leyes rigurosas y al mismo tiempo mas justas que las nuestras y ya no hay allí hijos sin padres, ni necesitan del Diablo para asustar a las mujeres.

LA PATRIA

Como la lucha que emprendemos es "contra los prejuicios y las costumbres que habiendo estado bien en otra época hoy se hallan fuera de lugar", es preciso que examinemos, una por una, todas las ideas que forman la base de nuestro orden social, para descubrir la parte de error o de verdad que contienen.

Y la idea de patria, es, precisamente, una de las más antiguas: ella nació de la necesidad de la mútua defensa para vivir estables y tranquilos, cuando los hombres dominados por salvajes instintos, vivían en contínua lucha: desde que los habitantes de una comarca decidieron vivir en sociedad, ya tuvieron una patria común que defender.

Los jefes de estado para asegurar la integridad del territorio (y por consiguiente su poder) hallaron por conveniente divinizar la idea, haciendo de la patria un culto, una diosa, a la que sus hijos deben sacrificarle todo, hasta la vida.

Para gobernar a su capricho, trataron de evitar las ideas nuevas que pudiera traer el forastero y fomentaron el desprecio al extranjero y el orgullo nacional; haciendo creer a sus súbditos, que ellos eran los primeros hombres de la tierra, su país, el más adelantado; sus cosechas, las más prósperas... (algo de esos resabios nos quedan todavía!)

Los poetas, con la vehemencia que les distingue para manifestar sus impresiones, han hecho de estas dos palabras: "¡Patria mía!" una frase mágica, hasta el punto que su sola enunciación despierta en nosotros, al mismo tiempo, el entusiasmo, la vanidad, el heroísmo.

Pero ¡ay! ¡cuánto han abusado los ambiciosos, los alborotadores, los patrioteros, de ese sentimiento inmenso, irreflexivo!....

¡Cuántas veces han echado por delante a la pobre patria para hacer que los hombres se despedacen entre sí, cual fieras enfurecidas, en servicio de mezquinos intereses!....

Cuando se inició la idea, los medios de transporte eran difíciles, los caminos malos y peligrosos, por lo que naturalmente la gente poco viajaba, de lo que resultaba que casi todos vivían en la patria, unidos por el orgullo nacional; en cambio, despreciando los conocimientos que pudiera traer el extranjero, se marchaba a paso de tortuga, desarrollando cada país aisladamente su progreso, tropezando en los mismos escollos, escarmentando solo en su propia cabeza.

¡Cuán distinta es nuestra manera de ser actual de aquellos remotos tiempos!.... ¡Hoy que el vapor y la electricidad nos transportan facilmente de uno a otro extremo de la tierra y que la palabra escrita y el telégrafo llevan con rapidez a todas partes el libre pensamiento!....

Nuestra curiosidad se despierta, se agranda el horizonte deseamos ver otras tierras, otras costumbres, y, con el ansia que tenemos de libertad, de verdad y de justicia, gustamos comparar todas las ideas y tomar las mejores, vengan de donde vinieren.

Por la misma razón deseamos fijar el nido en el sitio que más se avenga a nuestros gastos, o que más ventajas nos ofrezca y notamos los inconvenientes de la patria limitada, porque, considerando a todos, como a hermanos, quisiéramos poder luchar sin trabas en todas partes por el progreso humano, que debe de interesarnos más que el de ésta o aquella región determinada.

Si, hoy es que una considerable parte de la humanidad se encuentra fuera del nativo suelo, hoy que sabemos apreciar al extranjero y que los tratados de arbitraje van en camino de concluir con el cáncer de la guerra; encontramos que el exagerado patriotismo va siendo una idea antigua, mezquina, egois-

ta, impropia de la grandeza y unidad de nuestra época y que debe ceder el paso a un sentimiento más noble y más sublime:

¡La fraternidad humana!

MI PATRIA

Tratemos de fijar el verdadero significado de la palabra "patria", porque es término que empieza a traerse y llevarse en sentidos diversos y muchas veces resulta que no podemos entendernos; no, porque estamos en desacuerdo en las ideas sino porque damos distinta interpretación a un mismo vocablo: por eso es que, aún corriendo peligro de incurrir en repeticiones, pues ha poco he tratado el mismo tema, no quiero dejar sin aclarar mi pensamiento.

Patria (si se me permite la perogrullada) es una región de terreno, más o menos extensa, a la que nos sentimos ligados por lazos de deber y simpatía, cuya independencia deseamos obtener o conservar y cuyo progreso debemos fomentar.

Para los grandes humanistas, no hay más patria que una, el mundo entero: es un ideal muy bello, pero todavía muy lejano.

En cambio, para el común de las gentes, patria es sólo el país en que nacieron y miran con prevención a todos los demás: este sentimiento de cariño limitado, que ni siquiera alcanza al país en que se vive, era propio de pueblos primitivos aferrados al terruño: pero hoy que los grandes medios de comunicación, la industria, el comercio y la igualdad de aspiraciones nos enlazan, haciéndonos comprender que todos somos solidarios y que debemos tender a uniformar la humanidad en un orden único, perfecto, natural; sostenido, no por los batallones,

sino por el asentimiento de todos ...esas rivalidades y orgullo de fronteras, resultan mezquinos, miserables!

Algunos, huyendo de la patria limitada, se pasan al otro extremo, diciendo que no tienen patria en ningún lado: a estos no los comprendo, no me atrevo a creer que su mente sea declarar cínicamente que no les interesa más nada que su egoísmo personal: talvez ellos mismos no se entienden, sería menester que se explicaran.

En cuanto a mí, declaro que tengo patria; pero no es sólo el país en que nací (ni el cariño a mi patria me priva de amar a todo el género humano) mi patria es más extensa, es el cuerpo de que mi país es una parte.

¡Mi patria es el mundo americano!

La Plata, Junio 11 de 1903.

---

25 DE MAYO

(REFLEXIONES)

La mañana está nublada: me pongo a escribir y ¡oh grata coincidencia! al estampar la venerada frase "25 de Mayo" el sol se desenvuelve de sus brumas y brilla con sin igual fulgor, cual si quisiera recordarme aquél otro sol radiante, el de la libertad, que lució para nosotros el 25 de Mayo de 1810!....

Y el 25 de Mayo no es sólo la fiesta de argentinos y uruguayos, pues también lo es el Paraguay y Bolivia: es una fecha fraternal, en la que cuatro pueblos pueden recordar su común orígen y grandezas, sus mútuos sacrificios y glorias, que parecen demostrarle que tienen también un armónico destino.

El 25 de Mayo de 1810, el antiguo Virreinato rompió los lazos que le ligaban a la Europa, para convertirse en una de las más espléndidas naciones americanas.

Los límites alcanzaban: por el Norte, a las zonas tropicales; por el Sud, a las nieves polares y apoyando su derecha en el Atlántico, posaba la izquierda en el inmenso Pacífico!

¡Qué extensa era entonces nuestra patria! ¡Qué soberbia civilización hubiera podido alcanzarse en ella!....

Más tarde, habiéndonos unido para asegurar la independencia; para defender la tierra, palmo a palmo, contra el aguerrido pueblo español; quedamos divididos, sin que tuviéramos intención de separarnos: la patria se desgarró: formamos cuatro pueblos.

Después.... dueños ya de nuestros destinos, en lugar de tendernos los fraternales brazos, de reconstruir la Nación; seguimos siempre divididos, cada uno es el pedazo de suelo patrio que en el casual reparto le tocó.....

Y los dominios del antiguo Virreinato, que unidos hubieran sido una garantía de paz en Sud América; desunidos fuimos un semillero de discordias... ¡Cuán grandes hemos podido ser y que chicos somos al presente!....

España estuvo dividida en varios reinos y al unificarse llegó al máximum de su gloria, (aunque después haya vuelto a decaer).

Italia también estuvo fraccionada y la fecha de su adelanto data del día en que se unificó....

Y nosotros ¿cuándo nos reuniremos? ¿cuándo engrandeceremos nuestra Nación?

¡Oh, 25 de Mayo de 1810, al recordarte no puedo hacer mejores votos; sino que luzca para nosotros algún otro 25, en que bajo una sola bandera podamos festejarte, grandes y prósperos, los Estados Unidos del Río de la Plata; mientras nues-

tras escuadras señoras de ambos océanos, tremolen altivas su estandarte; no es en son de guerra, sino como el más fuerte baluarte de la Paz y el progreso en Sud-América!

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA CUESTION SOCIAL

La propiedad es un robo, dicen algunas doctrinas avanzadas, y esa frase, cuando se refiere a la propiedad territorial, hasta cierto punto, es exacta: la tierra es la morada que la naturaleza nos ha dado y todos, absolutamente todos, debíamos tener el derecho de disfrutarla, el derecho de fundar nuestra choza, donde mejor nos agrade; pero es preciso convencerse que ese robo ha sido necesario como ha sido necesaria la esclavitud, la guerra y a veces hasta el asesinato público.

Si todo lo que ha pasado, no hubiera sucedido; si algunos hombres más inteligentes, o más fuertes no hubieran esclavizado y obligado a los otros al trabajo; si no hubieran formado algunas leyes para hacer respetar la propiedad ¿hubiéramos podido alcanzar a esta floreciente civilización de la que tan orgullosos estamos, encontrándonos casi a las puertas de una sociedad ideal, en la que no habrá opresores, ni oprimidos y en la que todos podremos ejercer nuestros derechos, viviendo en paz, tranquilos y felices?....

Los hombres, si hubieran vivido siempre libres, aislados, dueños de la tierra, es posible que hasta ahora se hubieran alimentado solo de raíces, frutas silvestres y carne cruda y que todavía estuviéramos habitando en cavernas y tolderías, porque el trabajo de entonces sin herramientas, sin animales domésticos, sin máquinas y en una naturaleza vírgen erizada de sierras, bosques impenetrables, pantanos y precipicios, era su-

mamente rudo y lo hubieran rehusado por instinto natural, porque la comodidad gusta más que el trabajo y también por el temor de que otro se apoderara del fruto de su labor.

Así, pues, si hay derecho a aspirar a un reparto más equitativo de los bienes de la tierra, como herencia que nos corresponde del esfuerzo y sacrificio de las pasadas generaciones; no hay razón, ni justicia para que la clase social a quién ha tocado el rudo trabajo material, odie a los obreros de la idea.

Si muchos trabajadores han sacrificado sus vidas en el duro trabajo de las minas; también muchos sabios han consumido su existencia entera en descubrir una ley de la materia; muchos pensadores han soportado el martirio por declarar al mundo una verdad!.....

Se me podría objetar que no todos los ricos son sabios, ni hombres eminentes; pero tampoco no todos los pobres son trabajadores y virtuosos: las cualidades y defectos están repartidas por igual en ambas clases y merced a unas y otros, muchos pobres se elevan; mientras algunos ricos se degradan.

No más odio, pues, ya que todos somos más o menos iguales; ya que todas las clases sociales han llevado su parte de esfuerzo y de sufrimiento a la conquista del bien común: hágase la guerra a las instituciones perjudiciales; trátese de dar al mundo una organización mejor; búsquese con buena fe lo que mejor convenga a todos, seguros de que en el bien general se ha de hallar comprendido el de cada uno; pero no se predique el odio a las personas: (si el pobre no tuvo la culpa de nacer pobre, tampoco la tuvo el rico de nacer en mejores condiciones) el odio ennegrece y deprime el corazón y el hombre que odia no está dispuesto para las acciones nobles, justas y generosas: mal camino para redimir la sociedad, engendrar el odio en el corazón del pueblo.

Si hay necesidad de luchar, se lucha; si hay la imprescindible necesidad de derribar, se derriba; pero tratando de pro-

ceder con entera justicia, con calma, con la tranquilidad de quién cumple con un deber.

El que quiera mejorar la sociedad, debe empezar por mejorarse a sí mismo;

El que quiera que le respeten, por respetar;

El que quiera ser amado, por amar.

A LOS LIBERTARIOS

"Las leyes son injustas y opresivas": esta es la opinión de los libertarios, y en este punto estamos de acuerdo; pero no podemos sacar la consecuencia de que las leyes no pueden corregirse y que sea mejor no tener ninguna: las leyes son malas porque responden a necesidades y prejuicios de otras épocas; pero podemos y debemos reformarlas.

Para que pudiéramos vivir bien sin leyes y sin el gobierno que las aplica, sería preciso que llegáramos a una época de civilización muy avanzada (de la que desgraciadamente estamos lejos y la que no se realizará en un día, ni en un día se puede quitar del vulgo los absurdos, las mentiras, los prejuicios, la falsa moral y toda clase de preocupaciones que lo envuelven, lo ciegan y lo reatan).

Para que pudiéramos vivir bien sin leyes , sería preciso que todos y cada uno de los ciudadanos fueran educados morales, razonables y justos; pero en la época actual, cuando apenas salimos del salvajismo, si en un momento, merced a una revolución, se destruyeran las leyes, buenas o malas, que nos rigen y al gobierno que bien o mal las hace ejecutar; la mitad de la humanidad, no pudiendo arrancarse de un golpe todas sus preocupaciones, se obstinaría en vivir según el régimen pasado

y la otra mitad marcharía, como un potro desenfrenado, a dar rienda suelta a sus deseos por tanto tiempo contenidos, sin importársele nada del derecho de tercero, desde que no había policía, ni cárceles que los contengan y el mundo sería una confusión terrible de desordenadas pasiones y de crímenes y como en los tiempos primitivos, no habría más derecho que la fuerza.

Si la barca que nos conduce está en mal estado, la medida que debemos seguir, no es destruirla y arrojarnos al océano; sino refaccionarla por partes.

Si las leyes son malas actualmente, trátese de educar a las masas, que son la fuerza ciega en que se apoyan todas las tiranías; reunámosnos todos los descontentos, que sin duda somos la mayoría, formemos un partido electoral, nombremos nuestros representantes y trabajemos por su organización: un día, se conseguiría corregir una ley mala; otro día, se cambiará otra, y así poco a poco, se podría ir encaminando a la sociedad al punto que se deseara: mas tarde los hombres, llevados por un sentimiento de justicia, harían a la mujer un sitio a su lado en el Congreso y las leyes se irían perfeccionando cada vez más por la voluntad de los dos factores humanos y con arreglo a las nuevas necesidades de la época y serían perfectas y justas en lo posible, hasta que paso tras paso, llegáramos a una época dichosa, en que estando toda la sociedad perfectamente educada, no se necesitarían leyes escritas porque cada persona las llevaría grabadas en el fondo de su alma y sería un juez para si misma.

Los libertarios tienen razón en el fin que se proponen, pero no en los medios por los cuales lo buscan: deben organizarse y hacer uso de la lucha política, si quieren ver, cuanto antes realizado su ideal: es el único camino posible y seguro.

A LOS SOCIALISTAS

He comprendido que los socialistas sueñan con un mundo muy bueno....para los hombres; los que no tendrían más que trabajar cuatro horas, en su casa, con toda comodidad: el taller sería la pieza mas grande, hermosa y clara de la casa; rodeada de árboles, que amortigüen la luz demasiado viva y purifiquen la atmósfera; bien ventilada: fresca en verano y en invierno templada por buenos caloríficos.

Como los niños se criarían en magníficos establecimientos, donde estarían perfectamente atendidos, en la casa se disfrutaría de una paz octaviana.

Después de las cuatro horas de trabajo, los hombres quedarían libres para dedicar las demás al descanso, al paseo, u otras diversiones; a la lectura o a sus ocupaciones favoritas.

Los alimentos serían de los mejores, porque como no habría que comerciar con ellos; sólo se expenderían productos legítimos, sin ninguna clase de adulteración, y cada uno podría tomar los que le agradasen.

En el amor serían los hombres completamente felices: no se ocuparían de más mujer que la que los acompañara, porque esa sería la elegida de su corazón y no tendrían que andarla celando, puesto que la que estaba a su lado, lo hacía por su gusto, por su espontánea voluntad; cuando dejaran de amarla, o no les sirviera bien, o se hiciera vieja, o achacosa, la cambiarían por otra....

Ahora, veamos las ventajas que los obreros nos reservan: uno de ellos ha tenido la franqueza de declarar que no nos reservan nada y que siempre llevaremos nosotras la peor parte y sin embargo afirma, porque sí, que los socialistas son los verdaderos feministas y que las mujeres deben ayudarlos al triunfo: *¿contra que cargas de agua?...* si nada bueno nos ofrecen.

¡Ah!....se me olvidaba: los obreros no quieren que sus mujeres vayan a las fábricas....(para que no les hagan competencia), ni que sean sirvientas (para que sin sueldo les sirvan a ellos).

En la sociedad solada la mujer no tendrá que trabajar: estará completamente entregada a las *deliciosas tareas del hogar*, empleada, solo, en servir a su compañero.

Ninguna mujer será sirvienta....con sueldo; pero ningún hombre estará sin ser servido; a los obreros, los servirán las obreras, y a los burgueses, las burguesas; en todos los países conquistados es costumbre repartirse las mujeres.

La mujer en esa sociedad será completamente feliz porque la única gloria, la única ambición de la mujer es cuidar la casa y servir al marido (a lo menos así lo piensan los hombres).

Si, es un placer inmenso levantarse todos los días temprano (aunque no se haya dormido, o por cualquier otra circunstancia se apetezca la cama) para que cuando el compañero se despierte, encuentre preparado el desayuno; luego arreglar la casa, la comida, el té, la cena (todo al gusto del compañero) teniendo siempre la vista fija en el reloj y el pensamiento en los quehaceres domésticos. Si la mujer desea salir, deberá hacerlo de disparada para no desatender las ocupaciones de la casa. Si estamos en mal estado, o con poca disposición para el trabajo, sacaremos fuerzas de flaquezas, pues como no habrá dinero, no habrá medio de proporcionarse una ayudante y mientras podamos caminar tendremos que arrastrarnos de cualquier modo, o dejarle el puesto a otra.

Bien es verdad que el amor será libre y podremos elegir a nuestro gusto el amo, al cual hemos de servir; lo que será un derecho parecido al que le dieron a Bartoldo de elegir el árbol en que debía ahorcarse.... bueno, podríamos hacer como él: no elegir ninguno; pero entonces tendríamos que renunciar al

amor, y renunciar al amor, mientras se es joven, es renunciar a ser feliz.

Cuando llegaremos a una edad en que no fueramos muy apetecibles como mujeres, ni guapas para el servicio doméstico, sin duda nos mandarían a los asilos a cuidar los hijos de las demás: sería un lindo fin de fiestas.

Ninguna mujer podría tener esperanza de ganar dinero y pagar quien la sirviera, porque el dinero no existiría.

Dice Clark que cuando no haya dinero todas las profesiones estarán a nuestra disposición; pero como las mujeres no las anhelamos solo por amor al arte, el dicho de que estarán a nuestro alcance, cuando con ellas nada se puede ganar, es igual a este otro: "Después que todos comen, sobran cucharas".

Finalmente, según yo entiendo, el ideal de los socialistas respecto a la mujer, es el eterno ideal que dicta el egoismo a la gran mayoría de los hombres: la mujer debe vivir siempre subordinada a nosotros, sólo como instrumento de nuestra comodidad y placer: la justicia y el derecho son aspiraciones legítimas en el hombre; pero la mujer está muy bien como está.

Señores socialistas ¿he acertado en mis razonamientos?.. ...Vuestro silencio será una afirmación muda.

DISCUSION ENTRE CATOLICA Y LIBRE PENSADORA

Veo que en su ilustrada revista se defienden las ideas feministas. y se defienden bien: le envío por ello mi más sincero aplauso, pidiéndole que, desde ya, me cuente como suscriptora, porque considero deber de toda mujer ayudar a una obra que se hace para bien y adelanto de nuestro sexo.

También he notado, con mezcla de curiosidad y sobresalto, que en su interesante revista hay completa libertad de ideas. ¿Estaremos las mujeres suficientemente preparadas para profundizar con lucidez en todas las cuestiones?

¿No nos traerá la discusión desavenencias que debiéramos evitar para marchar unidas a la conquista de nuestros legítimos derechos?....

En fin, ya que en NOSOTRAS aparece una representante del socialismo; otra idem, del anarquismo y otra señora que se declara masona, aunque sin explicar nada (y que de paso se permite hacer una alusión a las que repasamos las cuentas del rosario), yo también quiero declarar y hablar sobre mi fe cristiana, porque creo que no hay en el mundo nada más noble, más hermoso y puro que nuestra santísima religión, ni nada que de más dulce consuelo al alma que una oración ante el altar de Dios.

Sí, esa fe ciega y sin razón aparente, es la fuente de la felicidad verdadera, porque no todas las desgracias pueden remediarse en este mundo, ni es feliz el que merece serlo, ni en él se hace la verdadera justicia, ni se disciernen los premios de las buenas acciones: ¡ay! qué sería del que se ha portado siempre bien, sin que jamás haya tenido en él un momento feliz, si creyéramos que acá se acabó todo, si vagáramos por este mundo con el alma vacía de fe, entonces llegaríamos a la vejez y maldeciríamos mil veces la vida porque de ella no recogimos más que penas sin merecerlas, mientras que los mismos autores de nuestro mal eran felices y bajaríamos a la tumba llenos de tormento y desencanto....¿Y nuestra alma, esa alma que animó nuestro cuerpo, que se haría? ¿nada?...no; nada no puede ser, no hay nada destructible en la tierra, ni la materia, mal puede haber en el alma, ni puede tener la misma recompensa en la otra vida el alma de un justo, que la de un perverso...

Pero Vd. dirá que mi carta va pareciendo un sermón y no quiero fastidiarla: la medicina debe darse en pequeñas dósis: si hay alguien que quiera discutir, volveré sobre el tema. —*Católica.*

La Plata, Octubre 8 de 1902.

A CATOLICA INTRANSIGENTE

Nos place que una católica, olvidando la intransigencia que suele ser propia del catolicismo, se preste a entrar en la discusión, tan temida por las personas de mala fe como amada por los apóstoles de la verdad, puesto que de ella sale la luz.

Así, pues, no tema que la libertad de ideas y las contradicciones consiguientes puedan dañar la causa de los derechos femeninos: al contrario, de ese choque han de saltar a la vista todas las injusticias que se nos han hecho y el camino que debemos seguir.

Ahora pasemos al punto principal de su carta: su profesión de fe cristiana: la que esto escribe ha sido educada en esos principios (aunque después ha modificado su opinión) y comprende muy bien el consuelo que deja en nosotros una oración: hay momentos de aflicción tan grande que uno desea pedir consuelo a un ser sobrenatural, y si lo pide, lo encuentra: muchas veces parece que una voz interna nos dice lo que debemos hacer y si seguimos ese consejo intuitivo, procedemos con acierto, la que escribe sentía eso cuando era creyente y lo siente igualmente ahora que no crée en el dios de los católicos: por consiguiente, opina que ese ser a quién hablamos y nos contesta, no es dios; sino nuestro yo, nuestra conciencia.

¡El dios de los católicos!... ¡qué cosa más ridícula! Un hombre tan falible como los demás, a quién los ruegos y hasta las dádivas de los humanos, le hacen cambiar de parecer!.... y que acorta el tiempo de prisión en el purgatorio a las almas que tienen parientes o amigos que paguen misas, responsos y funerales; mientras no se apiada de las pobres almas que no tienen quién pida o pague por ellas... vamos, exactamente igual que lo que pasa en nuestro mundo!... El catolicismo dice que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza; pero algunos con más razón afirman que el hombre hizo a su dios a imagen y semejanza de si mismo.

En cuanto a que en este mundo (en la sociedad actual, debió decir) no se hace la verdadera justicia, ni es feliz todo el que merece serlo, eso es porque nuestra sociedad tiene todavía en si muchos restos de los errores y opresiones de otras épocas, pero en lugar de cruzarnos de brazos, esperando la dicha en un mundo imaginario que nadie, absolutamente nadie, puede probarnos que existe, mejor será que luchemos con todas nuestras fuerzas para mejorar la sociedad, para que reine la paz y la justicia sobre la tierra.

Ud. pregunta que se haría nuestra alma, si no existiera el imaginado cielo, esa alma, que según Ud. dió vida a nuestro cuerpo.

En cuanto a lo segundo, lo niego terminantemente; es el cuerpo el que da la vida al alma, porque la criatura lo tiene, antes de estar animada, y para preguntar "qué se haría el alma" cuando el cuerpo perece, sería preciso demostrar primero que ella es algo aparte e independiente de aquel; por ahora, solo hemos notado la presencia del alma acompañada de cuerpo y ella es enérgica o tímida, según que éste es robusto o débil, hasta que desaparece cuando alguna lesión orgánica o la debilidad, hacen que no pueda funcionar algún sistema importante del cuerpo humano: quedando todavía éste a nuestra vista:

el primero en empezar y el último en concluir; el alma es, pues, la vida y cuando ésta acaba, lo que termina es el funcionamiento de los órganos y tan lógico es preguntar donde se va el *alma* como si al parar una máquina preguntáramos donde se ha ido el movimiento: la vida no se va, termina.

Dice Vd. que no siendo destructible la materia, mal puede serlo el *alma* y tiene mucha razón:

Cuando un cuerpo muere, la materia no hace más que cambiar de forma y el polvo de que está formado sigue rodando por el globo, pasando a ser, por ejemplo: parte de una planta, un ave, un cuadrúpedo, una nube: en este caso el *alma* producirá el perfume de las flores, el canto de las aves, el instinto de la bestia, la armonía de la naturaleza: *la planta, el ave, la bestia, todo en la naturaleza tiene vida;* y esta *es el alma,* la materia y la vida no terminan: cambian de forma; pero cuando termina nuestra vida, cuando cambiamos de forma, terminamos nosotros, acaba nuestro yo.

Para terminar debo decir que en nuestra época de luces y adelantos, más benéfico que la fe ciega, es el creer sólo lo que nuestra razón alcanza a comprender.

Si gusta seguir discutiendo, Católica Transigente, queda a sus órdenes.

Una Libre Pensadora

La Plata, Octubre 21 de 1901.

A LIBRE PENSADORA

He leído con mucha atención su carta: es una bella composición que revela el talento de su autora; pero talento mal empleado, aunque no creer en Dios, que es el principio y funda·

mento de toda verdad, es una aberración tan grande del espíritu, que me recuerda la desgracia de los que por estar ciegos no pueden ver la luz.

Y sin embargo, creo notar que en Ud., aunque no quiera confesarlo, existe una gran raíz de fe: que nunca se sacará, talvez no piensa en Dios porque es feliz: pero si algún día fuera desgraciada; volvería a Dios los ojos; los volvería, sí, a sus sagrados ministros y ellos la aconsejarían y encaminarían por el único y verdadero camino de la felicidad.

Crea, Libre Pensadora, este mundo es un destierro, un "valle de lágrimas", un sitio de expiación, en el que la Divina Providencia nos ha puesto para que nosotros mismos labremos nuestros destinos futuros: si desoimos la voz de Dios que nos llama, seremos réprobos para una eternidad y si atendemos su cariñoso llamado, si tenemos fe, caridad y esperanza, seremos eternamente felices.

Ud. dice que no debemos creer en lo que nuestra razón no nos demuestra y ¿que es lo que nos demuestra la razón? nada! —¿No vivimos rodeados de grandes misterios, que en tantos miles de siglos ninguna razón humana ha podido penetrar?.... ¿Cómo se formó el mundo?....¡misterio! (mientras tanto, el mundo existe.) ¿Qué hay en esos miles de mundos o soles que giran en el vacío?....que jamás se desvían de sus órbitas?... ¿Cuanto tiempo durará este mundo, y se acabará alguna vez? misterio: ¿porqué se ama con extremo a un ser, mientras a otro se le aborrece sin habernos dado ninguno de los dos motivos para ello?....misterios del corazón humano: luego estamos rodeados de misterios, nosotros mismos somos uno y muy grande ¿porqué, pues nuestra religión no puede tenerlos también y creer nosotros en ellos? Si Dios nos ha dado la razón para que *todo* lo comprendamos ¿por qué no sabemos todo lo arriba citado? Eso prueba, a mi entender, que hay muchas cosas que Él no quiere que sepamos en esta vida.

Y, Libre Pensadora ¿cómo se explica todo eso? deseo conocer su opinión al respecto; no porque crea que podrá convencerme, sinó por curiosidad.

Saluda atentamente a Libre Pensadora.

Católica Transigente.

A CATOLICA TRANSIGENTE

Después de saludar a Ud. atentamente, como corresponde a leales adversarias, paso a contestar, punto por punto, su amable carta.

El talento que me supone no lo acepto; pero hallo discutible lo de talento mal interpretado, porque siendo el talento la reunión de la capacidad, el ingenio y la prudencia; nó puede emplearse mal.

Dice Ud. que Dios es el principio de toda verdad y que negar a Dios es una aberración del espíritu.... ¡pero que manera de discutir la de los católicos!.... hacen una afirmación falsa (o que, por lo menos, no ha sido probada) y luego la ponen como base de sus razonamientos. Para decir que Dios es el principio de toda verdad, es preciso probar primero la existencia de Dios y el único y gastado argumento de que "se ha necesitado un autor para hacer el universo", falla por su base puesto que si Dios pudo hacerse por si solo, también pudo hacerse por sí solo el universo; esto lo comprende la lógica de un niño, como quedó demostrado en un artículo que apareció en el número 10 de "NOSOTRAS". Ud. misma en una de sus muchas preguntas que me dirige afirma que no sabe como fue creado el mundo y en eso no procede Ud. como católica; pues los católicos partiendo de la base de que Dios es el principio de

que era ese astro el que giraba en torno de la tierra) ni el sol ni la tierra, ni el más pequeño de los planetas podrían suspender su movimiento ordinario, sin que ocurriera un cataclismo general, pues sabemos que en toda maquinaria, la paralización de una rueda, desordena todo el mecanismo.

Tampoco creo que una mujer materialmente virgen, pueda ser madre, porque eso es contrario a las leyes naturales y aceptando a Dios como a un ser perfecto e infalible, podemos creerlo capaz de todo, menos de contrariar sus leyes: creer en tales patrañas sí que es una aberración del espíritu: más lógico es suponer que la Iglesia ha inventado esos misterios para oscurecer nuestra razón, para que nos acostumbremos a aceptar, porque sí todo lo que nos digan los *ministros de Dios* y de ese modo nos entreguemos maniatados a sus inconfesables planes de dominio universal: sí, los *sagrados pastores* quieren que los hombres sean eternamente corderos que mansamente les entreguen la lana y la carne.

Todo lo que voy diciendo son cosas tan sabidas que podrían pasar por perogrulladas, pues están en la conciencia de toda persona medianamente estudiosa; pero es bueno que se repitan en voz alta para que nos vayamos acostumbrando a dejar el sistema de la farsa, el profundo respeto a los grandes prejuicios y mentiras, que no tienen más nada que alegar en su favor que su remota antigüedad; como si no supiéramos que el error viene de lejos y que los hombres de la primitiva civilización que escribieron la Biblia y otros libros, no podían estar tan adelantados en ideas como nosotros, que agregamos a la experiencia de ellos, la de todas las generaciones que han transcurrido después y además la nuestra.

En cuanto a lo que dice de que si me viera desgraciada volvería los ojos a la Iglesia; debo decir que la que suscribe no ha formado sus ideas al calor de la rutina, sinó despues de maduras reflexiones y que sería muy difícil que volviera sobre sus

pasos, pero reconozco que ocurre con frecuencia en personas educadas en el catolicismo y que sólo por descuido se han alejado de él, que al sentirse desgraciadas y sin energía, capacidad o medios para luchar, vuelven los ojos a la Iglesia y a la esperanza del cielo como último consuelo, así como el que se ahoga, se prende aunque sea de un camalote y esto ocurre con mucha más frecuencia en la mujer por ser más indefensa que el hombre, para la lucha, no tanto por su debilidad física, sinó porque no se la ha armado con la instrucción precisa, ni se la ha acostumbrado al trabajo y se ve aprisionada con leyes y costumbres injustas, producto de una sociedad creada por el hombre y para el hombre: he aquí porque la Iglesia no quiere la emancipación de la mujer porque la mujer libre será feliz y no tendrá porqué ir a la Iglesia en demanda de consuelo, por eso los clérigos que no se casan claman contra la ley de divorcio porque hoy son ellos el paño de lágrimas de muchas esposas maltratadas, oprimidas, despreciadas.

Cuando la humanidad sea feliz no habrá que ir a buscar consuelo a la Iglesia: es por eso que ellos se empeñan en que los males humanos se perpetúen, en que las cadenas sean eternas.

A LIBRE PENSADORA

No voy a hablar a Ud. de los fundamentos de la existencia de Dios, tema que ya han tratado los mejores filósofos: a este respecto solo le recomiendo la lectura de Balmes.

Tampoco hablaré de los sagrados dogmas de nuestra Santa Religión: Ud. no crée: yo sí: en este caso no hay discusión posible: se crée; o no se cree. Yo estimo una felicidad para mi

que Dios me haya dado el Don de la Fe y tengo pena de ver personas que, como Ud. parecen buenas y que sin embargo no creen. ¡Mucho ha de sufrir el Padre Eterno al tener que arrojar al infierno a incrédulas como Libre Pensadora!. . .

Basta de exordio: me he declarado transigente y voy a demostrar que lo soy, suponiendo, aunque sea por un momento, que la religión cristiana se haya valido de algunos engaños, como medio más suave de atraer a las gentes sin violencias: también la madre, representando el cariño más puro y sublime de la existencia, engaña al niño con falsas explicaciones y promesas, cuando ve que su tierna inteligencia no está en estado de comprender la verdad en toda su desnudez.

A la iglesia podemos considerarla como a la madre de la humanidad: ella la ha sostenido en todas las penas y sacrificios por que ha tenido que pasar, con halagüeñas esperanzas, que por muchos años, han sido el único consuelo y alivio de la doliente humanidad: ella, al extenderse por Europa, América, y hasta parte del Asia y aún del Africa ha uniformado, hasta cierto punto las ideas religiosas y el pensamiento humano.

Finalmente, los ideales predicados por Jesús son tan sublimes, tan avanzados, que todavía no han llegado a realizarse y la prueba de ello es que todas las doctrinas nuevas, que encierran algún ideal de humanidad y de justicia reclaman para sí a Cristo.

Crea, *Libre Pensadora,* sólo ha de haber paz y felicidad sobre la tierra cuando imperen en todas partes las doctrinas de nuestro Divino Maestro.

Espero que Ud. también ha de ser transigente y no me negará la verdad de mis afirmaciones.

Católica Transigente

A CATOLICA TRANSIGENTE

Con mucho gusto he leído su bien pensada réplica: es Ud. una católica ilustrada y amable como pocas: Ud. no rehusa el trato con los herejes: en esto procede como verdadera cristiana. "No debemos desear la muerte del pecador; sino que se arrepienta y viva."

Ud. dice que siente pena de que Libre Pensadora tenga que ser arrojada al infierno y yo, para consolarla le diré que no temo ni un poquito al tal infierno: en primer lugar por que veo que es un cuento, puesto que nadie lo ha visto, ni puede probarnos su existencia: es el coco con que nos asusta nuestra *madre* Iglesia para que seamos buenos.

Y en segundo, porque digo: si fuera posible que pudiera existir separada del cuerpo en que funciona el alma y que despues de ultra-tumba hubiera algún premio o castigo, ese premio o castigo debiera ser respectivamente para los buenos o malos y no para el que cree o no cree y hasta me parece que esta opinión está de acuerdo con algunas afirmaciones de la Biblia.

Ud. dice que agradece a Dios por haberle dado el Don de la fe: bueno; pero ¿porqué no me lo dió a mí?

¿Podrá el Ser Supremo castigarme por lo que no me ha querido dar? No: suponiendo que hay un Dios, tengo que imaginarlo justo: por consiguiente no temo que me castigue por mi incredulidad en cosas contrarias a la razón, puesto que no me ha cegado con la fe.

¡La razón... éste sí es un don justo, porque en mayor o menor grado lo tenemos todos los humanos y ese don ¿quién nos lo ha dado?....Según Uds., Dios (*que es el que da todas las cosas*) pues bien, entonces ¿porqué hemos de despreciar ese presente divino, ¿porque hemos de desoir esa voz que el mismo Dios, puso en nuestro ser para creer cuentos absurdos, que no

los cuenta Dios, sino hombres tan ignorantes y falibles como nosotros?

Pero Ud. parece rehuir toda discución respecto a Dios y los dogmas, y hace bien: la fe católica siendo muy clara para los creyentes, es invisible e incomprensible para los que no creen y sobre ella no puede discutirse porque es intangible como el tema de los maniáticos , los fantasmas de los ilusionados, el delirio del enfermo.

Así y para no cansar a los lectores hagamos punto final por ahora.

Libre Pensadora.

EL CUIDADO DEL CEMENTERIO

y si es justo ponerle una cruz por bandera

Aunque los lectores de este libro no estén en antecedentes del asunto pero, como escribo concisamente y claro, creo no fastidiarles y que se enterarán bien de lo que se trata, recogiendo, quizá, alguna utilidad de esta lectura porque son cuestiones de interés general y siempre de actualidad.

Lo que tengo que decir es lo siguiente:

1º El que la señorita del suelto que nos ocupa me conozca o no, eso importa poco: quizá menos la conozco yo a ella: cuando una persona escribe para el público, escribe para todos y cuaquier miembro del pueblo, que se interese por los asuntos generales, tiene el derecho de contestar.

2º Ya se que la municipalidad no tiene actualmente obligación de cuidar las tumbas particulares y por eso me permití

insinuar la idea de que podía tenerla: en vez de que muchísimas personas tengan que ir casi diariamente a quitar las malezas, regar las plantas y perseguir las hormigas; parece más de acuerdo con las reglas de la economía general que ese servicio lo haga el municipio para todos, cobrando el correspondiente impuesto; lo que no impediría que los deudos pudieran hacer estos mismos cuidados, si lo deseaban, y otros mayores, para hermosear más las sepulturas y mejor honrar la memoria de sus muertos: sucedería como con la instrucción pública que ocupándose el estado de que todos tengan conocimientos primarios, no impide que los padres den a sus hijos toda la que gusten.

3º Mi objeto no ha sido defender a los que, pudiendo, no cuidan sus sepulturas: (no soy tutora ni juez de nadie, ni me gusta meterme en cosas ajenas;) sino constatar que, por diversas causas hay muchas sepulturas descuidadas, "perjudicando la belleza e higiene general".

4º Aunque por seguir la rutina un clérigo haya echado sobre el cementerio su *santa bendición*, eso no quiere decir que sea propiedad exclusiva de los católicos: como no es propiedad de ellos el océano porque lo bendigan al empezar los baños; en caso de desacuerdo lo mismo se pueden retirar los liberales que los católicos, pues ningunos tienen más derechos que otros; pero ya que a estos se les ocurre ponerle una cruz por bandera, son ellos los que deben hacer cementerio aparte, en vez de pretender imponer su creencia a los demás: cada uno puede poner sobre las tumbas a su cargo todas las cruces y santos que desee (los demás son dueños de aplaudirles o sonreir;) pero el cementerio como la instrucción pública, debe ser laico. "HAY QUE RESPETAR TODAS LAS CREENCIAS".

5º Afirma la sueltista que se pondrá la cruz en el centro del cementerio como símbolo de dominación católica, sin preguntar al público si le agrada o no: eso quiere decir que cuan-

do insinuó la idea, ya sabía que la iban a colocar: bueno que la coloquen si pueden: eso significaría únicamente que en las autoridades municipales de esta ciudad pesaba más la influencia católica que la del buen sentido que en este caso indica bien claro lo que corresponde hacer. Los católicos son muchos más que nosotros (siempre el buen criterio ha estado con los menos) pueden mover muchos resortes y la vara de la justicia suele torcerse.

6º Colón no descubrió el nuevo mundo con la ayuda de la cruz; sino con la brújula.

7º Si la cruz se ha levantado en las batallas, ella no ha sido causa para que haya menos muertos; al contrario, la cruz ha sido motivo, o pretexto de horribles guerras y de verdaderas hecatombes: al efecto no hay más que recordar una de las más mas célebres *hazañas* de la cruz: ¡las cruzadas!....En la Edad Media , época en que imperaba la Iglesia en todo su siniestro esplendor, y en que reinaba en los pueblos el más oscuro fanatismo, un fraile llamado Pedro el Ermitaño, mostrándoles la cruz y alentándolos con el ofrecimiento de indulgencias para toda clase de pecados, indujo a miles y miles de infelices creyentes a una empresa descabellada de conquista sobre una parte de Asia. Les decía que había que conquistar el Santo Sepulcro, y pueblos enteros se lanzaban a la guerra, mal armados. peor vestidos y sin víveres, sin disciplina; pero llevaba cada uno una cruz al pecho, con la que se creían invencibles...... y los pobres cruzados, una vez en campaña, caían a montones, como moscas, aniquilados, tanto por el enemigo, como por la peste y la miseria; pero cuando ellos invadían algún pueblo de infieles; se tomaban el más horrible desquite, pasando a cuchillo toda la población: hombres, mujeres y niños!.... Las cruzadas fueron varias y el resultado final fue que no conquistaron nada y solo muy pocos volvieron de la campaña, dejando los demás todo el trayecto sembrado con sus huesos: ¡oh! ¡la

cruz es una cosa muy útil para la guerra!.... El gobierno en vez de aleccionar la guardia nacional y gastar en armamentos, buques, etc., no tendría más que dar una cruz a cada soldado y con ella.... seguro que no entra el diablo!

8º Si la cruz se alza altanera en la elevada cima de los Andes, eso es precisamente símbolo de atraso: eso quiere decir a todos los que la vean que en el concierto de naciones civlizadas, Sud-América marcha a la retaguardia.

9º Este país no ha sido conquistado por el misionero: los misioneros lo que hicieron fue aprovecharse de la conquista.

10º La señorita partidaria de la cruz no quiere continuar la polémica porque las discusiones no convienen a los católicos por la mucha luz que salen de ellas.

11º La mencionada señorita no ha podido dirigirse a mí particularmente por que no me conocía, ni tiene el derecho de hablarme sin pedirme permiso y, si así lo hubiera hecho es entonces cuando no hubiera contestado: los diarios no son para tratar cuestiones personales.

Y último: Los que "no saben lo que hacen".... ni lo que dicen, suelen ser los católicos, que son creyentes porque sí y la mayor parte de ellos no se han ocupado de estudiar ni el fundamento e historia de la Iglesia.

Y no teniendo más nada que agregar por el momento termina por hoy una servidora del pueblo.

La Plata, Enero 27 de 1908.

EL CARNAVAL

Como todo, el carnaval se modifica a medida que la civilización avanza, haciéndose cada vez más suave, más fino, más

elegante; pero sin duda es esta una de las tradiciones que está llamada a no desaparecer, aunque se cambien todas las bases sociales, porque estos tres días de olvido, de casi completa libertad, de diversiones amplias son un justo desahogo para el cuerpo y el espíritu, dando en ellos el buen Momo fiestas y alegrías de toda clase de gustos y de bolsillos.

La juventud, sobre todo, se encuentra en carnaval a sus anchas porque Cupido, el pequeuo dios alado, hace en estos días de las suyas, disparando sus flechas sin cesar: muchos corazones libres suelen quedar prisioneros; mientras que a los encadenados se les concede alguna libertad para manifestar sus simpatías

Los ancianos gozan con la dicha de los hijos, o con las reminiscencias del pasado y hasta los que llevan en el alma hondo pesar, suelen hacer un alto a la pena, contagiándose con la alegría general.

Me gusta el carnaval porque es la más republicana de las fiestas, porque cada uno puede representar en ella el papel que que más le agrade y así vemos que mientras unos se ponen caretas, otros se quitan la que llevan todo el año, mostrándose sincera e ingenuamente como son.

Los favorecidos de la suerte, los que disfrutan de fiestas contínuamente, tienen en estos días un distinto placer, que consiste en contemplar la franca y estruendosa alegría del pueblo, del verdadero pueblo, que aprovecha de la licencia para gozar con toda el alma, no siendo la menor de sus dichas la de poder admirar de cerca los lujosos atavíos, las más celebradas bellezas femeninas.

¡Pobre pueblo! Da a la sociedad todo su esfuerzo y en cambio él, como un niño, sólo le pide pan, juegos y cariño y cuando una persona de buen porte le dirije una sonrisa, una palabra amable, paga con un agradecimiento eterno al que le hace feliz tratándole como amigo.

No sé como hay personas que no tienen reparo en hacerse odiosas usando de un orgullo desmedido, cuando tan fácil, tan agradable es el ser amadas!....

El carnaval tiene también, como todas las cosas, un pequeño lado malo y es que los malos intencionados suelen aprovecharse del tumulto para dar rienda suelta a sus malos instintos; pero afortunadamente parece que la maldad no abunda en esta noble y hospitalaria tierra y que la educación del pueblo es cada vez mayor, pues de año en año vemos que se celebran estas fiestas con más órden, menos orgullo, más verdadero placer.

En fin, termino, deseando que el dios Momo ponga en cada pecho un poco de entusiasmo para que todos, sin excepción, en este primer carnaval del siglo XX, hagan un paréntesis a las atenciones diarias y se preparen a gozar en estos días unas vacaciones del espíritu, en que no se haga más que reir y divertirse con franca y noble alegría para volver después, rejuvenecidos y bondadosos, a emprender de nuevo las tareas de la vida.

SEMANA SANTA

La religión católica, religión triste que solo piensa en la muerte, parece haber colocado de exprofeso inmediatamente después del desahogo y diversiones amplias del Carnaval, la época de la penitencia y el ayuno, empezando por el día de Ceniza, como para quitaros cuanto antes el sabor del placer recordándonos que polvo nos volveremos. ¡Ah, catolicismo, qué cruel eres, pues tan poco nos dejas paladear las alegrías!....

Hay que arrepentirse a lo menos una vez en el año; la religión católica lo ha reglamentado todo: días para regalar ju-

guetes a los niños; época para la meditación y el remordimiento de conciencia; día para visitar a los difuntos y hasta un día, el de Inocentes, para bromas, mentirillas y cuentitos del tío: se ve en ello que la religión católica, como todas, ha sido hecha para pueblos niños, a los cuales habría que llevar de la mano y reglamentar en todo; las religiones han sido pues, los códigos primitivos, que prestaban excelentes servicios cuando no había leyes ni buenas policías. Y estas costumbres, buenas o malas se siguen hoy día por rutina: con razón dicen algunos que para quitar las farsas religiosas, sería lo mejor cambiar calendario: así acabaríamos de un golpe con la tradición que pretende eternamente dominarnos.

Mucho podríamos extendernos sobre el presente tema, si quisiéramos profundizar el asunto y explicar las ideas que tenemos sobre el cristianismo y el catolicismo, que nos parecen dos cosas diferentes, y también las opiniones que abrigamos respecto a Jesucristo, pero no queremos chocar con la mayoría de las personas que no les gusta que se les contradiga, ni siquiera que se les discutan sus creencias, por aquello de que "Si garbanzos plantaron mis padres, garbanzos he de plantar yo".

Nosotras pensamos de otra manera: creemos que todos tenemos el deber de averiguar la verdad y que si nuestros padres afirmaban que dos y tres son cuatro, y nosotros alcanzamos a entender que dos y tres son cinco, nuestro deber es declararlo y que de esa manera servimos a la sociedad, y también, suponiendo que exista u Ser Supremo, le servimos a Él, pues siendo la perfección por excelencia, no puede serle grato el error, por más antiguo que sea y aunque aboguen en su favor personas virtuosas y respetables.

Pero ni se puede ir contra la corriente general sin exponerse a naufragar, o, en otros términos, exponerse a que le saquen los ojos, como al sabio que dijo que la tierra se movía.

Por otra parte, son tan agradables los días de la Semana Santa, en los que al mismo tiempo, que se reza se estrenan trajes, se varían las comidas, se pasea continuamente, visitando los templos y al mismo tiempo admirando a las personas elegantes, o dejándose admirar, que lo mejor es aprovecharlos, sin entrar a discutirlos.

¿A quién le vienen mal cuatro días de asueto? Creo que a nadie, pues los que no visitan las iglesias, los emplean en paseos campestres, con el acostumbrado asado de ternera; otros, en viajes, visitando los parientes y amigos, de los que las ocupaciones los tienen alejados y, en fin, otros a descansar o arreglar la vivienda.

Pienso que aunque el catolicismo pase (como pasan todas las instituciones cuando han terminado su misión) siempre se debía conservar el reposo de la Semana Santa; santa semana que se dedicaría a las diversiones tranquilas (paseos, viajes de recreo, comidas en familia) a la meditación, en una palabra, a la independencia personal. Este ilustrado siglo XX ha de tener el poder de arrasar con todo lo que sea vano o injustamente incómodo, dejando, en cambio, de las costumbres pasadas, aquellas que respondan a fines de utilidad o de recreo.

Y, más aún, este gran siglo nos ha de reconciliar a todos los que por caminos distintos buscamos la verdadera moral: la perfección y la felicidad en el cumplimiento del deber.

Entre tanto, en estos días destinados a la meditación, meditemos la manera de ser mejores, de perdonar las ofensas, de amar a nuestros prójimos, para que cuanto antes llegue el abrazo deseado que una a la humanidad, como a una sola familia, llegando así a realizarse el reinado de la paz y del amor: "El reinado de Dios, sobre la tierra".

DIA DE DIFUNTOS

¿Será establecida por el catolicismo o por religiones anteriores, la costumbre de dedicar un día del año a honrar la memoria de los muertos?...

Hasta ahora no he hallado en la religión católica nada que sea de su genuina invención...¿nada?...no la invención del Purgatorio en genuina de la Iglesia, porque ni Cristo la inventó.... ¡Y que lucrativo el cuento del Purgatorio... sobre todo el día de difuntos!... todo él resuena en la necrópolis repleta de concurrencia, junto con el gori...gori...clerical; el alegre tín... tín de los centavos en los sagrados bolsillos!...

Por lo demás, no está mala la medida de que, siquiera una vez al año, vaya el pueblo a inspeccionar el cementerio y la tumba de sus deudos; mientras dure la no muy limpia costumbre de enterrar a los muertos, en lugar de cremarlos, como sería más higiénico.

Y el paseo al aire libre, en medio a una multitud abigarrada, de todos tonos y matices, no deja de ser tampoco una agradable diversión: todos los rostros que se ven, al pasar, están alegres y felices como si al acercarse a la región de la muerte, se sintiera con más fuerza el goce de la vida; salimos sin ánimo de divertirnos por cumplir un deber, o por curiosidad y la diversión y la alegría, la nota cómica o ridícula se encuentra donde menos lo esperábamos; resultando el paseo al cementerio más alegre que algunos corsos de flores.

Si algún semblante triste contemplamos (como no sea el de un doliente que llora a un muerto reciente) lo más fácil es que sea un rostro hipócritamente compungido: el dolor no puede renovarse a fecha fija, ni después que nos hemos conformado, y mucho menos en una animada romería; si algún recuerdo dedicamos al ser que no existe, es pasajero y suavemente

melancólico, pues nos halaga la idea de ir a visitarle y llevarle algunas flores.

Y en el cementerio ¡cuánta animación! ¡Como rebosa allí la vida en ese día! ¡vida en las frescas flores!...¡vida en la atmósfera templada y vida en el espíritu!...

Junto a la conmiseración por los que fueron, un cierto orgullo nos invade al ver que todavía pisamos fuerte sobre la tierra!...

Si los muertos pudieran apreciar nuestra visita colectiva ¿nos la agradecerían, o se indignarían tomándola, más bien, como una burla?....¡quien sabe!... eso sería según la fibra de cada uno: allí tambien habría pacíficos y exaltados, habría quienes protestasen de que se les tuviera enterrados bajo la doble capa de la tierra y del olvido, mientras otros, quizá con menos méritos, estaban rodeados de fantásticos trofeos; en cambio, los favorecidos de la suerte, se erguirían con arrogancia, pensando despertar la envidia de los vivos...

Pero los muertos no sienten, porque no tienen nervios; ni piensan, porque les falta cerebro; y todo lo que allí se vé, todo lo que allí se hace es para los vivos: desde el comercio que se verifica a la puerta del cementerio para atender a las necesidades del público, hasta el que se hace adentro, sobre la tumba de los muertos, para llenar las necesidades siempre insalvables de la parásita casta clerical.

SOUTH AMERICA [1]

Leo con frecuencia recortes de la prensa inglesa, tendientes a probar hasta la evidencia, el mal concepto que se tiene por

(1) Artículo publicado cuando visitó a la República Argentina el señor Presidente del Brasil.

allá, de nosotros, de los habitantes de South América, como nos llaman desdeñosamente los ingleses.

Es bueno que tales artículos se publiquen: siempre nos hacen bien los que nos dicen francamente los defectos y al escribir esto no es nuestro ánimo defendernos de esos cargos.

Es cierto, sí: desde nuestra independencia hasta aquí hemos estado casi en continua lucha, pues siendo descendientes del heróico pueblo español y de las bravas razas de estas tierras, teníamos que ser por fuerza turbulentos.

Pero ¿debe suponerse por esto que siempre hemos de batallar y que no hemos de progresar, empleando todas nuestras fuerzas en destruirnos...?

Decididamente, no.

Así como los niños, cuanto más traviesos son, más pronto se hacen serios y prudentes, tambien las naciones, cuando han guerreado mucho en su niñez, deben tomar experiencia y reservar sus energías para cuando lo exija el caso.

Este mismo afán en querer confundirnos y envolvernos en un desprecio comun a todos los sudamericanos es un bien para nosotros, pues hará que cuanto antes nos unamos todos los de Sud América para demostrar a los señores ingleses, que no merecemos su desprecio y a nuestros valientes americanos del norte, que somos dignos de la protección que nos dispensan y que no ha sido mal empleado que naciéramos en la libre, y rica y deliciosa América!...

¡América!... tan solo al nombrarla el alma se extasía y los más nobles ideales acuden a la mente.

¡Tierra de la libertad y la abundancia, región bellísima, cuanto te amamos tus hijos y qué orgullosos estamos de que seas nuestra madre!...

No, no pelearemos más, no te desgarraremos con más luchas intestinas, ya empezamos a entendernos, seremos buenos

hermanos, empleando todas nuestras fuerzas en agrandarnos, en ser dignos de tí.

Hoy que el presidente de la nación más grande, rica y hermosa de Sud América visita a los argentinos, es el momento de renovar votos por la unión, diciendo a nuestra madre común:

"América. tus pequeños hijos sud-americanos te prometen en este dichoso día, que de hoy más, sólo tomarán las armas para defenderte a tí".

Despues...nos uniremos con el Centro y Norte de América, pues todos somos pueblos hermanos, nacidos en un día, con una misma forma de gobierno, con iguales ideales de libertad y de progreso.

No nos separan antagonismos religiosos, pues comprendemos que cada cual tiene derecho de rendir tributo al Ser Supremo en la forma que mejor se avenga a sus sentimientos y todos estamos de acuerdo en ayudar a nuestros semejantes, defendernos unos a otros y disminuir por todos los medios posibles, el sufrimiento humano.

Somos cosmopolitas: estimamos y nos estima el extranjero.

No tenemos orgullo de raza; sino altivez de ser americanos

¡Oh! América! ¡Tierra bella y majestuosa, cuanto te amamos tus hijos y que orgullosos estamos de que seas nuestra madre.!

Permítase a una sud-americana la más humilde de todas expresar los sentimientos que en este momento laten en el corazón del pueblo.

EL SIGLO XIX

Llegamos al fin del siglo más grande de la historia, siglo titán que ha hecho más trabajo él solo que juntos los otros diez y ocho que transcurrieron desde el nacimiento de Jesús.

Nunca como ahora he lamentado tanto no tener una inspirada pluma para expresar, mejor dicho, cantar las glorias de este siglo; pero de todos modos no puedo menos que dedicarle un recuerdo cariñoso, un postrer adios, al mismo tiempo que señalar sus rasgos más prominentes.

Nació el siglo XIX mientras se estremecía Europa y América con las palpitaciones de la célebre revolución francesa de la que con razón se ha dicho que conquistó los derechos del hombre y en todo él se ha luchado con empeño para afirmar sobre sólidas bases esos indiscutibles derechos.

Al principio, Francia, solo afrontó la situación, teniendo que batallar con la Europa entera y mientras ella entretenía a las naciones poderosas, los pueblos oprimidos empezaron a luchar para conquistar su libertad: entre otros, nos hicimos libres los sud-americanos.

Los Estados Unidos, que han sido uno de los factores más importantes del progreso del siglo, habían declarado su independencia en 1776, también ayudados por la Francia.

¡Oh! Francia, con razón se te ha llamado el corazón del mundo: tú has tenido que sufrir y luchar por todos y al recordar tus gloriosas hazañas no puedo menos de enviarte un pensamiento de amor y gratitud.

Luchar por defender la independencia humana, tanto física como moral, tratando de evolucionar en el sentido de voltear los gobiernos unitarios y establecer en todas partes la República, ha sido uno de los caracteres más notables de este siglo.

Y mientras los hombres heróicos se sacrificaban por alcanzar la libertad, la igualdad, la fraternidad; los sabios, soldados de la idea, trabajaban en silencio, pacientemente, para conquistar a la humanidad los tesoros de la ciencia... la ciencia que es la que eleva al hombre acercándolo cada vez más a la verdad, a la perfección, al conocimiento de las leyes infinitas!...

El siglo XIX ha sido científico por excelencia, habiendo desarrollado también en literatura, en el arte y en la industria.

Tarea superior a mis fuerzas y hasta impropia de las dimensiones de un artículo de diario, sería querer detallar el mérito de cada una de las obras de los grandes escritores y artistas distinguidos que han hecho honor a este siglo, como así mismo dar una idea siquiera de la multitud de máquinas, aparatos e instrumentos que se han inventado para aumentar nuestros conocimientos, disminuir el trabajo y hacer la vida cómoda y placentera.

Por los importantes adelantos que en todos sentidos se han realizado ha merecido este siglo el epíteto de siglo de las luces, talvez porque comparando las actuales con la oscuridad anterior, nos parecen deslumbrantes.

¡Quien sabe si estos destellos que hallamos tan refulgentes no son más que los primeros albores del verdadero siglo de las luces, del próximo siglo XX!...

Es digno de mencionarse, ya que hablamos de luces y tinieblas, el choque que en este siglo ha habido entre la ciencia y los dogmas de la iglesia, razón por la cual comete esta última la injusticia de dirigir al heroico siglo XIX toda clase de ataques y de anatemas, que el gallardo siglo acoge con sonrisa benévola, como amable nieto que sonríe a los rezongos y chocheras de la abuela, sabiendo que la pobre viejecita nada le puede hacer.

Hoy, con los importantes descubrimientos e inventos de la Edad Moderna y del siglo XIX hemos echado unas sólidas bases a nuestros adelantos y nadie podrá impedir que progresemos!.

Si la Iglesia, en vez de seguir porfiando por sostener misterios que ni ella misma comprende, se limitara a elevar cánticos de alabanza a la infinita sabiduría y predicar moral pero moral como la que enseñan los filósofos, en armonía con las leyes naturales, *que son las leyes de Dios,* entonces no chocaría con la ciencia, ni con nadie y tendría una augusta misión que llenar en el concurso de fuerzas que convergen buscando el Bien Supremo: *Ilustrar y ennoblecer el alma de los pueblos.*

. . . .

Otro de los caracteres muy notables de este siglo ha sido llevar la civilización a las más apartadas regiones, formando lazos de unión entre todos los hombres de la tierra.

Hasta ayer, como quien dice, permanecía aislada, separada del resto del mundo una nación rica e inmensa: la China, que tal vez encierra dentro de sus casi infranqueables fronteras descubrimientos científicos de la mayor importancia y cuyos cuatrocientos millones de habitantes empezaban a mirarse como un peligro.

Para hacerla entrar en el concierto de las naciones civilizadas no había más remedio que uno, muy cruel por cierto; pero indispensable: llevar la guerra a China y el siglo XIX, en sus postrimerías la llevó, como padre cariñoso que toma para sí todo el trabajo rudo y deja a su heredero una misión dulce y fácil.

Terminada la guerra de China quedarán en sociedad todas las naciones civilizadas y es entonces cuando podrá venir la paz universal porque las demás cuestiones pendientes sobre el globo podrán arreglarse todas por medio del arbitraje, noble principio que también deja planteado el siglo que termina.

Y el inmenso poder de los argumentos modernos no será, como ahora, para sostener el inhumano derecho de la fuerza, sinó para que las naciones se respeten mútuamente, para que triunfe siempre la razón, la fuerza del derecho.

Entonces gobernará sabiamente el mundo la "Opinión Pública", justa y hermosa reina que había sido destrozada en la Edad Media, que luchó desde el Renacimiento por establecer su trono y que reinará haciendo la dicha de todos, en el próximo siglo.

No puedo terminar sin mencionar siquiera las fuerzas motrices que han hecho marchar al siglo a paso de gigante: el vapor y la electricidad, inmensos poderes que el siglo XIX lega al siglo que alborea, la electricidad, sobre todo, que por ser muy moderna no alcanzamos todavía a comprender todas las portentosas combinaciones a que puede prestarse en adelante.

Ahora recopilemos:

Los rasgos más notables de este siglo han sido tres:

Luchar por defender la independencia humana.

Hacer luz en las tinieblas de la mente.

Y llevar la civilización a las más apartadas regiones de la tierra.

....

Glorioso siglo XIX, has cumplido heroicamente tu misión y la humanidad siempre tendrá para tí un recuerdo cariñoso de admiración y gratitud!

La Plata Diciembre 29 de 1900.

EL AGUILA Y EL INSECTO

(FABULA)

Tuvo el águila un día
La generosa idea
De enseñar a elevarse
A las aves pequeñas.

Deseaba ella que todas
Llegaran hasta el Andes,
Para de allí admirar
Las tierras y los mares.

Y mientras descendía
Embargada en su ideal,
Sus alas a un insecto
Rozaron al pasar.

—Venid, decía el águila,
Venid, amigas mías,
Que yo quiero mostraros
Hermosas perspectivas.

Tendréis aire purísimo
Y veréis desde el Andes,
Grandiosos horizontes
Y magestuosos mares.

Iba llamando, el águila
Con dulcísimo acento:
Mientras que traicionero
Le picaba el insecto.

Sintió el águila apenas
La leve picadura
Y al ver a su enemigo
Dijo con risa y duda:

—¿Qué te he hecho, ser pequeño?
¿Por qué me quieres mal?
—Es que tus grandes alas
Rozáronme al pasar.

—Pero no me haces daño
Pobre, pequeño insecto,
Mientras yo, sin quererlo
Y aún sin verte te ofendo.

Lanzó el águila al vuelo,
Sus poderosas alas
Arrojando al insecto
Sin ver a la distancia.

Así del rencoroso
Fuè estéril el empeño,
Porque él era la envidia
Y el águila era el genio.

La Plata, Agosto de 1901.

LAS DOS NUBES

"Esta fabulita,
Sal bien o mal,
se me ocurrió ahora
Por casualidad,
Iriarte"

Una pequeña nube se movía,
Tímida y vacilante,
Compuesta por el polvo de la tierra;
Pesaba mucho y podía elevarse.

De tenue vapor resplandeciente
Otra nube formada,
Alzóse al cielo y levantó con ella
A la nube de polvo que flotaba;

Pero siendo distinta la materia
Del cuerpo de las dos,
La de vapor siguió subiendo siempre,
Mientras la otra bajó.

Y la nube de polvo, con despecho,
Gritó a su compañera:
—Yo te subí cuando marchabas sola
Y tú ahora así me dejas.

—Tus quejas son injustas, nube amiga,
Fui yo quien te ayudé.
Tú no puedes seguirme y marcho al cielo
Cumpliendo mi deber.

Así hay en el mundo falsos protectores
Que si ven subir sus *protegidos,*
Con despecho les gritan sus *favores.*

LOS PARTIDOS POLITICOS DE ACA

(MONOLOGO)

"Los que por disputas
De poco momento
Dejan lo que importa
Sírvales el cuento."
IRIARTE.

¡Ay, Jesús, qué mazamorra!
¡Nunca he visto cosa igual!..
Se dividen en mil grupos
Sin tendencias a un ideal.

Saltan unos, suben otros
Ya se mezclan, ya se apartan
Vuelven después a bajar:
Y se vuelve a barajar.

¡Cosa seria es la política!
¡No es negocio de mujer!...
Porque desde que es negocio
Sólo para hombre ha de ser!

Pero señor ¿que defienden?
¿Por qué tanto baturrillo?
¿Qué defienden!...pues es claro,
que defienden el bolsillo!

¿Y para eso, tanto ruido,
Tanto hablar de patriotismo?
¡Tanto mentar la Provincia,
La autonomía y el civismo!?...

....

¡Entre tanto el clero unido
Es sin disputa el que gana:
con cuñas en todas partes
sube siempre la sotana.

Y porfían los partidos
A Alem se le trae y lleva...
¡Mientras "ellos" muy tranquilos
Son los que manyan la breva!

Setiembre 1º de 1903.

INDICE

PRIMERA PARTE

Ensayos Feministas

Pág.

I N D I C E

INDICE

SEGUNDA PARTE

Dejando Volar el Pensamiento

Pág.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos EL
SIGLO ILUSTRADO S. A. calle Yí 1276, Montevideo,
el día 25 de setiembre de 1965, al cuidado
de la Srta. Ruth Rama, para la
Colección **Figuras e Ideas.**

primera en La Plata en el año 1909, y que ahora nos enorgullecemos en reeditar.

Allí se destaca el programa feminista mínimo que Abella de Ramírez presentó en 1906 al Congreso Internacional del Libre Pensamiento que tuvo lugar en la ciudad de La Plata, cuyos postulados reflejan categóricamente las aspiraciones femeninas, y permiten medir el progreso hasta nuestros días alcanzado.

FIGURAS E IDEAS comenzó sus publicaciones con el IDEARIO DE ARTIGAS de Juan Silva Vila, y entiendo que debe mostrarse al homenaje público junto a las grandes figuras históricas, las que aquellos que como Abella de Ramírez honraron al Uruguay hasta nuestros días en la esfera de sus personales actividades.

EDITORIAL

EL SIGLO ILUSTRADO

Calle Yí 1276

Montevideo — Uruguay


esi